

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN ESTUDIOS DE LA CIUDAD

Hacia una ontología de la ciudad, alteración de la experiencia tiempoespacial en procesos de gentrificación

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS DE LA CIUDAD

PRESENTA

Javier Trejo Tabares

Director de la Tesis

Dr. Bily López González

Ciudad de México, enero del 2025.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Agradecimientos

A mi director el Doctor Bily López, por los aprendizajes y exigencias.

A Isabel Islas y Divany Franco, por su ayuda en el levantamiento de datos.

A mi familia, amigos y seres queridos, por acompañarme en el proceso.

Índice

Introducción	5
I. LA CIUDAD COMO ENTE EN RELACIÓN. DETERMINANDO EL SER DE LA CIUDAD.....	21
a) Modelos ontológicos para pensar lo ente	21
b) Influencia de la ontología tradicional en la comprensión de la ciudad como ente	26
c) La discusión sobre la ciudad como ente	28
d) Aproximaciones filosóficas al fenómeno urbano.....	33
e) Relaciones de identidad entre la ciudad y el ser humano.....	34
f) Tradiciones dialécticas y la ontología del fenómeno urbano en Henri Lefebvre..	39
g) La ciudad y la lógica del pensamiento.....	47
h) Acontecimiento y experiencia tiempoespacial en el ente urbano.....	54
II. LA GENTRIFICACIÓN COMO FENÓMENO DE LA MODIFICACIÓN DEL TIEMPO Y EL ESPACIO EN LA EXPERIENCIA DEL ENTE URBANO.....	60
a) El carácter temporal de la gentrificación, discusión y determinación.....	60
b) El desplazamiento de la centralidad y la gentrificación en Santa María la Ribera. Cercamiento y determinación del escenario	70
c) Entrevistas cualitativas en torno a la experiencia urbana tiempo-espacio y la gentrificación en Santa María la Ribera enmarcadas en la Teoría Fundamentada.....	77

d) Presentación de datos de las entrevistas cualitativas en torno a la experiencia tiempo-espacio frente al fenómeno de gentrificación en Santa María la Ribera....	84
e) Interpretación y apreciaciones sobre los resultados; sociología urbana y filosofía en la teoría de la investigación cualitativa.....	100

III. EL ENTE URBANO Y LA EXPERIENCIA DE SER EN LA CIUDAD. EL TIEMPO DEL CIUDADANO Y EL TIEMPO DE LA CIUDAD.....	107
a) Desplazamiento social y tiempo urbano en situación.....	107
b) La larga duración, crítica a la lectura de la ciudad como ente.....	113
c) La angustia como modificadora del ente urbano.....	122
d) Hacia una tipología crítica del desplazamiento de la centralidad y su aplicación, el caso de los <i>expads</i> en breve.....	127

Conclusiones.....	137
-------------------	-----

Anexo

Transcripción de entrevistas cualitativas.....	147
Lista de referencias	201

INTRODUCCIÓN

Mi tesis consiste en indagar el problema de la ciudad desde una dimensión ontológica, intentando determinar una posible ontología urbana y un posible acercamiento al ser de la ciudad para comprender la experiencia del ciudadano como ente urbano con relación a sus dimensiones espaciotemporales en el caso específico de los fenómenos de gentrificación. Para esto exploraré de manera crítica el fenómeno urbano discutiendo con diferentes tradiciones teóricas e intentando plantear la dimensión ontológica de la ciudad como ente en relación, para, más adelante, dedicarme a abordar el problema de la experiencia del ente urbano en la ciudad y la manera en que esta experiencia espaciotemporal puede ser manipulada en la gentrificación. Los principales ejes que estructuran mi investigación se plantean de la siguiente manera:

1) Hasta ahora, se continúa realizando un esfuerzo teórico por establecer explícitamente el ser de la ciudad, se han realizado exploraciones al respecto y se continúa planteando la pregunta sobre la necesidad y la posibilidad de una ontología de la ciudad. Desde Aristóteles se han hecho intentos por esclarecer qué es la ciudad, y enfatizar el papel de la ciudad como centro de la indagación, puede ayudarnos a comprender la complejidad que compone la urbanidad. Cuestionar qué clase de ontología se plantea de fondo durante una investigación en torno a la ciudad y lo urbano, ayuda a las investigaciones a reforzar sus fundamentos, y a construir sobre una base firme. Heidegger (1962), dio una extensa respuesta sobre el ser del ser humano o el ser en el mundo, y aunque no preguntó directamente por el ser de la ciudad, con la pregunta por el ser de la técnica argumentó un emplazamiento de recursos técnicos en la estructura del mecanismo de la máquina civilizatoria occidental-moderna, y lo estableció como categoría explicativa del ser

de la civilización contemporánea. Heidegger no tuvo demasiado interés en indagar sobre el ser de la ciudad, le interesaba volver al campo y a lo griego. Evidentemente, la ciudad como entidad existente tiene una manera de ser, y el ciudadano como ente urbano también; si no lo hubiera, simplemente “no serían”, pero vemos que son, que existen, que cambian y se desarrollan en el tiempo y el espacio, por lo tanto, tienen una manera de ser, y en su interacción se suscita cierta experiencia. No existen, pues, demasiadas investigaciones al respecto del ser de la ciudad, y es necesario emprender una investigación en ese sentido.

2) La ciudad puede ser comprendida como una experiencia entre ella y los ciudadanos, y no tal cual como una esencia inamovible. Tradicionalmente, el ente llamado ser humano puede ser sin la ciudad, el ente mundo puede ser sin la ciudad, pero, a mi manera de ver, el ciudadano como ente urbano y la ciudad como ente podrían ser comprendidos como entes en relación. Podríamos comprender a la ciudad como el resultado de la suma de sus partes, ya sean individuos, viviendas, servicios o comercios, la ciudad podría ser entendida dentro de una continua interacción entre dichas partes, un esencialismo de la ciudad plantea una inoperante dinámica fija de lo urbano, pero la ciudad puede interpretarse como un ser dinámico. La experiencia de la ciudad sería el resultado de la relación entre ella y sus ciudadanos. A lo largo del tiempo, tanto el ciudadano como la ciudad cambian, lo que significaría que su relación y la experiencia que los vincula también cambiaría. En este sentido, el ser de la ciudad se nutre de los atributos de cada ente urbano, y viceversa, por lo tanto, se retroalimentan. De esta manera, cuando cualquier ente urbano participa de la ciudad, la cambia, y este cambio de la ciudad repercute, tarde o temprano, en el ser del ciudadano. Si este ente urbano se aparta de la ciudad también la cambia. Si algún ente urbano extranjero llega a la ciudad y se involucra en ella también la cambia, en un sentido de suma u omisión. Henri Lefebvre (1980) tenía muy claro que la ciudad era el resultado de sumar los individuos y los elementos que la constituían, y también pensaba que la lógica de la ciudad era la lógica del pensamiento; esta lógica se expresaría a través de los procesos de reunión o centralidad, “isotopía”, los procesos de dispersión o “heterotopía”—no

confundir con los lugares otros de Foucault (2010)—, y los procesos trasductivos de incorporación de lo posible, “utopía”. Bajo esta lógica, las diferentes características de la ciudad, como la densificación, la radicalización o la desigualdad, serían una expresión de la integración de todos los pensamientos en los que la ciudad se reconfigura. De esta manera, determinar el ser de la ciudad sería el resultado de indagar sobre los elementos que la componen y sobre la relación que se establece entre ellos. Al decir “ser de la ciudad”, me refiero a la relación entre el ente urbano (las personas) y la ciudad como ente. El ente urbano es un elemento más del ser de la ciudad, un elemento compuesto por otros entes o elementos, que, a su vez, se encuentran en relación. La ciudad se compone por cosas, objetos, que a la vez son útiles. El ser humano, ontológicamente, a la manera en que lo entendía Descartes (2011), también cuenta con un componente cósico, sus cuerpos son cosa extensa, aterrizando esto en la discusión sobre la ciudad, las farolas, las calles, los autos, y también las personas, son puntualidades, cosas, que se agrupan y en función de sus interacciones constituyen una ciudad. Milton Santos (2000) plantea una ontología espacial donde la producción del espacio es elaborada a partir de la transformación de la naturaleza geográfica dada utilizando tecnologías; así se construye también la ciudad, y es producida, con la diferencia de que, a mi manera de ver, la ciudad no sólo es producida por instrumentos, o tecnologías, sino que es en sí misma una tecnología o un instrumento, impelido a ser útil, pero es especial, puesto que también es posible habitar en ella, e incorporar en ella toda clase de emplazamientos nuevos y trasductivos de tecnologías, prácticas y elementos culturales novedosos, mientras el desarrollo histórico de la civilización se desenvuelve. Siendo la ciudad un instrumento impelido a ser útil, y siendo el ente urbano parte de su composición, él también es impelido a ser útil teleológicamente, lo que puede afectar su propia constitución como ente, sobre todo, llevarlo a la desapropiación de su experiencia espaciotemporal.

La ciudad es trazada, es un universo de líneas y de puntos que definen un flujo. A pesar de ser trazado, el ser de la ciudad no se reduciría a un punto, ni a una línea, ni a un plano, o a un volumen, pues bien podría desbordar la dimensión

geométrica de su propia constitución, se convierte en ser indefinido e ilimitado a través de su facultad sumatoria, es multidimensional, el opuesto de la idea de hombre unidimensional de Marcuse (1993). Si comprendemos a la ciudad como un ente en relación, podríamos tener dificultades para dar cuenta de ella si la abordamos desde una ontología esencialista. El ser en sí es el ser de la naturaleza, el ser urbano no es ser natural, el ser urbano es ser sintético, es ser pasajero, siempre en tránsito y siempre en rechazo de sí mismo porque su manera de ser es ser transeúnte, ser movedizo, ser en movimiento, ser inquieto; sujeto laberíntico y rítmico, como lo entendía Hiernaux (2006).

3) ¿Qué experiencia tenemos actualmente de la ciudad? Si existen transformaciones en la ciudad a través del tiempo e individuos diferentes que habitan en ella y que la constituyen, esto implica que también existe una experiencia diferente de la ciudad en cada momento histórico, por lo que nuestra experiencia actual es distinta de las experiencias anteriores; existen muchas formas de aproximación al ser de la ciudad, desde la arqueología, la antropología, la historia, la economía, la arquitectura, ya que el fenómeno urbano es muy complejo de desentrañar. La experiencia de la ciudad actual cuenta con características específicas que la determinan. Para empezar, nos encontramos en un momento de gran centralización de capital, poderío trasnacional, tecnología aplicada a lo social, extensión urbana territorial y densidad urbana (Cruz, 2018), esto posiblemente determine nuestra manera de ser y la manera de ser de la ciudad. Nuestro modo de ser está atravesado por los medios de producción que ahora son de producción ampliada. El modo de ser medieval, que era cíclico y que estaba dando sus últimas manifestaciones en los tiempos del principado de Maquiavelo (2002), después se convierte en ser de producción ampliada y surgen nuevos cotos de poder, barreras que recaudan como pequeños estanques y la estructura urbana que en sí ya es centralizadora –característica que Lefebvre (1980) atribuye al pensamiento– se aprovecha para desviar las fuerzas de la ciudad en un solo punto y concretar la acumulación. Así como el pensamiento nunca descansa, pues incluso cuando duerme sueña, la ciudad tampoco. Podríamos entender al ente urbano como ser

negado a la quietud, o ser utilitario o productivo. Ser negado a la quietud es ser negado al ser en sí, en ese sentido el ser urbano es puramente para el otro (exomotivado, o que pone su motivo de ser fuera de sí), pero no ser en sí, el ser como algo ya determinado enteramente, sin modificaciones o alteraciones.

Al ser siempre para otro, no se apropia de su espaciotemporalidad, y su apropiación y apego emocional al espacio que habita no se resuelve. El tiempo aparece para él inaprensible, pues el tiempo en la ciudad se encuentra supeditado a las condiciones de centralidad y de acceso a la vivienda, a no poder conseguir un estatus de propietario de la vivienda en el momento inmediato sino en un tiempo futuro y a través de un crédito inmobiliario que se convierte no en una deuda económica sino en una deuda de tiempo. La constitución ontológica del ente urbano se ve afectada, puesto que la postergación de la angustia afecta su psique y también su cuerpo; es el cuerpo el que se angustia (Gloria, 2007). El tiempo para la ciudad y el tiempo para el ciudadano tendrían dimensiones diferentes, si planteamos que la ciudad se renueva o rejuvenece en los procesos de gentrificación, en el sentido en que lo hacía Ruth Glass (1964). Según pienso, la ciudad tendría una temporalidad de larga duración (Braudel, 1970), sufriría el paso del tiempo, pero para la ciudad los cambios no son apreciables en cuestión de unos instantes, quizá la ciudad envejece en décadas o en decalustros; es aquí donde comienza la transitoriedad de la vida, al ser la ciudad un ente temporal cuya temporalidad es más larga, el tiempo del ente urbano –es decir, el ser humano que habita la ciudad– es más fugaz que el tiempo de la ciudad, el ente urbano muere antes de poder seguirle el paso a la urbanidad, así que la vida urbana podría ser un tramo de experiencia, una breve ventana, un instante pasajero, y muchas veces quizá podría asociarse con el sentimiento de no pertenencia o incluso de despojo. El tiempo de la ciudad y el tiempo del ente urbano corren en direcciones contrarias, la ciudad se renueva periódica y zonificadamente, y el ente urbano no hace más que envejecer. Para Marx, (2017) el valor inmobiliario en el marco de la economía clásica corresponde al valor de la renta futura, y en nuestro momento histórico, en las

ciudades centrales como Ciudad de México, un ciudadano común no puede remontar el valor de la renta futura para hacerse con una vivienda.

Al ente urbano en los procesos urbanos, y especialmente en el proceso de gentrificación, se le niegan ciertas cosas, se le niega el acceso a la vivienda siempre que no cumpla con la capacidad económica, que yo llamo *madurez económica*, para acceder a la vivienda en un fenómeno de renovación de la ciudad y desplazamiento de la centralidad, que es la manera como defino a la gentrificación, y estas negaciones también niegan su condición ontológica de vincularse afectivamente con el espacio. El costo de una casa es la suma de una vida y, cuando este costo se abona, ya no queda juventud, ni en la casa ni en el ciudadano. Cuando la casa está pagada, la centralidad se ha mudado, y con ella, la esperanza. En apariencia, la ciudad parece tener prisa, aunque la movilidad en ella se da rápidamente, la ciudad se mueve lento porque su movimiento es en el tiempo, en el espacio la ciudad no se mueve, sino que se expande o se renueva, la ciudad no tiene prisa de moverse, ocupa el tiempo que puede para cambiar y expandirse según su posibilidad de hacerlo, quien en verdad tiene prisa es el capital, éste manipula la estructura urbana para trastocar la experiencia del ciudadano lucrando en el proceso con el tiempo; como Marx teorizó, el valor agregado proviene del tiempo, y, en cierto sentido, quien controla la experiencia del tiempo controla el valor. El ciudadano no sólo tiene prisa sino también angustia de perder el tiempo, ya que se encuentra en una vulnerabilidad tremenda debido a que su tiempo no es compatible con el tiempo de la ciudad que habita. Los agentes de la gentrificación son el Estado, el empresarismo y la clase media (Quiroz, 2015); especialmente el empresarismo, con ayuda del Estado, puede manipular la centralidad produciendo procesos de gentrificación al manipular las tipologías de vivienda, la mezcla de usos de suelo, y seleccionar el nivel de ingreso de los posibles residentes de una zona urbana. Entiendo empresarismo como el conjunto entre el factor ideológico y la ejecución de acciones de carácter económico o moral, que se encarnan en instituciones particularmente privilegiadas cuando surgen de y enfocan en, intereses privados. Más adelante (capítulo II), propongo un modelo explicativo

de la posible manipulación de la centralidad en la ciudad en procesos de gentrificación comprendido como cercamiento móvil, el cual puede ser desplazado según convenga para impulsar el encarecimiento o abaratamiento de la tierra para ser aprovechado por los emprendimientos privados de construcción de vivienda, distribución de productos y servicios.

4) Los procesos de gentrificación nos pueden ayudar a ver que la experiencia en las ciudades contemporáneas está definida por cierta forma de comprensión y uso del espacio y el tiempo, así como de cierta forma del modo de producción económica. Asumiendo que la gentrificación ha afectado el ser de la ciudad, ¿qué ontología se desprende de ella? Reflexionar los procesos de gentrificación desde la ontología puede servir de puerta de entrada hacia la problemática de la experiencia del ente urbano, posiblemente esclareciendo y determinando la experiencia espaciotemporal que acontece en dichos procesos, aclarando la relación entre el ente urbano y su entorno, mostrándonos, en parte, la manera de ser del ente urbano y la manera de ser de la ciudad. El análisis sobre la gentrificación ayudará a recaudar información sobre las modificaciones en la experiencia del ciudadano que se dan por cierta forma de producción del tiempo y el espacio en el capitalismo.

5) *Me pregunto* ¿desde qué tipo de ontología podemos pensar la actual experiencia de la ciudad? Si fenómenos urbanos como la gentrificación han transformado la experiencia de la ciudad, ¿qué ontología se desprende de esto? Desde el punto de vista ontológico, ¿cómo es que el espacio y el tiempo se modifican a partir de una forma específica de producción de ciudad? *A manera de hipótesis*, entendida como construcción de una propuesta propia a través de la indagación, sospecho que los procesos urbanos como la gentrificación modifican la experiencia de tiempo y espacio. Los procesos de gentrificación muestran que, a través de la manipulación de espacio y tiempo, las ciudades como seres en relación generan un tipo de experiencia basada en la centralidad y en la comprensión económico-capitalista de la existencia; de esta manera, los flujos económicos terminan incidiendo en una modificación de la manera de ser del individuo.

6) *Justifico mi indagación* partiendo de que toda teoría presupone o propone una ontología de fondo, es decir, que todo estudio presupone una cierta forma de comprensión del ser del ente que estudiamos, esto es, que siempre se concibe el “ser” de lo ente de cierta manera, lo cual determina el campo de acción y el desarrollo de la disciplina que lo estudia. Cuando se dio el cambio en el modo de producción económica señalado por Marx, lo que en realidad se estaba gestando era una ontología cuya particularidad se centraba en las formas de producción económica; los análisis económicos y políticos de Marx son, en este sentido, ante todo, análisis ontológicos. Los grandes cambios civilizatorios han ido siempre acompañados, muchas veces imperceptiblemente, por un cambio en la forma de ser y la forma de entender el ser de nuestros objetos de estudio.

En los componentes más abstractos de las ciudades del siglo XXI, podría haber una modificación profunda del tiempo y el espacio. ¿Qué procesos nos permitirían explicitar una ontología de la ciudad contemporánea? Procesos como la terciarización podrían ser un indicio de que la industria tiene ahora un nuevo papel en nuestro mundo. Otro indicio podría ser la existencia de las ciudades mundo con sus centros decisionales desde donde empresas transnacionales sin un lugar fijo en el globo terráqueo influyen en la economía mundial (Wallerstein, 2004). Las ciudades cambian, se modifican, se transforman, en analogía con los seres vivos. Las ciudades pueden morir, y el modo de producción también se degrada. Las teorías filosóficas postmodernas, la filosofía del lenguaje, la filosofía de la ciencia, el estructuralismo, la hermenéutica y la ontología heideggeriana, planteaban esquemas constantes que permanecerían a lo largo de generaciones, sin embargo, la experiencia de la urbanidad de nuestro tiempo puede ser entendida como desbordante y poderosa pero también como paupérrima, cambiante, percedera y frágil. La idea benjaminiana del progreso como barbarie (Benjamin, 2008) también podría considerarse más evidente que nunca, en una época capaz de desindustrializar sus territorios para orientar la captación del capital desde los servicios.

Defino ontología como sistema mínimo de la composición de algo en el ámbito de la abstracción. Lo ontológico es aquello que hace posible lo que experimentamos. Tenemos suficientes elementos para pensar ontologías distintas a través de la historia, como por ejemplo a través de Marx, sin embargo, es posible aportar aún más a la discusión en la lógica de la ciudad. Los estudios de la ciudad y la nueva sociología urbana nos ofrecen trabajos fundamentales, amplios y variados, estudios exploratorios, descriptivos y explicativos, con respecto a la ciudad. Algunos de estos autores se han acercado a discutir sobre el ser de la ciudad, y aquí quiero pensar a través de dos de ellos.

Bily López (2018) propone que una ciudad puede pensarse desde la experiencia y el acontecimiento a partir de Deleuze, donde las ciudades son expansivas, conectivas y singulares en cada momento. El ser de la ciudad no está ni dado de antemano, ni tiene una finalidad, sino que nos aproximamos a ella a partir de la experiencia y los acontecimientos que genera. López indaga el problema con base en Deleuze, sin embargo, yo encontré que se puede hacer un ejercicio similar a través de Lefebvre.

Hablaré sobre la constitución y el funcionamiento de la ciudad desde una perspectiva ontológica. Parto de un modelo ontológico de devenir y relacionalidad. Este modelo se puede aplicar a una piedra, a un auto o a una casa. En el tipo de ontología que propongo no existe un ser en sí, ningún ente es nada por sí mismo, todo ente es relacional, múltiple, cambiante, y conectivo. Este modelo nos sirve para comprender el ser de la ciudad, y para muestra, analizaré el problema de la gentrificación para estudiar cómo a partir de los flujos tiempoespaciales y económicos, se participa del ser de la ciudad, el cual se transforma en todo momento. Al cambiar sus elementos, al cambiar sus legislaciones, flujos y comercios, el ser de la ciudad se mueve, y con ello se mueve el ser del ente humano, Entonces la ciudad transforma al ente urbano y el ente urbano transforma la ciudad, lo cual reafirma que el ser relacional se da en el acontecimiento.

7) *Mis objetivos* son a) mostrar la necesidad de una ontología de la ciudad, b) explorar una aproximación ontológica a la manera de ser de la ciudad y del

ciudadano, c) determinar la experiencia de espacio y tiempo que acontece en los procesos de gentrificación, y d) reflexionar sobre los procesos de gentrificación desde la ontología.

8. *El Estado del Arte* con respecto al problema de la ontología urbana muestra desarrollos muy acotados y particulares. La ontología, como tal, desde la filosofía clásica, se desprende de la metafísica entendida como ciencia primera. El objetivo inicial de la metafísica no sólo es dar cuenta de los fundamentos de la realidad, sino también organizar la comprensión sobre la naturaleza a través de normas básicas de pensamiento, principios, que, en segunda instancia, son incorporados por la lógica, pero que provienen de la metafísica. La ontología atraviesa ambas ramas, se centra en el discurso sobre lo que son las cosas, lo que las hace ser, y la manera de ser y participar en interacción con el ser en general o con otros seres. Inicialmente, la ontología era una disciplina complementaria en la filosofía, y durante la edad media vendría a significar un recurso para entender las principales posturas teológicas; al llegar a la modernidad pierde terreno frente al racionalismo, y finalmente resurge con Heidegger. A partir de entonces, la ontología ha permanecido como un problema latente en el pensamiento de todas las disciplinas. Los estudios ontológicos contemporáneos se han centrado en el hombre, el mundo, y el lenguaje. El marxismo, en manos de Georg Luckács (2013), ha propuesto una *Ontología del ente social*, pero tampoco aborda el problema del ser de la ciudad. Bily López (2018), fundamenta la necesidad de preguntar por el ser de la ciudad y determinarlo. Giuseppe Zarone (1993), explora las características sociales y compositivas de la ciudad de manera descriptiva, pero no ontológica. Daniel Hiernaux (2006), elabora un estudio del laberinto y el ritmo como características propias de lo urbano, pero no responde a la pregunta por el ser de la ciudad. Jorge Gasca (2007), desarrolla una propuesta de vinculación entre Marx y Heidegger como prolegómeno para una ontología de la ciudad. A través del pensamiento de Henry Lefebvre (1980) es posible encontrar numerosas pautas ontológicas para pensar la ciudad. Pese a que haya algunos otros autores desde

los cuales se pueda pensar la ciudad desde la ontología, aún se puede profundizar en el planteamiento de una ontología urbana como tal.

9. *Mis antecedentes como investigador* incluyen diferentes trabajos en torno a Walter Benjamin, el tiempo aurático en la ciudad y la cultura en los tiempos de la reproductibilidad técnica (2012) además de su concepción literaria de la obra de arte (2016), tesis sobre la televisión y el engaño de masas (2014), la elaboración de imaginarios infantiles en la cultura (2013), también una crítica a la política liberalista desde Herbert Marcuse, además de haber profundizado teóricamente en los estudios de la ciudad gracias al Doctorado en Estudios de la Ciudad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

10. El diseño metodológico de esta investigación consiste en elaborar dos capítulos, uno teórico-filosófico en torno a una posible ontología urbana, y uno de análisis cualitativo en torno a la experiencia tiempoespacial en fenómenos de gentrificación, para ser contrapuestos dialécticamente a través de un tercer capítulo construido en el marco de una Teoría Fundamentada.

Se entiende la teoría fundamentada como una metodología cualitativa enfocada al desarrollo de teorías nuevas (Estrada-Acuña, 2020); recuperar para describir, para comprender, y para trascender flexiblemente. En ella se elaboran investigaciones de naturalezas muy diversas y, especialmente, aquellas en las que se contraponen lo teórico a lo práctico (Infante, 2011) con la intención de falsar, refutar o contrastar teorías, poniéndolas a prueba en un proceso crítico de revisión de sus fundamentos frente a evidencias o datos cualitativos levantados en campo. La Teoría Fundamentada como método puede servir de marco para la triangulación con otras metodologías cualitativas, en este caso con el levantamiento de entrevistas cualitativas. Además, permite mantener los aspectos teóricos y la entrevista cualitativa diferenciadas, así como elaborarlas simultáneamente, o incluso en un orden poco convencional, es decir, primero el levantamiento de datos y posteriormente la contrastación teórica y comparativa. En este caso, aunque se comenzó elaborando el capítulo teórico, tanto este como el capítulo de análisis

cuantitativo fueron terminados a la par y, al último, éstos sirvieron para desarrollar el tercer capítulo con la contrastación de los resultados de ambos.

En el capítulo I el método consiste en una argumentación filosófica, utilizando especialmente la dialéctica marxista y particularmente la dialéctica lefebvriana. Se presenta la discusión en torno a una posible ontología urbana, el desarrollo argumentativo respecto de la estructura ontológica de la ciudad y del ente urbano, y la experiencia tiempoespacial en el acontecimiento. Prefiero el uso de la categoría *tiempoespacial* –por encima de la más usual *espaciotemporal*– porque, según mi investigación, el tiempo es la categoría que considero como principal cuando hablamos sobre la experiencia. En este mismo capítulo expondré brevemente las aportaciones que Hegel (2010), Marx (1977), Adorno y Horkheimer (1998), Walter Benjamin (2008), Herbert Marcuse (1993), y Henri Lefebvre (2001) hicieron al método dialéctico. En este momento me limitaré a exponer las características de mi propia dialéctica materialista para esta investigación:

a) La síntesis de momentos. En el método dialéctico se diferencian momentos que se desarrollan en la interacción de sus componentes integradores, que principalmente se encuentran en negación y agrupación cuantitativa y que dan pie a saltos cualitativos transformadores. Aprendido de Hegel y Marx.

b) La negación, la contradicción y la unión de la contradicción. En dialéctica, negación significa desarrollo, el momento en el cual una cosa abandona un estadio para entrar a uno nuevo y cambiar de características, la contradicción significa la tensión interior entre fuerzas opuestas y determinadas, y cuando se habla de la unión de la contradicción, ésta implica la convivencia de características contrarias o contradictorias en un mismo elemento al mismo tiempo, donde la supresión, eliminación o subsunción de las características se puede dar en diversos grados no excluyentes. Aprendido de Hegel y Lefebvre.

c) El resurgimiento de características latentes. La dialéctica puede ser comprendida en varios niveles de congruencia, algunos más básicos y pequeños que otros que son más complejos y amplios. En el interior de estos niveles, ciertas características que en determinado momento podrían tener un papel secundario, con el tiempo y el movimiento dialéctico interior pueden llegar a obtener mayor relevancia en momentos posteriores, gracias al proceso de subsunción señalado por Hegel. Según Benjamin, existen movimientos menores que trastocan movimientos mayores, podríamos ilustrar la manera en que esto funciona con la imagen de una esquirra de metal que atasca los engranes de un reloj mecánico; elementos más pequeños podrían hacer saltar a otros elementos mucho mayores según el momento en que intervienen o se ponen en acción. Nuevas fases de movimientos dialécticos pueden desarrollarse a partir de momentos residuales que pueden parecer insignificantes.

La manera en que organizo el esquema metodológico de capítulos es también una muestra de la aplicación de la dialéctica, ya que el primer capítulo es un primer momento dialéctico que presenta “la afirmación”, el segundo corresponde a “la negación”, y el tercero a la “negación de la negación” para arribar a la integración de los dos momentos previos.

En el capítulo II se presenta una investigación elaborada a través de la entrevista cualitativa en el marco de una Teoría Fundamentada en torno a la experiencia espaciotemporal en procesos de gentrificación en Santa María la Ribera. Se presenta un estado del arte, donde se muestra que tal vez la categoría de gentrificación no es capaz de dar cuenta plenamente del espectro de los fenómenos de desplazamiento de la centralidad. Se presenta el marco contextual enunciando las principales características de la colonia en la que se interviene. Se levantaron 14 entrevistas cualitativas semiestructuradas y semiformales de 27 preguntas que exploraban 3 dimensiones: espacial, temporal y social-económica. Se elaboraron sólo 14 entrevistas debido a la saturación de los datos y a la viabilidad del análisis de la información de la entrevista cualitativa (ver anexo). Se presentan

matrices de congruencia por dialéctica de datos (Giesecke, 2020), análisis de resultado, monitoreo, e interpretación de resultados.

Para la dimensión temporal se tomaron en cuenta indicadores como: edad, tiempo de trabajo, tiempo libre, movilidad, permanencia en la vivienda, entre otros. Para la dimensión espacial: propiedad, desplazamiento inmobiliario, habitabilidad, tensión isotópica, esparcimiento, opciones de compra o renta, u objetivos de vivienda. Para la dimensión social-económica, se levantaron datos sobre indicadores como tipo de familia, la clase social, la distribución del ingreso (renta, alimentos, servicios, transportes, bienes, esparcimiento, ahorro), movilidad laboral, y la calidad de vida.

Se aplicaron los siguientes pasos en Teoría Fundamentada: 1) recopilación de datos y análisis simultáneo, 2) constitución de códigos analíticos y categorías, 3) análisis, comparación de datos y conformación de matrices, 4) presentación de resultados, 5) relación retroactiva de datos en la investigación, 6) contrastación de fundamentos de lo inductivo a lo deductivo, 7) análisis de literatura.

El análisis de datos me ha servido de base para criticar el concepto de centralidad, presentar los conceptos *tensión isotópica* (que habla sobre el nivel de atracción que se da en las zonas centrales), *tensión heterotópica* (relacionado con la tendencia a alejarse de las zonas centrales para habitar en periferias o provincia), *atención exotópica* (que se refiere a la tendencia que tiene el ente urbano de poner su pensamiento en otros lugares y no en donde se encuentra), *ser exomotivado* (cuando el ente urbano mueve sus decisiones por un estímulo externo a sí mismo), la relación de necesidad entre el campo y la ciudad a través del desplazamiento de la población itinerante, una propuesta de *tipología del desplazamiento* de la centralidad, y una breve exploración del problema de la *gentrificación por expatriación* (parte final del capítulo III).

En el capítulo III, ya en una dimensión global del proyecto, se plantea una crítica al desplazamiento urbano en situación que deviene en una propuesta-contrapuesta de tiempos teleológicos y el extrañamiento del tiempo en el ente urbano, el cuestionamiento en torno a la larga duración del tiempo de la ciudad

frente a los tiempos cortos en los que vive el ente urbano, y la exomotivación y la desvinculación con el espacio que habita. Y, finalmente, se presenta la angustia como afectación del ente urbano debido a la prolongación de su estado de vulnerabilidad y alejamiento frente a lo cercanísimo de su espaciotemporalidad.

Esquema dialéctico-metodológico de capítulos.

Primer momento	Segundo momento
Capítulo I	Capítulo II
Fundamentos filosóficos	Entrevista cualitativa
Teoría Fundamentada	
Tercer momento	
Capítulo III	
Discusión	

Aunque la ciudad como síntesis civilizatoria no es una panacea, también anuncia el colapso de un sistema organizativo de lo social, en la explotación extrema del sistema capitalista que extiende sus consecuencias perjudiciales dentro y fuera de la ciudad, al elaborar esta investigación partí del supuesto lefebvriano de que los estudios de la ciudad son una filosofía tanto en su aspecto teórico como metodológico (Lefebvre, 1980). Son una filosofía de vanguardia capaz de dar cuenta del fenómeno de mayor complejidad, síntesis del avance civilizatorio humano, la ciudad. Esta idea de Lefebvre fue ignorada en su tiempo, pero pienso que refleja la inmensa confianza que el autor tenía en que los estudios de la ciudad constituían un profundo esfuerzo de pensamiento hacia fenómenos inconmensurables, imposibles de ser abordados sin numerosas miradas de una multidisciplina. Esta idea se fundamenta al interior de mi investigación en varios momentos, sin embargo, en el desarrollo, y también debido a la procedencia de las

fuentes consultadas, pienso que es en el producto visto desde una perspectiva general y no necesariamente en sus partes en las que este principio puede ser destacado y apreciado. En este marco también busco mi propia voz como investigador. Sería en la convergencia entre la *práxis* de filosofar y de intervenir donde, quizá, podría cumplirse ligeramente mi aspiración de presentar una sociología urbana como filosofía. Una de mis aspiraciones es que, a lo largo de mi investigación, la filosofía no se divorcie de la sociología en ningún momento, sino que, mayor o menormente, conformen una complementariedad, y desearía que ésta pudiera ser relevante y ofrecer una mirada quizá novedosa a los estudios sobre la ciudad.

I. LA CIUDAD COMO ENTE EN RELACIÓN. DETERMINANDO EL SER DE LA CIUDAD

a) Modelos ontológicos para pensar a lo ente

La ontología tradicional en la historia de la filosofía se podría considerar en tres modelos **(I) el de Platón (trascendencia), (II) el de Aristóteles (inmanencia) y (III) el de Kant (trascendentalidad)**. La trascendencia sería el modelo griego, típicamente platónico, propone un fundamento en sí que está en otro lugar más allá de lo ente. El modelo de la inmanencia también nacería en Grecia inaugurado con Aristóteles, incluso con Heráclito, pero el prototipo estaría en Aristóteles, para quien el ser o fundamento de lo ente no está fuera del ente sino en su interior. En el primer modelo la ciudad sería un en sí, la ciudad ideal. El segundo modelo no procede porque, aunque posee muchas virtudes en la concepción de la ciudad, permite afirmar que cada ciudad tiene un fin inmanente, lo que no necesariamente es cierto, como si hubiera una naturaleza inmanente de la ciudad la cuál tiende hacia el bien. En el modelo trascendental, la ciudad rebasa el estatuto epistémico de Kant, pero en él no encontramos el estatuto afectivo. Estos modelos resultan complicados, polémicos e improcedentes cuando se habla del ser de la ciudad. Si estos son los tres modelos ontológicos mayores de la filosofía, ¿qué tipo de modelo ontológico podríamos proponer para pensar la ciudad? Estas tres ontologías diferentes construyen y determinan la ciudad a partir de una comprensión ontológica del mundo y del hombre. El mundo y el hombre siempre han tenido ser, para la tradición ontologicista; de hecho, ambos son entendidos como seres en participación, recipientes del ser en los que un ser general, o ser del todo, ser en sí, o como pueda entenderse, se insufla y manifiesta cualidades e integra movimiento. A partir de

Heidegger (1962) se abrió un abanico para las ontologías posibles. La ruta de una ontología que Bily López marcó con base en Deleuze (2018), es un punto de partida para mi propia indagación y aplicación de un modelo ontológico relacional. Todas estas ontologías no han sido eliminadas, sino que conviven sincrónicamente en diferentes espacios que las esgrimen como parte de sus sistemas culturales y prácticos.

Tras presentar el panorama de las grandes tradiciones ontológicas surge nuestro cuestionamiento: ¿dónde encaja el ser de la ciudad? No es inmanente porque no tiene ser individual, no es trascendente porque no recibe el ser de una fuente trascendente, y tampoco es trascendental, puesto que no es necesaria para establecer una comprensión del ser, al contrario, la ciudad plantea al ser como enigma ¿cómo es posible una entidad sin límites, una esencia sin permanencia, un ser sin ser? ¿Cómo podemos determinar los principios teóricos de la comprensión ontológica del ser? ¿Es posible aportar una comprensión ontológica que permita determinar el ser de la ciudad? y de ser posible, ¿esto implica proponer un cuarto modelo en la tradición ontológica?

Connolly (2011) desde los estudios de la ciudad, se plantea ontologías indagando en torno a la experiencia, el acontecimiento y el principio de realidad desde el positivismo y las tradiciones epistemológicas de verdad. No es lo mismo preguntar por el ser de tal o cual cosa, que preguntar por lo que se da por sentado como realidad en tal o cual práctica. Tampoco es lo mismo preguntar por la interpretación sobre algo, que interpretar sobre en qué se fundamenta el juicio sobre un algo. Existen planteamientos que intentan dar cuenta de las realidades espaciotemporales, atienden a la tradición trascendental de la ontología (Prévôt, 2001), y ésta es la tradición que indaga por aquello que hace posible el comprender el ser o la verdad de algo, pero ésta no es la única tradición ontológica ni tampoco facilita necesariamente vislumbrar los fenómenos sociales de los que se busca dar cuenta con ella.

Podríamos pensar que lo urbano es una forma especial de socialidad humana, sin embargo, tampoco podemos decir que las ciudades puedan reducirse

a ser efecto de lo social, ciertos componentes, el concreto, las calles, los sistemas de drenaje, las tierras, las estructuras, los museos e incluso la chatarra o los basureros, tienen la particularidad de ser cosas ahí, entes ahí que permanecerían ahí, si no fueran desplazados, transportados, destruidos o transformados. De esta manera, las cosas, los entes, solo son cosas. El auto es cosa, así como el árbol o el muro. El edificio es cosa tanto como la calle o la ventana. El conjunto de cosas no sería más que un conjunto de cosas de no ser por la presencia del ser humano que interactúa con ellas. Aunque, desde otra perspectiva, el ser humano también es una cosa. Comte (1875) repudiaba la metafísica; entendía a la ciencia primera filosófica, como superstición, sin reparar en que su propia pretensión de conocer y describir las leyes naturales se fundamentaba no solo en principios lógicos o matemáticos, sino metafísicos y ontológicos, como las cuatro causas aristotélicas, el principio de necesidad, de identidad, de no contradicción, causalidad, y que la matemática, principal herramienta del positivismo, inicialmente, era la metafísica de los pitagóricos (Aristóteles, 1994). La ciencia positiva y la metafísica como ciencia primera tienen el mismo objeto de estudio: el mundo natural, y los mismos principios, los axiomas del fundamento de la realidad que se traducen en lógica y epistemología materialista.

Ahora, regresando a lo que decíamos sobre la ciudad como conjunto de cosas donde el ser humano aparece con horizontalidad entre las cosas, bajo esta ontología, el ser humano solamente sería otra cosa entre el conjunto de cosas, una cosa más, en el conjunto de lo urbano, una cosa que interrumpe o que en cierta manera determina su entorno, pero cosa al fin. Si pudiéramos realizar un trazo representando todas las cosas en determinado espacio urbano trazando recuadros para cada ente según su tamaño y posición, la diferencia entre una cama y una persona es que la persona se mueve, y la diferencia entre una casa y un auto, es que una de ellas comprende muchas cosas dentro, y la otra además de comprender cosas en su interior, también se desplaza. La ciudad sería el sistema global de estas cosas: cuadros que comprenden cuadros más pequeños, cuadros que se mueven dentro de cuadros o a través de ellos, y otros cuadros que no se mueven hasta que

algo más los afecta; para la teoría del discurso de Lefebvre (2013), quizá las cosas no serían cuadros sino “puntos” y la ciudad sería el tejido y el comportamiento de estos puntos.

La imagen de esta esquemática ciudad sirve para plantear el problema de una ontología en la ciencia moderna. No podemos negar que la ciudad pueda estar compuesta de cosas, tampoco podemos negar que, en sentido ontológico, el ser humano pueda ser comprendido también en calidad de cosa; lo que sí podemos agregar a esto a manera de indagación, es que ni la ciudad ni el ser humano son como cualquier otro tipo de cosas, si los contemplamos con detenimiento, y también podemos establecer, que existe una relación indisoluble entre el ser humano urbano y las ciudades.

El acercamiento a determinados problemas teóricos en cualquier disciplina (ciencia, política, arte, economía, sociología... entre otras) implica modelos ontológicos adoptados consciente o inconscientemente, que a su vez determinan tomas de decisión con respecto a la participación posible sobre el mundo, lo cual ha estado presente no solo en los diferentes discursos dominantes. La cultura avanza a pasos más lentos que la tecnología (Benjamin, 2003), y la pregunta por el ser forma parte de la cultura. Aún hoy, detectamos y reinterpretamos el “valor eterno” de los griegos, su desvelamiento (*aletheia*), ellos construían valores eternos tomando por base sus ideas culturales, y el eco de su cosmovisión aún resuena en nuestra reconstrucción del pasado reflejando un tipo específico de comprensión del ser.

El modelo ontológico griego Aristotélico de lo inmanente se sustenta en la idea de que el ser se encuentra en el interior y se expresa hacia el exterior, que este ser es inmutable, determinado y que no se puede modificar; esta concepción griega de ser empataría con todas sus expresiones y prácticas, la forma poética de la tragedia es uno de los documentos culturales que mejor refleja este modelo ontológico; la historia de Edipo no podía haber sido de otra manera (Sófocles, 2015), el destino debía cumplirse, el ser era inevitable.

En la Edad Media, el modelo immanente y el trascendente, convivirían, pero sería este último el que logra tener más presencia gracias a la visión teológica de la época. Esta esencia ontológica va más allá de la esencia del ente, donde el ser, viene a las cosas desde un Dios que las insufla y les da entidad. La última tradición ontológica será fundada por Kant (2006), la ontología trascendental, que cuestiona, ya no solo el ser de las cosas, sino las facultades que hacen posible al ser humano percibir, experimentar, comprender y desarrollar la razón.

Cuando Kant (1994) define a la Ilustración como la salida de la humanidad de su culpable minoría de edad y cuando se pregunta por las facultades trascendentales del pensamiento puro plantea una metafísica de la consciencia. Tomando esto como base, Heidegger (1962) planteará el resurgimiento de la pregunta por el ser de lo trascendente, como un “hacerse cargo” del propio ser y de la comprensión del ser en general (Heidegger, 2017), lo que llamo ontología de la responsabilidad. El “Dasein”: ser arrojado ahí, es un ser abierto al habitar el lenguaje, develar el ser y nombrar el ser en la poesía. El nacimiento de un nuevo modelo ontológico no ha funcionado como superación y no regreso a los modelos anteriores. Los modelos ontológicos no han demostrado ser excluyentes entre ellos, ni tampoco han refutado a los anteriores, muy al contrario, parece que cada nueva comprensión ontológica ha convivido con sus antecesoras generando tradiciones híbridas o simultáneas. Tanto las ciudades, como las religiones y las disciplinas científicas parten de modelos ontológicos inscritos en estas grandes tradiciones, por lo que, en la sincronía de la época se desarrollan prácticas sustentadas en inmanencias, trascendencias y trascendentalidades, prácticas que se inclinan mayormente hacia uno de estos modelos o que los mezclan.

b) Influencia de la ontología tradicional en la comprensión de la ciudad como ente

La ontología clásica es esencialista, individualista y busca la esencia, la identidad, la permanencia, por lo que es difícil pensar la ciudad a partir de ella. Bajo el esquema de la ontología esencialista la ciudad no podría ser un ente. La esencia es aquello que permite que algo sea, en ese sentido, la esencia constituye el fundamento de necesidad de algo. Tradicionalmente, lo que algo es, depende de su estructura interna y de ciertos atributos que determinan que su manera de ser no puede variar demasiado con respecto a los elementos internos que le dan ser. Lo que tiene esencia está compuesto por ciertos atributos interiores que provocan el desenvolvimiento del devenir de algo en el espacio y el tiempo y a la vez producen los accidentes que se presentan como cualidades hacia el exterior. Cualquier ente independiente cuenta también con cierta esencia independiente que lo hace ser y lo diferencia de los demás. Pero la ciudad no cumple con este esquema. Cada roca, cada muro, cada árbol, cada persona, cada ser en la ciudad es un ente independiente, pero la ciudad no es independiente de ellos. Por tanto, en el esquema tradicional de la ontología la ciudad podría no tener ser ni ser ente. El Ser de la ontología clásica es permanente, unívoco y racional. La ciudad sería el opuesto radical que tiende a agudizar su radicalidad: a) nada en la ciudad es permanente, todo varía, se encuentra en movimiento continuo, laberíntico (Hiernaux, 2006); b) no es unívoca, se presta a la polisemia, se compone de múltiples voces y significados, no tiene una sola cara (Schütz, 1993), c) es y no es racional, en sentido dialéctico, en ella conviven todas las contradicciones, lo dado, lo organizado, pero también lo inconsciente, ficticio e irracional (Lefebvre, 1980).

A pesar de que, en Aristóteles, Agustín, Séneca, Spinoza o Hobbes, encontramos reflexiones indispensables para pensar la ciudad desde la ontología, aún podemos profundizar en las características de la ciudad como objeto de estudio. Lo que ocurre también en Heidegger (1993). Si pensamos que la ciudad tiene los

atributos contrarios de lo que tradicionalmente se consideraría el ser de algo, tendríamos que deducir que una ciudad es pura contingencia, aglomeración y caos. En el mundo griego lo inmutable representaba lo verdadero y convivía a su vez con los atributos de belleza, bondad y unidad, y este uno era a su vez el ser que le daba ser a todo lo demás. De lo uno que era lo verdadero se desprendía lo múltiple que era su contrario, lo falso, lo plural, lo contingente, y que solo participaba en menor grado del ser. Una ciudad rompe con todos los atributos principales para considerar que pueda tener esencia, y de ella se puede predicar lo radicalmente contrario a la idea del bien griega, y no solo eso, una ciudad no obedece al fundamento de necesidad: no tiene por qué ser o seguir siendo lo que es. ¿Pero acaso esto no es provechoso para establecer condiciones bajo las cuales es posible transformar la realidad del ente urbano?

Siguiendo la argumentación, las ciudades no surgirían por sí mismas, no tendrían ser hasta que se les otorgue el ser, y no serían mientras no se intersequen o sistematizan conjuntos de elementos muy amplios, variados e indefinidos. Haría falta ver el asfalto de una calle de un barrio de clase media de la Ciudad de México, para entender el devenir de la ciudad: recién echado y aplanado, el asfalto frota y se pule, se hunde por los extremos debido al hundimiento que sufren las construcciones cada año porque la tierra es pantanosa. El asfalto nuevo se llenará de grietas en cuestión de semanas, protuberancias, roturas y despostillamientos, el sol no tiene piedad ni se ocupa de cuidar el asfalto, y la lluvia intenta barrerlo, pero solo logra ablandarlo y cuartearlo. Los transeúntes y los automóviles transitarán periódicamente sobre el asfalto, pero nunca igual, puesto que un hombre no puede caminar por la misma calle dos veces, ya que la calle ya no es la misma, y el hombre tampoco, en una suerte de actualización del pasaje del río de Heráclito (Kirk, 2016). En una ontología relacional, las cosas tienen ser en cuanto que interactúan en un sistema de cosas y se conectan con otras también a partir de la práctica y los acontecimientos. Una ontología relacional no solo aplicaría en la ciudad, sino a todo ente; cada uno de los entes que componen la ciudad, o cualquier tipo de sistema de cosas, así como a entes compuestos cuyo sistema se compone en la relación.

Nuestra aproximación a ella a través del fenómeno urbano puede ilustrar la manera en que podría funcionar dicha ontología.

Lo que podemos rescatar de aquí es que, en la interacción de la cosa con el ser humano, se pueden realizar acciones que revelen maneras de ser. Mi planteamiento es que, de manera análoga, pero, dimensionada ampliamente, en la interacción que tiene el ser humano con otros seres humanos y con los diferentes entes o “cosas” que componen la ciudad, se manifiestan flujos de interacción, roles, prácticas, concepciones, y que de este cúmulo de desempeños surge la ciudad como ente. Es decir, surge en el intersticio, en la conjunción, en el vínculo intermedio e invisible que relaciona de manera no excluyente y abierta todos estos elementos. Esto a su vez plantea la experiencia del ser humano como ente urbano en relación, su tiempo y su espacio, la manera de participar con su entorno, los actos mentales que pueda tener y las prácticas que pueda desarrollar, así, la experiencia en la ciudad implica maneras de ser tanto de la ciudad y del ciudadano, donde ambos se afectan y codeterminan mutuamente. Un ejemplo podría ser el caso de habitar en una zona marginal, lo que no se reduciría a una experiencia y determinaría en buena medida el ser del ciudadano, así como también cierta manera de ser de la ciudad que se incluiría como posibilidad en su propia constitución como ente y bajo ciertas condiciones se produciría en el allí.

c) La discusión sobre la ciudad como ente

El ser de la ciudad implicaría una pluralidad de elementos, como en la ontología de Spinoza (Alercos, 1972). Las ciudades no son entes individuales, ni independientes, y sus límites o bordes ni si quiera se pueden trazar con precisión, sin embargo, no podemos negar la existencia de la ciudad, puesto que sus cualidades aparecen frente a nosotros, vemos que es extensión, interacción y devenir. Vemos que el tiempo pasa sobre las construcciones, afecta a las personas, y también vemos cómo el espacio cambia a la vez que las personas cambian. Se ocupa este espacio que es ciudad, para la subsistencia, la producción y la reproducción de la vida. La ciudad

se ha vuelto momento emblemático, cúspide del desarrollo humano, en las diferentes épocas, pasando por fases bien distintas en espacios geográficos, socioculturales, y en periodos históricos y temporales definidos, enmarcando y fungiendo como condición de posibilidad de la actividad humana en muchas de sus dimensiones: económica, política, cultural, social, estética, cognitiva, recreativa, entre otras (Braudel, 2002). Es necesario preguntar por el ser de la ciudad porque estamos ligados a ella. Es parte de nosotros y somos parte suya. Comprenderla podría ayudar a comprender nuestra dinámica interior.

Si tuviéramos que plantear la ruta de acceso a la pregunta por el ser de la ciudad, tendríamos que mencionar a Bily López (2018), quien presenta la necesidad del desarrollo de una posible ontología urbana a través de los conceptos de experiencia y acontecimiento. López demuestra la sensatez de cuestionar a los sociólogos, así como a otras disciplinas, los supuestos de su propia práctica, sobre todo en sus fundamentos ontológicos. Las observaciones de López no sólo tienen relevancia, sino que también son contundentes. La manera de abordar el problema ontológico de la ciudad para el filósofo es abordar la ciudad como experiencia y acontecimiento, estos conceptos serían la entrada a la indagación del ser de la ciudad. Él marca a la existencia como la vía de acceso hacia la investigación del ser de la ciudad, y pone un especial énfasis en Deleuze, como herramienta para la comprensión de la experiencia y el acontecimiento.

Jorge Gasca (2007) realiza un arduo trabajo exploratorio sobre el problema de la relación ontología-hombre en la ciudad. La preocupación de Gasca es doble, su intención no sólo es plantear algunos prolegómenos de ontología urbana, que lejos de abordar el problema de la experiencia y el acontecimiento, explora características urbanas tensionales e intenta aplicar esquemas occidentales a realidades latinoamericanas; también busca establecer un vínculo teórico entre Heidegger y Marx, teorías que se comprendían en su tiempo, cada una a sí misma, como incompatibles la una con la otra. La historia teórica postmoderna ha demostrado que los sistemas teóricos aislados no pueden estarlo por mucho tiempo; al compartir objetos de estudio, realidades, problemas e incluso gremios de

investigación, las teorías tienden al mestizaje, y al final, la ontología, la hermenéutica y el marxismo, no son del todo incompatibles. La compatibilidad teórica parece no ser un problema de sistema, sino que depende de la flexibilidad del investigador para comprender y tender puentes. Al final, Gasca realiza una propuesta innovadora a través de un trabajo exploratorio y descriptivo.

Hiernaux (2006) intenta plantear una ontología urbana cuando enuncia las características del ser urbano como laberíntico, fortuito y fugaz, donde lo laberíntico refiere al espacio, lo fortuito a lo social y lo fugaz a lo temporal. Propone este modelo descriptivo como una ontología, lo que resulta superficial puesto que no se introduce a la lectura explicativa, no nos dice un por qué sino sólo sus características. Si existe un momento causal del saber por excelencia, este es el momento ontológico, puesto que explica el porqué o el origen. Hiernaux nos recuerda que, según Foucault, en un laberinto, uno se sabe perdido y para él, en la ciudad esto ocurre. El laberinto es metáfora de la ciudad o la ciudad es el laberinto por excelencia, yo agregaría que el pensamiento es el laberinto y efectivamente, la ciudad es una expresión del pensamiento. El modelo de Hiernaux nos propone una ciudad difusa y fortuita. No cabe duda de que la ciudad tiene una categoría de extensión. Llamar a la ciudad "difusa" implica una paradoja. Al llamarla así estamos afirmando que no la conocemos del todo, pero quizá también estamos afirmando una de sus cualidades, quizá la ciudad no puede ser de otra manera, más que difusa, desdibujada. Quizá no todo tiene que estar determinado de manera exacta, o no todo puede estarlo, en el mismo sentido en el que existen magnitudes discretas y continuas, y en el espacio vacío de una pendiente o en la distancia que separa a Aquiles de la tortuga en la paradoja de Zenón (Cappelletti, 1996), puede existir el universo. Pero no todas las ciudades tienen una disposición laberíntica, pues existen ciudades transparentes que se oponen a las ciudades laberinto. Según él, la ciudad se teje y desteje como el tejido de Penélope, se escribe y se reescribe, y para constituirla, hace falta un abandono de la propia labor, la vida urbana es una penetración fugaz.

Zarone (1993), en su investigación ontológica de la ciudad, retoma la definición de la ciudad como agrupación de individuos en una cierta densidad física

con la presencia de cierto tipo de actividades y modo de vida en oposición a la producción rural, nos recuerda que existen muchos tipos de nominaciones de ciudad. Lejos de discutir desde la ontología el ser de la ciudad o de plantear una ontología urbana, Zarone se dedica a explorar tres elementos: el número de pobladores, el tipo de actividades, y el habitar. Pero, si preguntamos qué es la ciudad ontológicamente y si preguntamos ¿por qué la densidad de población es necesaria para constituir ciudad?, estaremos falsando su trabajo. Si queremos ser más agudos con esta pregunta podemos preguntar ¿si aumentara la densidad de población en el campo, éste se convertiría en ciudad? Con respecto al tipo de actividades, ¿se pueden considerar algunas actividades de la ciudad irrealizables de manera absoluta en el campo y viceversa? En cuanto al habitar, ¿si una persona de ciudad se muda a vivir en el campo, lo convierte en ciudad? A fin de cuentas, en Zarone sigue sin aparecer un análisis de fondo sobre la ontología urbana, realiza más bien exploraciones de los elementos que él considera elementos necesarios de la ciudad a partir de una definición de ciudad a la cual no aplica una revisión.

Luckács (2013) desarrolla no una ontología de la ciudad sino una ontología del ente social. Nos recuerda que, para Marx, la lógica y no la lógica de la cosa, es el momento filosófico; con esto Marx intenta combatir la fetichización en un tiempo donde, para él, la teoría se apodera de las masas. Para Hegel el ser está en la lógica del proceder. Luckács intenta apoyarse de un contraste entre teorías para esclarecer lo que, según él, Marx deja marcado como ontología del ente social en algún lugar de su gran obra, *El Capital*. Nos dice que mientras que Hegel intenta contemplar la esencia y su dimensión ontológica que está en la captación mental de la cosa, la ontología marxista se basaría en la interacción con los entes y en el devenir de los entes en relaciones concretas. Sin embargo, las relaciones con los entes ya no podrían ser parte del ser de los entes, sino que solamente un efecto del modo de ser de cada ente y del modo en que interactúan. En la ontología de Marx el espectador no es el espectador inmóvil de lo lógico de la dialéctica como si fuera externo a ella, sino que a través de la práctica se instalan todos los contenidos de la dialéctica. Con esto se marca una disociación entre lo lógico y lo ontológico en

Hegel, así como un materialismo dialéctico frente a la materialidad del ente social, en Marx.

Luckács da prioridad a lo ontológico y a lo gnoseológico dirigido a elementos concretos. Posteriormente, el autor se enfocará en las relaciones del trabajo, nos dice que la abstracción del trabajo está ontológicamente ligada al trabajo mismo, también que el dinero está ontológicamente ligado al trabajo, en un proceso de desgajamiento del valor que se da por vía de la alienación y la fetichización en la base material, lo lógico y lo ontológico se despliegan en categorías decisivas como el dinero. En primera instancia el ente es material y obedece a leyes materiales, es decir es "*ens*" y obedece a la "*physis*". Donde el *ens* es contendedor de su propia esencia y la *physis* es devenir de lo material que es mundo y cosmos, orden y sistema contingente de lo dado emparentado. Otro importante señalamiento del autor es que, para él, el método científico exige la prioridad de lo ontológico. Según Marx, los hombres hacen su historia, el resto de los seres están encadenados a un destino. Esta también es la diferencia entre la ontología esencialista y la marxista. La figura del ser humano como ente, tendría momentos en su devenir, uno primero en el que se está sujeto en el mundo por dimensiones, otro momento en que se generan interacciones con el mundo circundante, y uno más en el que se desarrolla el pensamiento. Es decir, existe un salto cualitativo en la construcción de la consciencia, y el tratar de compactar e indiferenciar dichas características en una sola estructura de ser determinada donde el ser social explica todo, lo gregario, lo sistemático y lo humano, exige distinción analítica mínimamente del proceso de conformación del ser humano como ente.

d) Aproximaciones filosóficas al fenómeno urbano desde Henri Lefebvre

Henri Lefebvre (1980) postula a la sociología urbana como una filosofía capaz de reunir en su interior las herramientas necesarias para dar cuenta de los fenómenos de la última fracción del siglo XX, y con esto, quizá desenredar los hilos de la naciente postmodernidad; además, acusaba que la dialéctica, un método que para su momento se encontraba en extinción, podría constituirse como la herramienta más útil y completa para indagar sobre dichos problemas, siempre y cuando el desarrollo teórico de dicho método fuera consecuente. Lefebvre se hizo odiar por las instituciones universitarias de su época, especialmente debido a sus críticas al marxismo y a la posición política imperante en los programas en los que se desenvolvía; incomprendido y soslayado por otros sociólogos urbanos de su tiempo, se convirtió en un tópico ineludible para la disciplina, pero muchas de sus ideas y fantasías sobre el alcance teórico de la sociología urbana quedaron enterradas en la historia; finalmente, sus colegas no concebían la posibilidad de que la sociología urbana pudiera ser una corriente filosófica de vanguardia, para ellos, sería una concepción multidisciplinaria de las determinaciones urbanas de la vida social. Para los colegas de Lefebvre, “desarrollar la dialéctica”, no era prioridad y no le tenían tanta fe al método como él. La obra *Lógica formal, lógica dialéctica* (Lefebvre, 1970) se convirtió en un clásico inexplorado de la teoría. Esta obra debía ser la introducción a un trabajo mucho más profundo, incluso el autor expresa su intención a lo largo de dicha obra, pero nunca ocurrió, y lo mismo pasó con posibles trabajos derivados de *La producción del espacio* (Lefebvre, 2013).

A mi manera de ver, es Lefebvre quien más se acercó a hablar de características ontológicas del ciudadano en la ciudad, sin embargo, jamás se atrevió a desarrollar una ontología propiamente dicha, ni a concentrar en una obra individual los hallazgos que realizó en torno al método dialéctico durante la última etapa de su vida académica. Más adelante, en mi investigación, expondré aspectos

ontológicos y dialécticos que pienso que he podido desentrañar, desde mi perspectiva, de la teoría lefebvriana, y que considero, pueden aportar a esta investigación.

e) Relaciones ontológicas entre la ciudad y el ciudadano según Lefebvre

En el siglo XVIII y XIX se hicieron muchas metáforas mecanicistas que establecían la identidad entre la ciudad y los sistemas fisiológicos (Sennett, 1994). Aunque el fisiologismo de la ciudad data de los principios del pensamiento occidental, es Saint-Simon, quien aplica la estructura del fisiologismo a los problemas sociales como sistema (Sánchez-Andrés, 2013). Ni la ciudad ni el ser humano son entes como cualquier otro, es decir, no son cosas como cualquier cosa, pero tampoco, necesariamente, son lo mismo.

Lefebvre se opone a las concepciones fisiologistas y organicistas del siglo XIX, supera las nociones fisiologistas de sus antecesores al proponer que la lógica de la ciudad es la lógica del pensamiento (Lefebvre, 1980). En sus primeras obras, Lefebvre trabajó el materialismo histórico (1999) y la lógica dialéctica (1970), destacando por su sistematicidad, y, a mi manera de ver, por una comprensión propia del método dialéctico como conjunción de las contradicciones. Lefebvre comprende el proceso dialéctico en un sentido unitario, latente, como pulso, como enlace, como fuerza, como una suerte de unidad de la contradicción, como el vínculo directo con la diversidad, y siendo que estamos hablando de un sociólogo de la ciudad, el desarrollo de su idea de dialéctica se encarna en la ciudad, en la revolución urbana. Es decir, para él, la ciudad es lo dialéctico por excelencia, y su único paralelo sería el pensamiento humano.

¿En qué consiste esta lógica? Para él, existen ciertas fuerzas que habitan en el pensamiento y que se despliegan, se desarrollan y que contienen infinitud de contradicciones en una dialéctica espaciotemporal. Lefebvre se apoya de ciertas

figuras para explicar estas fuerzas, que terminan siendo fuerzas estructurales del pensamiento y tendencias recíprocas en la ciudad. Él entiende los desempeños en la ciudad a partir del fenómeno urbano, categoría bastante ligada a lo que es la fenomenología, por tanto, cuasi ontológica, que permanece en el umbral de la experiencia, y justamente, la experiencia sería la antesala del ser.

Para comprender el fenómeno urbano, el autor explora múltiples abordajes, pero una herramienta fundamental para él será el análisis del discurso, a partir de figuras de la retórica y narratología con las que planteará la estructura de los diferentes elementos que componen la ciudad y sus distintas interacciones. La primera de estas figuras es la isotopía. Ésta puede ser entendida como una fuerza que reúne elementos en un punto determinado. En otras palabras, es la figura de la centralidad. Si planteamos esta figura desde el pensamiento podríamos equipararla a la síntesis, o a la construcción de ideas o conceptos, donde el conjunto de características compone un objeto del pensamiento. Para Lefebvre, esta figura representa una especie de tendencia habitual del pensamiento y la ciudad, es decir que funciona a través de la concentración y esta concentración define la labor de ambas. Una ciudad, históricamente, se constituye a partir de un núcleo o centro, y posteriormente, va mudando este centro en procesos de desarrollo o degradación, esto mismo ocurrirá en el caso del pensamiento. Los individuos se concentran muchas veces posicionalmente en ciertos lugares, los edificios también se concentran, los puntos de desarrollo económico e incluso los flujos peatonales lo hacen. Planteado desde la visión del autor, se trata de un trabajo incesante de reunión, automotivado e irrefrenable. Por otra parte, encontraremos a la heterotopía, concepto trabajado desde muchos frentes y por distintos autores, como bien puede ser Michel Foucault (2010), cuando habla justamente sobre los lugares otros, una yuxtaposición de espacios en los que se concentran características marginales, son lugares alternos, ajenos, olvidados y apestados, lugares como la cárcel, los hospitales, o los manicomios, estos lugares otros son los lugares donde se desarrollan realidades precarias e indeseables. La definición de Foucault no será profundizada en este trabajo, y si es de interés del lector, puede acudir directamente

a la obra del autor entorno al cuerpo utópico y las heterotopías. Esta figura para Lefebvre significa otra cosa. Cuando él piensa la heterotopía, se refiere al proceso contrario a la isotopía, no a concentrarse en un centro y generar densidades, sino a dispersarse o distribuirse en espacios periféricos en lugares no centrales y con mucho menor densidad. Durante un mismo día, en la ciudad, ocurrirían fenómenos de isotopía y de heterotopía. Cuando los obreros se dirigen a su centro de trabajo es un proceso isotópico, cuando vuelven a casa es heterotópico; cuando se dirigen hacia centros de consumo se daría la isotopía y cuando consumen productos en lugares distantes o aislados de dichos centros se daría la heterotopía; no solo eso, cuando buscan comprar una casa en una zona céntrica se daría la isotopía, y cuando se ven en la necesidad de mudarse a la periferia, se daría la heterotopía. El comportamiento o posicionamiento del individuo, tanto como el asentamiento de viviendas o los trazos de la planeación urbana serían susceptibles de ser comprendidos a partir de estas figuras que se pueden observar en nivel micro, la vida barrial, meso, a nivel alcaldía, y macro a nivel ciudad o Estado.

Lefebvre (1980) nos menciona que alrededor de un punto que es tomado como centro en determinado momento se deriva una práctica, y esto es la isotopía, un fenómeno urbano cuya expansión no se puede limitar, es decir, que desde un punto céntrico se desarrollan movimientos de otros puntos, es un orden que agrupa distintas puntualidades y las reúne, mientras que el proceso inverso, el proceso de la lejanía, de las diferencias y las distancias, sería el proceso que tiende hacia la heterotopía. En todas partes y en todos momentos, la isotopía y la heterotopía se enfrentan, se da una centralidad en un lugar y otra centralidad en otro, el centro se desplaza isotópicamente y el tejido espaciotemporal se modifica o desaparece. La isotopía y la heterotopía representan la corriente dialéctica de lo puntual y lo colosal, lugar y no-lugar (otro lugar), orden y desorden. Lo urbano es acto creador que reúne y reparte. El fenómeno urbano consta de una *práxis* que enlaza los puntos. Históricamente, el *topos*, el lugar, ha tenido gran relevancia para las prácticas humanas, lo que presenta el significado práctico de la dimensión espacial en la vida del género humano. El punto marca un lugar, la cuadrícula y la forma concéntrica

marcan una región, una disposición, el espacio es la opacidad del ser, y es mayormente, un espacio ordenado.

La última figura de análisis del discurso que se relaciona con las que ya hemos mencionado es la utopía, un concepto especialmente trabajado por Lefebvre en algunas de sus obras. En su sentido original con Tomás Moro (2013), la utopía se refiere a un lugar imaginario en el que la organización de un Estado Nación, que a la vez es ciudad, permite el desarrollo igualitario económica y jurídicamente. Con el tiempo, el concepto de utopía representará al estado de cosas inalcanzable, e incluso fantástico o futuro, un lugar ideal e imposible. Lefebvre planteará durante su trayectoria dos versiones de este concepto como utopía experimental (1971), pero también propone el concepto de utopía desde el análisis del discurso para aproximarse a la comprensión del fenómeno urbano (Lefebvre, 1980), donde el concepto hace referencia a “lo posible”. Según Lefebvre, la lógica de la ciudad es la lógica del pensamiento y el pensamiento es espontáneo. El pensamiento frecuentemente viaja a lo que todavía no es parte de él, y a manera de hipótesis, preconfiguración, supuesto o fantasía, imagina aquello que aún no lo compone; es decir, mira en lo posible o en lo futuro; de esta manera la ciudad incorpora aquello que aún no tiene, resolviendo ciertas contradicciones en el proceso, pues lo que antes no era, y que para mi investigación entendemos en un sentido ontológico, no solo se va construyendo, sino que termina por sí ser. Sin el carácter utopista del tejido urbano, la evolución tecnológica, científica, movilizadora, social o jurídica de la ciudad, no se daría, sino que se encontraría inmóvil en el tiempo. Lefebvre también propone el concepto de transducción como operación del pensamiento sobre y hacia un objeto virtual para constituirlo y realizarlo, la lógica del objeto posible o imposible, justamente, para construir un puente que vincule el estado inicial de una ciudad con los fantasmas de su figura utópica. Para puntualizar esto, un ejemplo podría ser la construcción del funicular, cablebús, en la Ciudad de México, el cual se terminó de construir el 3 de marzo de 2021; era una utopía hasta que fue vuelto realidad. Una vez que lo utópico se realiza, se normaliza y posiblemente ya no parece tan descabellado.

La isotopía y la heterotopía pueden comprenderse como el orden de lo próximo y el orden de lo lejos; o como lugar y no lugar. La isotopía es el lugar marcado, separado, distinto en sí mismo. La heterotopía sería el lugar marcado enlazado, es decir, un orden de lo lejos enlazado al orden de lo próximo. La utopía sería ese otro lugar no marcado, no enlazado, no existente, pero posible. Los lugares urbanos, que a la vez determinan su naturaleza ontológica, pueden ser comprendidos para Lefebvre con la forma del punto, la forma de la cuadrícula y la forma concéntrica. La dialéctica de la ciudad sería un conjunto de comportamientos, tensiones y gestaciones que concentran, dispersan y producen a la ciudad misma en la interacción de elementos particulares y contradictorios, en un todo versátil, cambiante, diverso y conflictivo. Aunque la concepción lefebvriana de la ciudad puede relacionarse con metáforas fisiológicas, su planteamiento sobre el fenómeno urbano las desborda y se posiciona en otro nivel analítico. Por lo tanto, la ciudad como ente reúne en sí misma fuerzas, individuos y características contradictorias. Tanto en su estructura como en su simple composición, estos elementos se agrupan, se repelen o se contraponen en un juego de reunión de las contradicciones; debido a la naturaleza lógica de la contradicción, el abordaje teórico-metodológico y filosófico sobre la ciudad puede ser explorado a través de la dialéctica.

f) Tradiciones dialécticas y la ontología del fenómeno urbano en Henri Lefebvre

Hay numerosas concepciones de la dialéctica en filosofía; comenzaremos por Hegel (2010), quien plantea la dialéctica de la contradicción, por llamarla de alguna manera. El desarrollo de la dialéctica Hegeliana bebió de la tradición dialéctica platónica y de la filosofía de Heráclito (Kirk, 2016), a quien Hegel atribuye la semilla del pensamiento dialéctico del devenir y toma distancia crítica de la dialéctica trascendental kantiana. La dialéctica hegeliana es un método del desarrollo basado

en la contradicción en tres momentos que progresan ilimitadamente y su objetivo es el conocimiento del espíritu absoluto. Comprendemos los momentos como afirmación, negación, y negación de la negación; estos momentos explican el cambio y el desarrollo a través de la negación y el movimiento hacia nuevos estadios que subsumen características de los momentos previos. En esencia, este será el punto de partida para los grandes dialécticos de los siglos XIX y XX, quienes retomarán sin variar los tres momentos propuestos originalmente, aportando sobre todo en cuanto a la interpretación del principio, el fin, y las características propias del método. A Hegel (2004) se le criticó especialmente el justificar la opresión de occidente en la Historia, e indirectamente la explotación laboral de los desposeídos, a través de su modelo dialéctico idealista.

La dialéctica marxista (Marx, 2008) retomará el método sin modificar su estructura, únicamente cambiando su teleología sustituyendo el idealismo con el materialismo (Bruno, 2011). La dialéctica materialista histórica tiene la doble función de 1. Servir de fundamento para la revolución como transformación material y radical de un estado de cosas, orientado a la llegada de una sociedad sin clases. 2. Vincular el proceder científico con la historia material y natural para el desarrollo del conocimiento humano tanto en las ciencias formales como en las ciencias sociales. La dialéctica marxista en la historia de la ciencia y la filosofía plantea saltos cualitativos amplios, firmes y concretos, en la comprensión de todo fenómeno en lo dado y la *práxis* social. A partir del giro dialéctico en Marx, han surgido múltiples teóricos marxistas que han aportado a la comprensión y aplicación del método dialéctico.

Actualmente, el método dialéctico se ha convertido en el gran incomprendido, quizá debido a lo complejo que resulta entenderlo a profundidad y observarlo en los fenómenos, o tal vez debido a la diversidad de sus interpretaciones, o a la mayor aún complejidad de su aplicación, pese a que es una manera de proceder que podemos encontrar en la naturaleza material, pero también en la ideal, quizá porque se trata de un método que puede rayar en lo meramente descriptivo como en lo plenamente predictivo; lo cierto es que las tradiciones dialécticas están iniciando un

regreso a la lectura dialéctica dialógica y las escuelas críticas y materialistas que abordan la dialéctica de la contradicción se han ido desvaneciendo y abriendo paso a otras metodologías de estudio enfocadas a otros objetivos. Mi perspectiva será tratar estas dialécticas como dos grandes tradiciones 1) dialécticas dialógicas, y 2) dialécticas de la contradicción, a esta segunda clase pertenecería Lefebvre.

Desde su primera obra, *El materialismo dialéctico* (1999), publicada en 1940 y a lo largo de sus diferentes obras, Lefebvre desarrolló su propia dialéctica, alcanzando, sobre todo en *La revolución urbana* y en *La producción del espacio*, un planteamiento un poco más acotado, más personalizado, y más operativo, sin escapar de la tradición de la dialéctica de la contradicción especialmente marxista. A mi manera de ver, la propuesta dialéctica de Lefebvre no ha sido comprendida en su dimensión lógica, y su lugar en la tradición dialéctica solamente se ha considerado como un desarrollo más de dialéctica marxista. Se le ha nombrado dialéctica del espacio, reduciendo, desde mi punto de vista, su alcance lógico, epistemológico, filosófico y su posible aplicación en el análisis ontológico. Como dijimos, la dialéctica lefebvriana constituye una unidad de la contradicción, es decir, una unidad dialéctica. La lectura espacial de esta dialéctica, extraída de *La producción del espacio* (Lefebvre, 2013), consta de tres momentos: 1) la práctica espacial o espacio percibido, la cual consiste en una exploración descriptiva; 2) las representaciones del espacio o el espacio concebido, que consiste en una exploración prescriptiva; y 3) los espacios de representación o espacio vivido, que es un espacio generativo (Gómez, 2018). Así, práctica espacial, espacio concebido y espacio vivido, constituyen la dialéctica de la producción del espacio. Los atributos de esta dialéctica espacial posiblemente podrían ser que se fundamentan en la experiencia, que parten de lo material y práctico para constituir significaciones, y que ayudan a plantear discusiones muy vigentes con respecto a las contradicciones dadas en las prácticas sociales urbanas. Como mencioné antes, a mi manera de ver, reducir la concepción dialéctica lefebvriana a ser una dialéctica del espacio, podría desaprovechar su aplicación como aportación a la tradición dialéctica y a una diversidad de problemas, temas y discusiones en las que podría aportar. La

concepción de la dialéctica lefebvriana puede parecer simple, pero su concepto permite una suerte de convivencia de la contradicción en un movimiento complejo de elementos múltiples, lo que está en principio en Hegel.

A continuación expondré mi lectura sobre la dialéctica lefebvriana, para lo cual sintetizo características de diferentes obras de Lefebvre, a saber, *Lógica formal, lógica dialéctica* (1970), una obra monumental sobre pensamiento dialéctico materialista donde el autor realiza una historia de la lógica, una revisión minuciosa de Hegel y plantea la comprensión dialéctica de los avances histórico-materialistas y científicos; *Materialismo dialéctico* (2001), donde se dedica a explicar y desplegar el funcionamiento dialéctico del materialismo y adelanta sus ideas sobre las contradicciones; *El derecho a la ciudad* (1978), donde hace uso de la dialéctica para representar la comprensión del fenómeno urbano bajo la interpretación de creación del espacio a través de la participación urbana, la vida cotidiana y el acontecimiento; y *La revolución urbana* (1980), obra en la que postula sus principales ideas relacionadas con la comprensión de la ciudad a través de la filosofía del discurso, la sociología urbana y el materialismo dialéctico.

La dialéctica hegeliana en sentido lato obedecía a los momentos idea-materia-espíritu; la marxista en ese mismo nivel podría expresarse en su famosa inversión como materia-idea-historia; si pudiéramos, también en un sentido dialéctico y simple, expresar la dialéctica lefebvriana como una relación sería idea-materia-práctica, pues Lefebvre considera que la práctica reúne y disuelve las contradicciones entre lo puramente ideal abstracto y lo material histórico. La *praxis* sería la expresión mínima del sistema de la historia y del espíritu, y, en ella, la disolución o independencia entre el sujeto y el objeto se verían resueltos; para Lefebvre como para Hegel, esta composición no solo resume una dialéctica sino una ontología, aplicable en cada nivel posible de la comprensión. Para Lefebvre, no solo la lógica del pensamiento es la lógica de la ciudad, sino también la lógica del ser. La práctica es la técnica de la integración de la totalidad. Su núcleo real es el materialismo y su núcleo racional es la dialéctica, la síntesis de los núcleos sería la filosofía.

La identidad del pensamiento es identidad de sí misma, es decir, que el Ser se autodefine, se gesta, en las interacciones ulteriores que lo constituyen a través de negaciones internas. El materialismo histórico es un proceso de conocimiento y no únicamente un sistema filosófico o una escuela, más bien, es una epistemología que transita de lo abstracto a lo concreto, de lo formal y lógico, a la *práxis* del contenido de la forma. El pensamiento no está en el mundo como una cosa al lado de una cosa, está en las interacciones, en la historia, en las relaciones entre cosas y acciones. El comprender el mundo a través de un esquema de cosas solamente es posible en determinado sistema social.

La *práxis* es el punto de partida y de llegada del materialismo dialéctico lefebvriano. Superar la coseidad implica una superación de la filosofía, una superación de la ontología, y una superación de la metafísica; no la eliminación de ninguna de ellas, sino el desarrollo de cada una de ellas. El objeto no es objeto inerte, el ser humano no se reduce al objeto, la naturaleza tampoco. El objeto y el sujeto no se confunden, ni se dominan, sino que se complementan, codeterminan e interactúan. El conocimiento, en sí, no es binario ni inmóvil, adquiere formas concretas; en el acercamiento a un objeto, este objeto no aparece solo como cosa para la percepción, sino también en un plano subjetivo, y en producto de la síntesis de ambos planos, se supera la conciencia. Si pudiéramos hablar de una ontología lefebvriana, en síntesis, hablaríamos, como en Hegel, de una ontología de la contradicción, que a su vez sería dialéctica y tendría como finalidad resolver la contradicción constante entre idealismo y materialismo. El problema de lo concreto y lo abstracto es el problema dialéctico por excelencia. La contradicción está en el contenido y no en la forma. La contradicción es contradicción en el contenido, pero si esto es así, la forma es la expresión de contradicciones en lucha. El ser es dialéctico porque el ser de cada ente obedece a un litigio interior de fuerzas. A esto me refiero cuando digo que la ontología, como tal, es el sistema mínimo de la composición de algo. La identidad determinada es identidad en la diferencia, como lo vemos en Lefebvre, o gracias a ella.

Existe una diferencia entre la contradicción lógica y la contradicción dialéctica. La contradicción dialéctica no implica una contradicción lógica, implica, por el contrario, la reformulación de la lógica. No hay 2 sin 3, diría Lefebvre, donde el dos es la negación y el tres es la negación de la negación; al paso del color blanco al gris, se puede comprender la dialéctica. El Ser es dialéctico porque integra lo diferente, el ser es histórico y social, porque se sintetiza en la *práxis*.

La lógica formal es la lógica que presenta la posibilidad del pensamiento (Lefebvre, 1970), no su prohibición, en la lógica formal se dan relaciones abstractas y generales, como inclusión-exclusión. Su dominio se entiende desde la tautología hasta la comprobación. Mientras que la lógica concreta se puede entender como la relación entre un orden próximo y un orden lejano en el tiempo y el espacio, es decir, es puente de la materialización de un orden. En cuanto a la lógica dialéctica, de ella se desprenden relaciones duales, también concretas, de reciprocidad, complementariedad, doble determinación, simetría, recurrencia, repetición y diferencia, busca plantear relaciones entre la forma y el contenido. Por ejemplo, a la hora de mirar las fotografías satelitales de una ciudad, no distinguimos el color rojo de esta tienda, el verde de un árbol, o el color marrón; pese a que la ciudad está construida de concreto, en ella aparecen otros colores, pero lo que vemos en las fotografías satelitales es una mancha gris, puesto que la contradicción de las determinaciones múltiples y continuas se manifiestan como disolución.

Las leyes del método dialéctico, según Lefebvre son: a) ley de la interacción universal, donde se da la conexión y la mediación recíproca de todo lo existente; b) ley del movimiento universal, donde los hechos y los fenómenos quedan siempre y en todo momento, interconectados; c) ley de los contradictorios, donde la contradicción es una inclusión, y se dan en el contenido concreto; d) ley de los saltos, esta es la ley de la transformación de cantidad en cualidad, es la ley de la aceleración de los movimientos y de la acción, y, finalmente; e) ley del desarrollo en espiral, la ley de la superación infinita.

Lefebvre también plantea las reglas prácticas del método dialéctico: a) ir a la cosa sin desviaciones ni ejemplos ni aproximaciones a agentes externos, es decir,

realizar un análisis objetivo, en el sentido de estudiar directamente las cosas –esta regla tiene similitud con la fenomenología; b) aprehender el conjunto de las conexiones internas de la cosa, sus aspectos y su movimiento propio; c) aprehender los aspectos y momentos contradictorios, donde se ve la cosa como totalidad y la unidad de los contrarios; d) analizar la lucha, el conflicto interno de las contradicciones, el movimiento, su tendencia, lo que tiende a ser y lo que tiende a caer en la nada; e) no olvidar ninguna interacción por insignificante que parezca, en algún momento podría convertirse en esencial desde otro punto de vista; f) no olvidarse de aprehender las transiciones, aspectos y contrastes, el paso de unos a otros, el devenir –un error de apreciación podría tener consecuencias graves–; g) no olvidar que el proceso de profundización del conocimiento, es infinito. “La ley de la naturaleza, de la vida y del pensamiento resulta una espiral, y no un círculo, si se quiere una figuración geométrica. Y, además, esta figura es incompletamente simbólica” (Lefebvre 1970, p. 229).

¿Qué diferencia en la práctica analítica queda establecida en la dialéctica lefebvriana? Según mi lectura, esta dialéctica plantea la simultaneidad de múltiples procedimientos a nivel micro dentro de un desempeño meso o macro. En comparación, para la dialéctica hegeliana, el fenómeno de la corriente eléctrica en sus tres momentos se enunciaría: electricidad positiva, electricidad negativa, corriente eléctrica, donde la electricidad negativa es la negación de la positiva y la corriente eléctrica es la síntesis resultante. El ejemplo se podría enunciar diciendo que la corriente eléctrica es el resultado de la interacción de los contrarios. La aportación está en que se plantea la interacción y una cierta dimensión temporal que permanece vigente mientras las cargas están en contacto, es decir, que la carga positiva y la negativa quedan descritas como susceptibles de aumentar o disminuir su intensidad por tiempo indefinido siempre que permanezcan en una regulación suficiente para mantener la corriente. El modelo lefebvriano resulta un poco inoperante en este nivel de discusión, pero si elevamos la magnitud podemos esbozar un proceso más claro. Hablando de una tormenta eléctrica, estaríamos considerando múltiples positivities y negatividades interactuando en múltiples

desempeños, mayor o menor presión atmosférica, mayor o menor carga eléctrica en las nubes, mayor o menor carga eléctrica en tierras, mayor o menor temperatura, mayor o menor humedad, mayor o menor volumen de gases; y la síntesis resultante de este cúmulo de interacciones de contradicciones sería la tormenta eléctrica.

El modelo dialéctico lefebvriano que comprende la unión de la contradicción pareciera estar hecho como anillo al dedo para la comprensión del fenómeno urbano. El fenómeno urbano es multidimensional, diverso y contradictorio, radical y violento, pero también simultáneo, donde movilidad, política, economía, cultura, estética, son solo algunas de las dimensiones, y a esto haría falta aplicar la dinámica de interacción entre los elementos participantes. Esta idea lefebvriana de unidad dialéctica entre contradicciones pequeñas al interior de una entidad grande queda planteada en su obra, más no desarrollada y mucho menos retomada por otros teóricos; hemos tenido que rescatarla aquí para socializarla y ponerla en el centro de la discusión sobre metodologías dialécticas.

Para Lefebvre la dialéctica aún se encontraba en un momento de desarrollo, él ponía en este método la esperanza para los nuevos acercamientos críticos a los problemas sociales y anunciaba una nueva era de la dialéctica, un nuevo amanecer para el método donde enfrentaría problemáticas de magnitudes aún mayores; también pensaba que los Estudios de la ciudad eran la superación de la filosofía, (Lefebvre, 2013) puesto que eran la síntesis del desarrollo teórico y reflexivo fuerte aterrizado en la comprensión de problemas prácticos, localizados y complejos. Lefebvre, siendo filósofo materialista de formación, fue también un pilar fundamental de la sociología urbana de la escuela francesa, no renegando de su origen filosófico, sino reclamando un nuevo escenario, un escenario capital, el lugar en el que según él se tomaban las decisiones más importantes de la civilización moderna, la ciudad en todas sus facetas. La ciudad captura la complejidad global y polifacética.

Como mencioné antes, abordar dialécticamente el problema de la ciudad puede ser una manera de proceder que ayude a hacer brotar del objeto de estudio ciertas características estructurales inherentes a la ciudad como entidad, la comprensión dialéctica de la ciudad de Lefebvre también implicaba una lectura del

fenómeno urbano, tanto el comportamiento de la ciudad como el del ciudadano constituirían unidades dialécticas análogas para la experiencia y, finalmente, la experiencia de lo vital en la ciudad como lo entendía Lefebvre, en un sentido fenoménico, deambularía en los umbrales de la dimensión ontológica de lo urbano.

Para la ontología de corte lefebvriano, el ente es ser fragmentado, es decir, que cada ente es una pequeña parte de un ser total, se trata de un ente fractal que implica una distribución cualitativa del ser. Es decir, el ser, para la tradición ontológica tradicional e inmutable, es el conjunto de los entes disueltos en una masa homogénea de ser. Esta es la crisis del ser, pues mientras más general lo comprendemos desde nuestra subjetividad, significa menos, es más vacío. Cuando decimos que la contradicción es el contenido y no la forma, afirmamos que la vida del ente se manifiesta mayormente en los desempeños simples. En su propia definición, ya en cada ente se da la contradicción, y lo que experimentamos como definición del ente es el resultado estable de dicha contradicción. Existen movimientos que simplemente se desvanecen, no tienen finalidad, pero forman, internamente, parte de conjuntos de movimientos que sí la tienen. En el cristal de la ventana de una casa también se manifiesta el desgaste del vidrio debido a las fuerzas ambientales, y lo que experimentamos como ventana en este ahora, es la resolución de las fuerzas que se codeterminan entre el deteriorarse y continuar como estructura de ventana. En todo objeto se encuentra la contradicción, el contenido se mueve en la contradicción, lo negativo no se disuelve en un todo.

La dialéctica del contenido lo hace desarrollarse. Cada ente particular manifiesta una parcialidad del ser particular, el ser conocido o el universo observable y el acontecimiento fenoménico o el acontecimiento natural, expresa momentos parciales del ser en el ente en un tiempo determinado. El ser en general alberga toda contradicción, toda lógica-ilógica, racionalidad y error, toda historia, también toda posibilidad, escapa del determinismo, puesto que se expande en múltiples dimensiones, en el tiempo fluctuante e irregular que aún no ha transcurrido, y en el espacio en que se da el movimiento. La noción inmóvil del ser como algo dado consiste en enunciar una premisa que solo se relaciona consigo

misma, es decir, resulta tautológica. Para Lefebvre, la idea de la naturaleza no tiene por qué ser abstracta, sino, por el contrario, debe ser concreta.

g) La ciudad y la lógica del pensamiento

Para Lefebvre (1980), la lógica de la urbanidad es la lógica del pensamiento. Esta no es una sentencia arbitraria, la lógica del pensamiento y la lógica de la ciudad, como las entiende Henri Lefebvre, son la lógica de la unidad dialéctica. Esto implica el conjunto de elementos que componen la ciudad y sus interacciones, así como sus dimensiones tiempoespaciales. Lefebvre descubre que la ciudad tiene ciertas tendencias, las cuales forman parte de su propio funcionamiento, e intenta utilizar algunas herramientas de análisis del discurso, utilizando ciertas figuras retóricas como imágenes para ilustrar mejor la dinámica en la que se inscribe el fenómeno urbano.

El pensamiento no reúne solo los actos mentales de la razón, es decir, ordenados y lógicos, sino también los actos mentales que corresponden a lo irracional, contradicciones, fantasías, mentiras, ilusiones, posibilidades. El pensamiento se decanta en infinidad de líneas y trayectorias, algunas de ellas obedecen reglas, lineamientos o supuestos, pero otras son meramente espontaneidad. Análogamente, la ciudad, es cierto, en alguna medida tiene un orden, se rige por normatividades y discursos, entre otros procesos de decisión, gobierno y práctica, pero también en la ciudad se da lo irracional por excelencia. Los errores en la zonificación, las fallas en la movilidad, errores de ingeniería civil y trazos, no serían simples errores sino la esencia manifestada de la irracionalidad en el componente de pensamiento que constituye el comportamiento urbano. Sin embargo, la irracionalidad de la urbanidad se puede contemplar en varios grados, si leyéramos la lógica urbana, quizá anacrónicamente, a través de una categoría platónica de justicia, la desigualdad, la pobreza, la violencia, entre otras tensiones perjudiciales, serían expresión de la irracionalidad. Pero estas condiciones, quizá

debido a las dimensiones espaciotemporales de la urbanidad, parecieran obedecer lógicas de centralización y descentralización, por lo que Lefebvre estudiará a conciencia el fenómeno de la centralidad urbana en las prácticas sociales, como en la distribución económica y la movilidad, pero no solo eso, sino también en cuanto significación.

El pensamiento centraliza ideas, esto a su vez tiene un vestigio de caracterización fenomenológica huserliana (Husserl, 2006), puesto que el concepto de intencionalidad, en la fenomenología, justamente puede ser comprendido como centralizar la percepción de algo. La intencionalidad tiene un correlato, esto quiere decir que el pensamiento siempre es pensamiento de algo; la idea, idea de algo; la percepción, percepción de algo, y así sucesivamente; al plantear este algo en la consciencia como acto del pensamiento, aparecerá también su correlato en la imaginación, donde la imaginación es imaginación de algo, o un juicio donde el juicio es juicio de algo, siempre priva una conectividad entre un extremo y otro del proceso, y este movimiento de la consciencia recorta todo lo que no es ese algo durante un momento determinado. Para Lefebvre, siendo que él establece una relación de analogía, la intencionalidad es un proceso de centralización, y para Lefebvre esta manera de ser se puede transportar al comportamiento de la ciudad; la ciudad alberga procesos de centralización donde la centralidad es centralidad de algo, poder político, capital, movilidad, experiencia, recurso, y puede tener infinidad de modalidades y centralizar diferentes momentos muy diversos. Para él, el fenómeno urbano como concepto tendría que ser unificado, es decir, integrar la dimensión de la vida del ciudadano con la dimensión de la ciudad como dinámica social, y, justamente, estas figuras de la comprensión de lo urbano pueden funcionar para esto. Estas tres figuras tienen un inicio sencillo, considerando los elementos urbanos como puntos, es decir, en sentido geométrico. Los puntos pueden representar ciudadanos, edificios, prácticas, pero lo más interesante es que Lefebvre, relaciona estos puntos y las tres figuras que propone, con el pensamiento. La isotopía será ese punto tomado como centro momentáneo alrededor del cual se derivan las prácticas. Más que ser un círculo delimitado o un punto específico de la

ciudad, podríamos considerar la figura de la isotopía como fuerzas, tendencias o puntos de atracción, puntos que pueden cambiar de posición, de grado de atracción, o de valor dentro del conjunto de puntos. La heterotopía se trataría de ese “otro punto”, no tan protagónico como el punto isotópico, y que brota en los espacios marginales. Podemos comprender esto en la dinámica del pensamiento como aquellas ideas residuales que surgen alrededor de una idea principal; por el momento estas ideas pueden ser solo un ruido en el pensamiento, pero no se sabe si con el tiempo cobren protagonismo y se constituyan como una nueva centralidad; un ejemplo puede ser el tener la idea de volver a casa después del trabajo, pero también tener presente que se debe pasar por la tintorería para recoger el traje que encargamos, alguna de estas dos nociones cobrará protagonismo y la otra no, en la protagónica se centrará nuestra voluntad y atención, mientras que la otra noción se asomará detrás de nuestras intenciones recordándonos su presencia otra; al final, lo más relevante se constituirá isotópicamente y lo otro heterotópicamente. Finalmente, la tensión utópica corresponde a la naturaleza expansionista del pensamiento. El pensamiento corre hacia todas direcciones, también la ciudad lo hace, se expande, el pensamiento intenta extenderse, crecer y desarrollarse, aprender lo que ve y lo que puede; de una manera indefinida e ilimitada, la ciudad también lo hace. La figura de la utopía es el pensamiento queriendo integrar aquello que aún no existe, lo que aún habita en el campo de la ficción o de lo meramente posible. En este sentido, la figura de la utopía demarca el desarrollo y la innovación urbana. Es otro tipo de fuerza de atracción que intenta acercar y volver concreto lo que todavía aparece como inexistente pero posible. Los nuevos proyectos de vialidad o de vivienda en algún momento solamente eran posibilidad y ficción, esa podría ser la fuerza de la utopía motivando a expandir, renovar e integrar lo que aún no es, pero que puede ser. Estas figuras también compaginan con los tres métodos, el deductivo, de lo general a lo particular, el inductivo, de lo particular a lo general, y el trasductivo, el método de la sospecha, hipótesis, o prefiguración de lo posible; reafirmando con esto que la lógica de la ciudad es la lógica del pensamiento.

La comprensión pensamiento-ciudad de Lefebvre puede ayudar a determinar la estructura de la ciudad como ente debido a que las figuras que rigen la lógica del pensamiento, isotopía, heterotopía y utopía, son estructuras que definen modos de agrupación y comportamiento del movimiento de puntos en el espacio, y considerando, como mencionamos más arriba, que la primera dimensión ontológica de la ciudad es que está compuesta de cosas (puntos), las tres figuras que expresan la lógica del pensamiento pueden fungir como esquemas de la estructura del comportamiento de la ciudad como conglomerado de cosas, y por tanto, ayudarnos a determinar un primer acercamiento a la definición del ser de la ciudad como ser en relación, en un momento inicial, como relación entre cosas que tienen un comportamiento inherente a lo racional y lo irracional como contradicción, esto determina también la diferencia que habíamos estado buscando entre la ciudad y el ser humano para con el resto de cosas.

Continuando con el desarrollo de las ideas, como dijimos antes, no podemos negar que la ciudad pueda estar compuesta por cosas, también decíamos que el ser humano también tiene una dimensión de cosa, su propio cuerpo. La ciudad sería un conjunto de cosas que poseen una estructura relacional y comportamiento que sigue cierta lógica y que permite cierta ilógica. El ser humano como ser urbano sería cierto ser con límites propios que posee un cuerpo que funge como cosa, pero que alberga también cierta lógica e ilógica que le permite habitar, realizar acciones y formar parte del conjunto de cosas que es la ciudad, y cuya aportación al ser de la ciudad se manifiesta en la *práxis*. El ser humano sería un ente que tiene cierto devenir espiritual en una ciudad que ópticamente se compone por entidades (cosas) más pequeñas agrupadas en función de dicha interacción espiritual del ciudadano.

De esta manera, planteamos la aproximación ontológica de la ciudad como una entidad que solo existe en la relación de múltiples entidades que la componen y que solo tiene ser mientras dichas entidades, entre las que el ente humano tiene un papel fundamental, se encuentran interactuando, en este sentido, la ciudad es ser resultante y en relación que surge de la interacción entre entes particulares que poseen un ser particular. La roca tiene ser, la ventana, el auto y el neumático, el

conductor de taxi tiene ser, el tendero, el comerciante, todos tienen un ser en relación; sin la interacción de los seres humanos y el despliegue de las interacciones y significaciones sociales que éstos presentan durante sus prácticas, este edificio solo sería piedra, este automóvil solo sería metal, esta ventana solo sería vidrio. Únicamente con la interacción de este conjunto de cosas y la participación de las personas, la ciudad podría desplegar todas sus potencialidades y expresar su modalidad de ser. Una imagen que puede ayudar a comprender esto sería la imagen de la bella durmiente, imagen alguna vez utilizada por Benjamin (2008) en sus escritos de juventud para hablar sobre el despertar de la juventud alemana. Todo en palacio permanece dormido mientras la bella durmiente no ha despertado, y cuando ella despierta, el palacio vuelve a vivir. Las figuras antes mencionadas de isotopía, heterotopía y utopía, explicarían estructuralmente la manera en que se relacionan estos entes que constituyen ciudad, así como su devenir en las categorías de estructura, innovación y movimiento.

Planteando mi primera aproximación al ser de la ciudad y al ser del ciudadano: la ciudad es un ser resultante y en relación, una entidad compuesta de múltiples entidades que participan de ella y que solo existe gracias a su interacción, especialmente la interacción que se da con el ser humano con quien la ciudad guarda una semejanza en la lógica de sus comportamientos y en la estructura que la constituye, lógica y estructura del pensamiento, estructura análoga a la razón del ser humano.

De aquí podemos derivar que la ciudad como tal es el resultado de la facultad performativa del ser humano, es decir, es el resultado de los procesos de creación en el pensamiento que posteriormente se ven transportados a la edificación material de calles, casas, vialidades, proyectos, prácticas, costumbres y significaciones. Ahora bien, cabe preguntar por la validez ontológica de la propuesta enunciada aquí, frente a lo que quiero mencionar que el curso de la exposición de las ideas también puede funcionar como una nueva lectura de las causas aristotélicas. ¿Cuál es la causa material de la ciudad como ente? Esta pregunta se refiere a la materia con la que está hecho el ente en cuestión. La respuesta que encontré a esto es que

la ciudad es un conjunto de cosas y personas. ¿Cuál es la causa formal de la ciudad como ente? Esta pregunta se refiere a cuál es el diseño o la disposición de la materia en el ente en cuestión. A esto respondí que la ciudad tiene una estructura en movimiento que persigue ciertas figuras de centralidad (isotopía, heterotopía y utopía) que permanecen en constante movimiento debido a que en ellas se dan ciertas contradicciones, y que este modo de proceder tiene una relación de semejanza con la manera en que funciona el pensamiento humano. ¿Cuál es la causa eficiente de la ciudad como ente? Esta pregunta indaga por el creador de un ente. La respuesta que encontré es que la naturaleza creó ciertas cosas que luego el ser humano utilizó para crear la ciudad. Por último, ¿cuál es la causa final de la ciudad como ente? Esta pregunta indaga por la máxima teleológica de un ente, para qué sirve o con qué objeto fue creado. Esta pregunta, siendo la ciudad un ente múltiple, tiene también varias posibles respuestas, una para cada una de las causas antes mencionadas. Según la lectura material de la ciudad ésta fue hecha para habitar. Según su causa formal fue hecha para optimizar procesos de centralización y descentralización que permiten la producción y reproducción de la vida en ella, así como la construcción y el rejuvenecimiento de la ciudad. Según su causa eficiente, fue hecha para expresar el pensamiento del ente urbano, es decir, para representar colectivos, culturas e identidades. Por último, según la causa final, la cual tendría que enunciarse como el fin último de la ciudad, quizá podríamos proponer que el ser último y síntesis de todas las finalidades urbanas consiste en estar a disposición del ente urbano, es decir, de los individuos que en ella habitan, comparten y proyectan sus intelecciones, dicho de otra manera: es técnica y tecnología, es un instrumento para el buen vivir. Si analizamos esta interpretación de las causas aristotélicas bajo el principio de necesidad y le preguntamos a cada una de las respuestas a quién hace referencia o de qué se encuentra hablando, obtendríamos tres características que nos podrían llevar a formular con mayor precisión el fin final de la ciudad. Rebobinando, con respecto a la causa material, de ¿qué está hecha la ciudad?, respondemos, de cosas. Con respecto a la causa formal, ¿cómo es su diseño o disposición?, respondemos que tiene una dinámica centralizante,

descentralizante y trasductiva, basada en la forma del pensamiento. A la pregunta, ¿quién crea la ciudad?, respondemos, el ente urbano crea y recrea la ciudad constantemente. Y finalmente, ¿para qué es la ciudad? ¿cuál es su finalidad?, podríamos responder, como mencioné, basándonos en las respuestas y su condición de necesidad: la finalidad de la ciudad es ser instrumento del ente urbano, está hecha para ser modificada por él para lograr una buena vida. En este sentido, podría funcionar como una especie de trascendencia del concepto de ser a la mano de Heidegger (1988), la ciudad es una centralidad de cosas a la mano que guarda cierta dinámica de comportamiento y donde el ente urbano convive como una cosa más y a la vez, codetermina la nube de cosas a través de prácticas sociales e históricas, en esta interacción entre cosas y personas en una región y un tiempo específico, surgen experiencias alteradas, extensiones, compresiones y producciones de lo que se es y lo que se puede ser.

Una posible forma de comprender la estructura urbana sería a través de una dinámica de concentraciones (isotopía), dispersiones (heterotopía) e integraciones (utopía) de los elementos, entes, que se encuentran en relación y le dan ser. Estas categorías pueden ayudar a responder a la pregunta ¿qué es ontológicamente la gentrificación, para la ciudad? Podría ser un tipo de proceso de movimiento isotópico de concentración y dispersión de la centralidad. En un primer momento se da el abandono económico de una zona urbana en la que habitan clases económicas bajas y precarizadas iniciando un proceso de desplazamiento heterotópico en la dimensión material, en un segundo momento se daría la compra de tierras o inmuebles por parte de los empresarios, la presión hacia los poderes estatales para la remodelación de la zona, y se concreta el movimiento heterotópico cuando las personas que antes vivían en dicha zona se ven obligados por diversos medios a desplazarse y buscar otra vivienda, finalmente, en un tercer momento, una vez remodelada la zona y encarecido el suelo y los inmuebles, los empresarios comienzan la venta o renta de inmuebles para perfiles económicos de clase media media y media alta con la finalidad de crear espacios urbanos posibles, con lo que se concreta un momento de acción utópica. Entonces, este lugar que originalmente

estaba abandonado se convierte en un lugar atractivo y gana centralidad, más personas se ven atraídas hacia él para habitar, consumir, o recrearse. Ontológicamente, en pocas palabras, para la ciudad, la gentrificación es un modo de ser propio de las estructuras básicas del comportamiento de los entes de la ciudad, pero, particularmente, este modo de concentración de los entes puede ser manipulado para favorecer económicamente a la clase social que compra, vende o renta el suelo y los edificios.

La ciudad es un ente compuesto creado por el ser humano y en ese sentido es un retrato del pensamiento humano, pero este pensamiento no es solo racional, sino también captura en sí mismo lo irracional y fantasioso, tal cual, como una mente humana, de esta manera se logra comprender a la ciudad como conjunto de contradicciones que se agrupan en un centro o se vuelven excéntricas, o buscan centros otros movilizándolo la centralidad, o buscan integrar nuevas cualidades constituyendo cambios en su materialidad concreta. La ciudad como ser en relación cuya constitución depende de la interacción de sus elementos (ciudadanos, construcciones y estructura) guarda una dinámica compositiva de interacción.

h) Acontecimiento y experiencia tiempoespacial en el ente urbano

El acontecimiento en el fenómeno urbano, para Lefebvre (1978), se da en la cotidianidad, en la simultaneidad de prácticas sociales y humanas que involucran sujetos comunes de todas edades, en toda clase de desplazamientos y acciones en el marco de normatividades locales y estatales. Para mí, el fenómeno urbano es un acontecer, puesto que solamente deviene en la interrelación. Lo propio de la ciudad no se da solamente en la infraestructura, en el concreto de la calle, o en el pasamanos del Metrobús, sino en la conjunción, interacción y relación que ocurre cuando este niño y su amigo conducen sus bicicletas sobre el concreto, antes de que llegue el ocaso y deban regresar a casa; se da en el momento en que aquel oficinista sujeta este pasamanos, mientras tantos otros también se desplazan para arribar a sus propios destinos. En este sentido también el acontecimiento que es el

fenómeno urbano constituye un modo de apropiación de la ciudad como instrumento, y de igual manera, implica un apego afectivo a lo que conocemos mientras participamos en la ciudad. La ciudad está ahí dispuesta a ser transformada, modificada, y sus prácticas, así como las prácticas sociales que podamos tener en conjunto con otros sujetos urbanos también nos modifican. El espectro de lo urbano, a la vez que es determinado por las prácticas de quienes “hacen ciudad”, también codeterminaría y alteraría de vuelta el modo de ser de la ciudad. Los espacios son construidos en la experiencia (Lefebvre, 2013). Es decir que, fenomenológicamente, existe una relación entre experiencia y espacio, el modo en que se dé la experiencia también afecta el modo en el que se percibe el espacio, y el modo en que se percibe el espacio afecta también a la experiencia del tiempo. Cuando hablamos de experiencia en la ciudad hablamos de una dimensión estética, es decir, de una manera de percibir.

El ser urbano experimenta temporariamente el cambio. El cambio es la forma en que se manifiesta el tiempo, especialmente, el cambio de posición. El tiempo es la verdad del espacio (Heidegger, 1962), porque permite verificar la posición de las cosas y la modificación del entorno. El ente urbano se apega a lo cercanísimo, especialmente a lo espacial. Genera un vínculo con lo afectivo, y esto forma parte de su modo de ser. La primera forma de ser del ente urbano es emotiva, y proyecta sus afectos hacia lo más próximo. El ente urbano se apega a esta habitación en la que duerme, esta casa en la que habita, este barrio en el que vive. El espacio es más conocido que el tiempo. La cultura encubre hasta cierto punto la forma de ser del ente urbano. Ideas como el consumo salvaje y la mecanización de la vida social parecieran ocultar el modo de ser, afectivo y apegado al entorno del ciudadano, parecieran hacer creer que está bien no tener un lugar propio, y deambular por toda la ciudad; pero el ente urbano no puede evitar apegarse a los lugares, y padecer el tiempo en que no se apropia de las cosas.

Existen muchas formas de ver el tiempo, la cronémica narratológica propone tiempos arbóreos, rizomáticos, circulares, naturales, pero la construcción imaginada del tiempo (Zavala, 2014) también oculta el aquí y el ahora del fenómeno urbano.

El uso del reloj es la forma más común de ver el tiempo, pero esta forma olvida la experiencia emotiva del tiempo y la sustituye por la experiencia de medición, es decir, vacía la experiencia, convirtiendo al tiempo en una dimensión de desapego. El tiempo más vívido es el tiempo emotivo. Es ahora cuando tengo que pagar la renta, cuando adeudo un empeño, cuando estoy desempleado, cuando necesito zapatos. La noción de tiempo se construye en la insatisfacción de necesidades (Cohen, 1973), pero, la postergación exacerbada de la insatisfacción también afecta al ente urbano en su estructura, es decir, lo fragmenta, lo enajena, lo angustia.

El ente urbano aprende en el descubrimiento afectivo de su entorno, la ciudad es una extensión de su curiosidad, un desenvolvimiento de su modo de ser. Es en relación con la ciudad como el ente de la ciudad se deja ser. Cuando esta relación se prohíbe o se condiciona, el ente urbano se desintegra. Cada día, como fuerza laboral, él produce y reproduce la ciudad, pero, si no se apropia de ella, tampoco se despliega a sí mismo. El no poder decir “la ciudad es mía” es no permitirse ser uno mismo, porque no le corresponde un espacio para ser. Dinámicas como la gentrificación o los cercos económicos establecen un acceso prohibitivo al espacio en el tiempo (Galafassi, 2012), e incluso un desplazamiento bajo la lectura de despojo, lo que estudiaremos más adelante. Los cercamientos constituyen estrategias de apropiación de recursos que establecen la relación entre la desposesión con la inaccesibilidad, mientras que la gentrificación genera una dinámica de desplazamiento de clases sociales bajas para el implemento de dinámicas de renovación urbana, donde también se da la inaccesibilidad en el sentido de vivienda, en relación directa a la capacidad económica de los individuos.

A la vez que la ciudad se manifiesta espacialmente como un aquí ante el ente urbano, se manifiesta temporalmente como un nunca, como escenario en el que se le condiciona de múltiples maneras el vivir. En el callar, el ente urbano expresa su pensamiento, y piensa en la muerte, en la insignificancia de su propia vida, en que en este instrumento que es la ciudad, su posición como partícipe, culturalmente, se presenta como desechable, como sustituible, como efímero; con esto, no se cancela la relación eficiente con la ciudad, el individuo sigue produciendo y reproduciendo

el fenómeno urbano, pero sí se cancela la relación afectiva, y con esto se cancela también la experiencia óptica del individuo en la ciudad, lo que lo daña en su modo de ser, cancelando su expresión y afectando su integridad material y mental. Si el ente urbano no puede vincularse afectivamente con su entorno se cancela el apego a lo cercanísimo en él, la primera forma que tiene de aprender el mundo y de vivirlo; en su lugar, surge lo lejanísimo, la sensación de que aquellas cosas que están a la mano, o lugares en los que se encuentra posicionado, no están en este lugar en este momento, sino que están lejanísimos. Alejarse de las cosas cercanas es alejarse de la relación con la ciudad, cancelarla o condicionarla en la corriente mental de sus pensamientos, y en última instancia, es alejarse de su propio ser.

El ente urbano tiende a la cercanía porque sin ella no puede manipular el mundo, no se puede trastocar lo que no se alcanza. En el mundo, él se posiciona cerca de las cosas y lejos de la comprensión de su relación con el ser de las cosas. Al plantear el modo de ser de la ciudad como un vínculo entre entes en relación, estamos afirmando que la ciudad existe si ciertas cosas entran en interacción, y el ente urbano es la pieza clave en esto. El edificio, el automóvil, la plaza pública, los centros comerciales carecen de cohesión óptica sin el ente urbano que experimenta la cotidianidad de su vida en ellos. En el acontecimiento de la vida diaria, las cosas que eran solo cosas se tornan cosas en relación de urbanidad. Agrupan dialécticamente sus modos de ser, se desarrollan, se afirman y se niegan, expresan las dinámicas de concentración (isotopía), distanciamiento (heterotopía), y posibilidad (utopía); pero, cuando la condición afectiva de apegarse a lo cercanísimo, que es principalmente espacial, cancela la apropiación del individuo con su casa, su calle o su barrio, aunque en la práctica este individuo siga estando en relación con la ciudad y otorgándole continuidad a sus dinámicas, experiencialmente su vida se torna insondable y angustiante.

Algunas culturas originarias como los aymaras establecen relaciones afectivas con la tierra en la que viven (De Munter, 2016), a través de los rituales funerarios en los que establecen nodos relacionales que capturan la memoria de sus vínculos con las personas de su pasado y con los lugares en los que habitan

(Ingold, 2005) constituyendo puntos de convergencia. Los aymaras viven en contacto con los cerros, nosotros con los edificios. Esta ontología relacional tiene su propia forma de enmarcar la vida, con nuevas determinaciones, ritmos y paradigmas, en la vida urbana. Lo urbano es social, y el ser de lo urbano es relacional. La manera en que el ente urbano se relaciona con la ciudad es en el acontecimiento que es a su vez, tiempoespacial. A manera de síntesis respecto a las características de la ciudad como ente en relación y con la intención de desarrollar en mayor medida el paralelismo y las diferencias entre la ciudad y los ciudadanos en las dimensiones temporal y espacial, presento esta recapitulación en 3 puntos.

1. El ser en relación no tiene ser por sí mismo, determina fenoméricamente los alcances de la experiencia del individuo conformando un ente fabricado, contingente, momentáneo y mutable.

2. La ciudad se desarrolla en el vínculo entre los entes, cada interacción entre individuos y cosas que componen lo urbano. Ni la cosa ni el ser humano son la ciudad, pero ella depende de su interacción. Aparecen como cosas extraíbles a ella, a tal grado que se pueden transportar fuera de ella o salir de ella sin que ésta deje de existir.

3. La temporalidad es contradictoria. La ciudad existe de manera momentánea, pues depende de la participación de elementos, pero con las acciones de producción y reproducción, así como de construcción, mantenimiento, remodelación, diseño y expansión, se le da continuidad en el tiempo a la ciudad y su tiempo, aunque originalmente efímero, se extiende incluso por siglos. Además de que su funcionamiento se va afinando, ganando capacidades.

¿Cómo se produce el tiempo y cómo se produce el espacio en la ciudad? En un sentido ontológico, el espacio puede ser producido cada vez que se modifica la geografía física, a través de la técnica se está generando espacio con una expresión determinada de ser (Santos, 2000) dinamitando una montaña, construyendo un puente, erigiendo un edificio. En un primer momento la ciudad se construye a través de la técnica, pero en un segundo momento, ella es la técnica misma, es al mismo

tiempo técnica y espacio. Pero considero que la modificación técnica del paisaje no es la única manera de generar ontológicamente espacio a través de una práctica. La noción de acontecimiento como la entiende Lefebvre ya es una visión de producción ontológica del espacio, pues este espacio, ya intervenido técnicamente o no, en este momento especial en el que habito en él, está participando, para mí, en la experiencia de ser como parte integral del sistema. Por esto mismo, en su dialéctica del espacio Lefebvre habla de espacio percibido-espacio concebido-espacio vivido (generativo). Él entendía que, en el acontecimiento de lo vivido y cotidiano, el ente urbano construye ciudad. Los espacios no son igual de valiosos para todos, de ahí que existan algunos más cotizados o con mayor carga de centralidad. Desde una perspectiva de ontología del espacio a través de la técnica, aquellas zonas que han sido alteradas por una mejor tecnología tendrían mayor valor, pero, desde la perspectiva de Lefebvre, y desde una perspectiva ontológica que ya hemos trabajado aquí, en el acontecimiento, el ente urbano valora más los espacios con los que ha generado un apego emocional. El tiempo es la esfera en la que se habita la experiencia y esta esfera demarca las posibilidades que tiene el ente urbano para ser afectado y alterado por los movimientos diversos que ocurren en lo urbano. Para toda acción o modificación de la ciudad, el tiempo del ciudadano aparece como momento de lo afectivo, y el espacio como escenario de lo afectivo, el factor afectivo del individuo altera su percepción de duración del tiempo, y a su vez, pone en cuestionamiento, su capacidad de tolerar los cambios que lo agreden. Los movimientos urbanos tienen tiempos urbanos, es decir, tiempos de la ciudad, pero el ente urbano, el individuo, tiene su propio tiempo. El tiempo de la ciudad arrolla al tiempo del ciudadano, y al hacer esto, lo daña en lo afectivo, lo que, a su vez, modifica el modo de ser del individuo, es decir, lo altera ontológicamente. ¿Cómo ocurre esto y qué implicaciones tiene?, lo veremos a más profundidad más adelante.

II. LA GENTRIFICACIÓN COMO FENÓMENO DE LA MODIFICACIÓN DEL TIEMPO Y EL ESPACIO EN LA EXPERIENCIA DEL ENTE URBANO

a) El carácter temporal de la gentrificación, discusión y determinación

Desde su surgimiento con Ruth Glass (1964), la pregunta por la gentrificación no ha sido resuelta del todo. Luz María García (2001), intentando desambiguar el concepto, plantea el término de elitización, y reconoce la multitud de conceptos que intentan retratar este fenómeno: "recualificación social", "aburguesamiento", "aristocratización" y "elitización residencial". La "recualificación social" sería la penetración del capital comercial y de servicios o profesionales de clases medias en espacios urbanos antes ocupados residencialmente por comunidades de sectores populares, pareciera plantear el problema desde la perspectiva de la "formación" o el "bagaje" (background) de los nuevos ocupantes de la zona recuperada. El concepto de "aburguesamiento" denomina ambiguamente la renovación parisina y pareciera querer poner el índice sobre el surgimiento y crecimiento económico de nuevos individuos de clase alta que ocupan una determinada zona urbana remodelada. En el caso de la "aristocratización" no es la aristocracia la que efectúa este proceso, probablemente se propone este concepto porque hablar de una aristocratización implicaría la perpetuación de un grupo privilegiado de la clase más alta que extiende su ocupación sobre una nueva región. La "elitización residencial" daría cuenta de la penetración del comercio, mediante la especulación, en espacios previamente ocupados por viviendas pobres hasta transformarlos en una zona comercial de "alto standing"; ella pondría énfasis en la

mejora de la vivienda y de los grupos responsables de la renovación inmobiliaria de una región antes abandonada, por lo que, ciertamente, se acerca mucho más a lo que entendemos comúnmente por gentrificación.

Ruth Glass tomó el vocablo *gentry*, como base para el concepto de gentrificación. *Gentry* era un vocablo británico que en el siglo XVI se utilizaba para llamar a la aristocracia terrateniente, que por lo general era representada por los primogénitos jóvenes que, por ser hijos de aristócratas, eran llamados caballeros y gentiles aun cuando no hubieran tomado posesión de sus bienes, emprendían movimientos de manejo y control sobre las tierras en nombre de sus clanes y formaban parte de las clases altas británicas. Antes de la revolución agrícola británica, los gentry controlaban el 50% de las tierras y se hacían llamar burguesía territorial.

El vocablo gentry provenía de *gens*, palabra de origen griego que, como muchas otras palabras, fue retomada y resignificada por los latinos. Como tal, significa “clan”. Es decir, hace referencia a un grupo cerrado de personas que tienen cierta relación común de intereses, valores, normas y que se relacionan entre ellos con fraternidad o familiaridad. No solo significa esto, también hace alusión al linaje o parentesco por vía de la sangre. El plural de *gens* es *genos*, palabra que ya no hace referencia a un grupo de personas tan cerrado, sino que diluye cada vez más el contenido de élite, y que se solía utilizar también bajo la idea de sangre compartida ya no por una familia sino por una nación. Es al pasar al latín que *gens* define a las agrupaciones civiles de Roma, y posteriormente irá a conformar la palabra “gente”, para definir a cualquier persona de un determinado lugar. ¿Qué tiene que ver la gentrificación con la sangre? Esto nos lleva a pensar en aspectos de las dinámicas económicas relacionados con la herencia por vía de la sangre en una suerte de reminiscencia del problema de la lucha de clases; es decir, que existe una clase social que se diferencia de otras a partir de rasgos ideológicos o económicos o sanguíneos, que funcionan como una estrategia para la justificación del enriquecimiento y privilegio de clase a costa de la explotación o el despojo de otra clase social.

A mi manera de ver, las definiciones de gentrificación planteadas por García (2001), en su mayoría, desvían su mirada del aspecto de herencia del capital o de control sobre el territorio y de la perpetuación de la pobreza como descendencia a lo largo del tiempo. Si se diera el caso de que renunciáramos al concepto de gentrificación en favor del de elitización, estaríamos atenuando la delimitación de tales desigualdades. Estaríamos desvinculando a la idea de gentrificación también de la idea de herencia. Tomando en cuenta que la herencia y la propiedad privada son pilares de la evolución histórica que llevó al origen y al desarrollo de la acumulación, y ésta a su vez del capitalismo en todas sus formas, ¿acaso la gentrificación no define la dinámica de apropiación y despojo entre dos tipos de gente, entre dos clases sociales, entre dos tipos de herencia o entre dos calidades de sangre? El concepto de gentrificación puede dar cuenta de esta dinámica ya que este concepto captura de manera “sencilla y poderosa”, desigualdades e injusticias de clase (Slater, 2011), las cuales han sido creadas por los mercados de tierras urbano-capitalistas, así como por las políticas, y la carga de gastos de la vivienda por los hogares de bajos recursos, las catástrofes de desplazamiento, desalojo y despojo de las personas de clase baja.

La gentrificación también es un proceso de cambio en los usuarios del suelo de un sector que a su vez es un cambio de estatus con respecto a los pobladores, de un estatus inferior a uno superior, proceso asociado con una reinversión de capital en el entorno construido (Clark, 2005). Slater y Loretta Lees (2008) toman la gentrificación como un paradigma crítico y novedoso referente a las formas de producción de ciudad en el marco neoliberal, lo cual podría implicar la recualificación de áreas industriales obsoletas, hasta la terciarización de barrios populares y el desplazamiento simbólico. Desplazamiento del que también hablarán Olivera (2014), Hernández Cordero, Di Virgilio y Guevara, (2015). Algunas otras investigaciones se inclinan por considerar a la gentrificación como producto espacial del asentamiento de nuevas clases medias, esto se da en los casos de asentamiento sobre viejos barrios obreros, suelos industriales o nuevas colonializaciones.

Se ha intentado ensanchar los límites del concepto (Díaz, 2014), pero, en el afán de comprender el problema, se intenta aislar a la gentrificación de sus múltiples aristas y comprenderla solamente a partir de su dinámica de desplazamiento. El proceso de gentrificación puede relacionarse con los elementos de centralidad, movilidad, especulación inmobiliaria, consumo, bienes culturales, desarrollo social, políticas públicas, intereses empresariales, proyectos de desarrollo urbano, pero, no se ha manejado una propuesta que pueda dar cuenta del problema de manera integral. Teóricos como Ferreira Santos (2015), Paxton-Martín (2017), entre otros, intentan establecer el vínculo entre el concepto de gentrificación y las políticas públicas; otros tantos autores como María Mercedes di Virgilio, Tomás Alejandro Guevara o Héctor Quiroz, nos hablarán sobre los diferentes tipos de gentrificación que han estudiado, como bien puede ser la que se da por vía de las atracciones turísticas, del patrimonio cultural e histórico o en el caso de la propuesta de estilo de vida y de alimentación. El acercamiento actual al problema de la gentrificación ronda en torno al diagnóstico y la óptica prescriptiva, pero cada vez más, se va volviendo evidente la insuficiencia de la delimitación puntual del concepto.

¿Cuáles son los actores sociales de la gentrificación? Son tres actores: el Estado, el empresarialismo y la clase media. Existen diferentes procedimientos por parte del Estado en procesos de gentrificación (Guevara, 2015). La administración pública genera políticas para la rehabilitación del patrimonio, lo que funciona como catalizador en procesos de gentrificación con el objetivo de producir espacios atractivos para el turismo y la iniciativa privada. La reproducción del espacio urbano revela un movimiento contradictorio entre el espacio urbano y la lógica del capital (Ferreira, 2015), la necesidad de ampliar y movilizar el capital contrasta con la densidad de ocupación del suelo urbano y se deben producir nuevos espacios para nuevos sectores de la economía, entre los que destacan las inversiones financieras y la industria inmobiliaria. Ciertas partes de la ciudad se devalúan, en ellas crece la necesidad de revitalización, y se producen las nuevas centralidades funcionalmente especializadas. El empresarialismo urbano es funcional con relación a la lógica de acumulación del capital. Los proyectos inmobiliarios frecuentemente están

planteados para que las clases medias los ocupen movilizando la dinámica de consumo (Guevara, 2015). También la clase media puede funcionar como agente gentrificador. Esto ocurre cuando, en busca de establecerse y desarrollarse con mayor plenitud, particulares de la clase media construyen su casa en lugares de bajo costo de suelo donde por el solo hecho de desarrollarse realizan un proceso, junto con otros particulares de clase media, de asentamiento y embellecimiento, configurando un proyecto urbano. A este proceso se le llama “gentrificación espontánea” (Díaz, 2015). Las etapas de los procesos de gentrificación, como comúnmente se comprende, también son tres. 1. Fase de abandono por las clases altas. 2. Fase de repoblación por las clases bajas. 3. Fase de revitalización económica y repoblación por las clases medias y altas.

Héctor Quiroz (2015) rastrea una serie de características que hacen posible la gentrificación: centralidad delimitada en sectores, despoblamiento y degradación de dichos sectores, luego, la revaloración de patrimonio construido en densificación, una mezcla de usos de suelo, comercial y residencial, así como una mezcla social. Estos puntos nos dejan ver la necesidad que tiene el proceso de gentrificación de “incluir” a diversos estratos de la población para poder funcionar para la captación de capital. Quiroz propondrá una suerte de elementos armonizados por un equilibrio frágil entre tres aspectos totalmente relacionados con el conjunto de características que había mencionado antes: 1. La mezcla de usos, 2. las tipologías de vivienda y 3. los niveles de ingreso de sus habitantes.

En este sentido, entiendo la gentrificación como un proceso de producción controlada del espacio por parte del empresarialismo, muchas veces con ayuda del Estado, que desplaza la centralidad e impulsa la reconfiguración de la ciudad generando un momento transitorio hacia una ciudad “mejorada”.

Para Quiroz la gentrificación es un proceso en el que se invierte un importante capital inmobiliario, comercial y de servicios en áreas urbanas o rurales desapreciadas. Él señala especialmente que los nuevos habitantes de la zona gentrificada poseen mayores ingresos y menor edad, y desplazan a los habitantes anteriores que poseían menores ingresos y mayor edad; también destaca la

multidimensionalidad del problema de la gentrificación: económica, social, cultural y estética. Esta idea sobre la relación entre la gentrificación y la juventud no es gratuita, en realidad es una reminiscencia de Ruth Glass. Tras la muerte de Glass en 1990, la gentrificación generó una gran cantidad de literatura a nivel internacional, y se convirtió en un término insignia para la lucha de clases (Slater, 2011).

En su obra *Aspectos de cambio*, Ruth Glass (1964) realiza un estudio de franca sociología urbana sobre la ciudad de Londres y detalla diferentes rasgos de una nueva urbanidad que deambula entre la vejez y la renovación urbana. Esboza el proceso por el cual las carreteras y las casas georgianas y victorianas de Londres estaban repletas de coches aparcados, las cafeterías estaban cerradas y el paso al subterráneo en Hyde Park Corner estaba vacío; Eauston era una zona de yeso descascarado, sus callejuelas monótonas lucían estrechas, mugrientas y lúgubres, aparecía una cafetería italiana ocasional, y un más reciente restaurante indio; King's Cross tampoco lucía distinto que treinta años atrás. Por otra parte, en el alto Hilton Hotel en Park Lane, un espacio recién construido, Marble Arch y Grosvenor Square eran un recordatorio de crisis internacional, manifestaciones y protestas de descontento y miedo frente a los valores norteamericanos. En esta región repleta de edificios y oficinas de gran altura, apartamentos, bancos elegantes y supermercados, la prosperidad estaba recién pintada y se respiraba un aire de expectativa. En cierto sentido, Glass se encuentra hablando de la juventud de la ciudad (revitalizamiento, remodelación, renovación). Glass dibuja las contradicciones de la ciudad, que en un extremo es vieja y en otro joven, que en un momento puede ser vieja y en otro momento joven, y que los cambios que se puedan dar son muestra del movimiento económico y social de la ciudad, actualizándose y rejuveneciéndose en un polo, envejeciendo y deteriorándose en otro, desplazando no solo la riqueza, la oportunidad, la experiencia de un determinado estilo de vida o el confort, la esperanza de una mejor calidad de vida, prosperidad o, en el peor de los casos, subsistencia.

¿Qué significa la temporalidad en el proceso de gentrificación? Según el momento temporal en que se encuentre la zona, ésta tendrá más o menos valor. Una zona derruida y abandonada carece de valor, y una remodelada y revitalizada multiplica su valor. La gentrificación hace uso de la oportunidad en un momento determinado en un juego de planeación y especulación inmobiliaria. Se pueden comprar terrenos a bajo costo en posiciones estratégicas en la periferia de la centralidad, para que, cuando ésta se desplace, se pueda vender o construir y vender, lo que se puede entender como una producción controlada del espacio. El tiempo de traslado, el tiempo de trabajo y el tiempo libre se integran a las dinámicas de producción de valor. Temporalmente, la gentrificación, sería un proceso de desplazamiento de la centralidad que a su vez produce el desplazamiento del individuo sobre el plano urbano, lo que se da en “momentos” que en el tiempo de la ciudad son breves, pero en el tiempo del ciudadano son largos. La gentrificación, presumiblemente, modifica la temporalidad de la ciudad y los ciudadanos.

En esta dinámica de poblar-despoblar, transitar-habitar, a través de la colocación estratégica de bienes, servicios y comercios, patrimonio cultural, turismo y grandes cadenas comerciales, se produciría una ampliación de valor en el sector inmobiliario y también nuevas formas de pobreza. Determinadas interacciones de población y estratificación se manifiestan en anillos de centralidad (Ramírez, 2015). La tensión entre lo urbano y lo rural aumenta produciendo segmentación (Blanco, 2006). La pobreza, la segmentación, y la segregación también obtienen una continuidad temporal debido a las prácticas formativas, como la transmisión de valores a través de la educación en las escuelas o cumplimiento de exigencias institucionales (Peña, 2012) que reproducen el *status quo*. El desplazamiento de la centralidad aparenta un aumento en el ritmo del tiempo, pero depende de, y produce, condiciones específicas de estancamiento social. Dicho estancamiento puede comprenderse a partir de la estructura de la isotopía, donde la concentración de recursos en un punto de renovación urbana depende de la reducción de recursos en puntos específicos de su entorno, de esta manera, para mantener una zona renovada, se abandonan zonas periféricas en las que el desarrollo social encuentra

múltiples adversidades y del mantenimiento controlado de dichas adversidades, depende el flujo económico de las zonas centrales.

Los nuevos modos de pobreza no erradican la pobreza (Prévôt, 2001), no la disminuyen, sino que implican su aumento aleatorio. Son un síntoma de las nuevas formas de operar de la acumulación de capital que generan escisiones, fragmentación social, desconexión, marginalidad y condiciones desfavorables para las clases sociales y estratos económicos bajos. La estratificación económica en la urbanidad separa al individuo de los demás individuos y de los espacios en que habita.

En México, la urbanización informal ha sido la principal forma de urbanización de la zona centro del país (Padilla, 2009); y no se ha investigado a profundidad qué parte de este tipo de urbanización se puede considerar a su vez gentrificación espontánea. Involucra aspectos de desarrollo de la urbanización, y un tránsito de vida rural hacia la urbana. La urbanización informal se enfrenta a varios tipos de riesgos, la ausencia de servicios no tiene conectividad o equipamiento (Espinosa, 2020). Sin embargo, los sujetos en situación informal, en varias ocasiones muestran solidaridad para construir, sortear los riesgos, desapego con las instituciones bancarias, ocultamiento de la autoridad impositiva, construcción en zonas de riesgo (Lazcano, 2005), y con el tiempo, formalizar la zona. Este tipo de urbanización es también un tipo de desplazamiento de la centralidad. El sistema central aprovecha que los espacios marginales se encuentran en situación informal para captar capital. Como diría Munguía (2017), es el desarrollo del subdesarrollo. Los procesos de gentrificación requieren espacios en situación de abandono. En este sentido, la gentrificación depende de la relación con cierta marginalidad, no solo en el sentido del desplazamiento de la población en procesos de búsqueda de construcción de vivienda, o en operaciones de mercado, sino también, en cuanto al deterioro.

El poblador de una colonia marginal observa los espacios centralizados y gentrificados como aquel lugar lejano al cual no podrá acceder, y los procesos de gentrificación vuelven hacia los espacios marginales e informales para desplazar población y generar nuevos procesos de marginalidad. Se dibuja el trazo de

cuadrícula, parecida a un tablero de ajedrez; la gentrificación podría ser el gran juego de ajedrez de la urbanización de algunas ciudades. Los fenómenos de gentrificación como la erección de la nueva frontera urbana, una frontera entre los estratos altos y los estratos bajos, nos recuerda el caso de Nueva York, y la lucha y manifestación de los desalojados frente a los procesos de gentrificación. La guerra inmobiliaria no solo es difícil para los desalojados, sino también para el capitalista, pues si no consigue vender un proyecto puede llegar a perder su inversión, por lo que llega a utilizar la fuerza policial para realizar el desalojamiento y legitimar su autoridad (Smith, 2012), estableciendo una tensión entre los *lumpen*, los *pobres* y los *gentri*; son desalojados todos aquellos que obstruyen los procesos de renovación urbana y no tienen el nivel socioeconómico para hacer frente a dicho proceso.

Víctor Delgadillo (2018) plantea que la reglamentación sobre el suelo de conservación arrojó a la Ciudad de México a una carrera inmobiliaria, favoreciendo el poder convertirla en una ciudad compacta. Delgadillo señala que, finalmente, no se protege del todo el suelo de conservación, y al final, los desarrollos sortean esas dificultades formales, pero la reglamentación como tal ha servido para amplificar el valor del suelo en espacios determinados. La idea de ciudad compacta, en el caso de la Ciudad de México, resulta contradictoria, siendo que ésta es una de las ciudades más grandes del mundo hasta el grado de convertirse en una megaciudad. La densificación como aspecto relacionado al espacio habitable, la demanda por vivienda o por renta en una región específica, la centralidad y la concentración de poblaciones por aspectos comerciales demarcan una salvaje dinámica de movimiento poblacional y comercial.

Otro aspecto del concepto de gentrificación es su concepción como presunto criterio civilizatorio (Smith, 2012) asociado con la gentileza, la elegancia y el valor moral. Gentrificar se trataría de convertir lo incivilizado en civilizado, a manera de reminiscencia de la aristocracia terrateniente en Inglaterra. La gentrificación es la vanguardia de la transformación urbana, el rejuvenecimiento urbano y la

transformación de lo cotidiano entendido como disfrute de, y derecho a, la ciudad (Lefebvre, 1978).

La temporalidad de la ciudad aparece como reunión y concentración de elementos en una dialéctica de degradación y renovación de zonas, mientras que para el ciudadano la temporalidad se manifiesta como paso del tiempo y como edad. No es otra cosa que “tiempo de vida”, el tiempo que se ha vivido, pero también, el tiempo que “dura”, la vida. La fugacidad de la vida implica la impresión de un valor en la experiencia de habitar la ciudad, pero no cualquier parte de la ciudad, sino “esta” o “aquella”, la ciudad renovada. La renovación de la ciudad implica cierto desplazamiento de la centralidad, en un sentido isotópico como el punto alrededor del cual son atraídos todos los puntos, aunque no todos pueden habitar en él. Existe un punto al que se quiere acceder, pero también existen condiciones que obstruyen dicho acceso, y la principal de estas condiciones, como bien lo han detectado los estudios de la gentrificación hasta este momento, es la economía, a la cual podemos agregar a su vez un cierto valor de juventud o aprecio a la juventud, la propia o la de la ciudad.

La centralidad no es una característica que permanezca estática, se mueve, se desplaza, y si entendemos a la gentrificación como un fenómeno de juventud urbana que a su vez genera una atracción isotópica y centralizada, podríamos decir que el proceso de renovación urbana también se desplaza, atrayendo hacia sí al ciudadano a la vez que obstruyendo su acceso pleno a determinada zona urbana. Todas estas determinaciones influyen en la experiencia que el ciudadano tiene de su ciudad, a un nivel tan profundo, que se encuentra en juego su manera de ser. El ciudadano como ente urbano, experimenta el alejamiento de su propia ciudad frente a sus ojos, a la vez que experimenta el paso de su vida y de su juventud.

Las diferentes generaciones que comparten un carácter etario (Hernández, 2017) imprimen su energía a través de labores productivas y laborales en la ciudad, otorgándole el dinamismo y la continuidad. Los espacios demandados son los espacios renovados, y lo que se espera es que aquellos que invierten el dinero en adquirir el acceso a dichos espacios son los jóvenes, en el sentido de población

productiva. Aunque, en Ciudad de México, lo común es que los adultos de mediana edad y con mayor desarrollo económico tengan más oportunidad de adquirir vivienda. Cuando me refiero a desarrollo económico, no hablo de la condición etaria en sentido demográfico, sino en otro sentido que veremos más adelante.

La compra-venta inmobiliaria se encuentra supeditada al lapso de tiempo en el cual el joven (o individuo en edad productiva) puede adquirir un espacio a través de procesos de financiamiento o de compra. La gentrificación implica el proceso de pérdida de tiempo y juventud del individuo y del espacio urbano a través de un acceso condicionado al poder económico. El espacio abandonado se renueva, se realizan diferentes contratos de compra, venta o renta, con clase media productiva; conforme se paga o se renta, el individuo se va tornando viejo y el espacio desgastado. Para cuando el costo de la vivienda se cubre, ya han pasado muchos años y se ha agotado la fuerza productora, entonces, se gana el derecho a la propiedad y al disfrute. Se trata de un ejercicio cinético de desgaste de la vida.

b) El desplazamiento de la centralidad y la gentrificación en Santa María la Ribera. Cercamiento y determinación del escenario

El ciudadano como ente urbano experimenta el alejamiento de su propia ciudad frente a sus ojos, a la vez que experimenta el paso de su vida y de su juventud. La correlación planteada por la gentrificación entre la zona renovada y la región deteriorada traza una línea que divide clases económicas; según entiendo, la línea es capaz de moverse. Cuando lo hace, los emprendimientos pierden valor en la zona de la cual se desplaza y se dispara el valor en la zona nueva en la que se reubica. Esta línea funcionaría como un cercamiento económico, es decir, separando a los individuos de ciertos recursos y medios de producción o vivienda que le son necesarios.

El frágil equilibrio (Quiroz, 2015) entre la mezcla de usos de suelo, las tipologías de la vivienda y los ingresos de los habitantes, tiene que mantenerse en

un estado óptimo, para que el fenómeno de la gentrificación opere. Utilizando estos factores como indicadores se pueden rastrear los fenómenos de gentrificación o desplazamientos de centralidad. Funcionaría como punto de equilibrio: de un lado el valor va disminuyendo, del otro se va multiplicando conforme penetra la inversión inmobiliaria. Solo pueden vivir ahí las personas que pertenecen a clase media o media alta, pero las clases bajas pueden entrar por trabajo o esparcimiento. De esta manera, el dinero circula, a través del trabajo o el consumo de productos, servicios o bienes culturales.

Para aterrizar la discusión he seleccionado la colonia Santa María la Ribera debido a que la considero un caso tipo debido a la progresión del desarrollo de su proceso de gentrificación, a su lugar en el proyecto de desarrollo de la centralidad urbana y a que cumple con las características que la literatura que planteamos como base para la definición de la gentrificación. Utilizando los indicadores mencionados es posible determinar en cierta medida la dinámica de gentrificación de esta zona. Tanto en la mezcla de usos de suelo como en las tipologías de la vivienda, estamos buscando que se trate de una zona diversificada. En cuanto a los ingresos de los habitantes, lo que se busca es que, para residir en la zona, comprar o rentar, pertenezcan a clase media media o media alta. De esta manera, podrán cumplir con el pago de la compra de vivienda, con un ingreso cercano a los 40 mil y hasta los 80 mil pesos mensuales en un promedio de 30 años, y consumir las ofertas comerciales con regularidad.

Santa María la Ribera cuenta con una superficie de 1810 m², encuentra sus límites al norte con la Colonia Atlampa, al sur con San Rafael, al este con la colonia Guerrero y al oeste con la colonia Agricultura y el Casco de Santo Tomás. Cuenta con una población aproximada de 41,000 personas en 13,500 casas, tiene una densidad de población de 2,086 habitantes por km², con una edad promedio de 36 años y una escolaridad promedio de 12 años cursados, es decir, educación preparatoria concluida (Boils, 2009). Cuenta con varios lugares de interés: el museo Universitario del Chopo, el museo de Geología de la UNAM, el teatro Sergio Magaña, la casa de Cultura Santa María la Ribera, la casa de los Mascarones (de

la UNAM), el mercado de la Dalia, la Iglesia del Espíritu Santo, la parroquia de la Sagrada Familia, el Kiosco Morisco y su propia Alameda. Santa María la Ribera no cuenta con suelo de conservación ni con comunidades ni poblados rurales. En cambio, en esta colonia de la Ciudad de México podemos encontrar suelo de equipamiento, que corresponde a la oficina de correos y a algunas otras instalaciones, cuenta con espacio público, y cuenta con suelo habitacional y habitacional combinado. La mezcla de usos de suelo muestra que existen mercados, centros comerciales, tiendas, museos, escuelas, y diferentes servicios, además de que existe una diversidad de familias y variedad de viviendas; en cuanto a tipologías, existen toda clase de viviendas, pero ninguna vivienda está aislada, pareciera que la gran mayoría está adosada, o adherida a otra u otras viviendas que la rodean, y con un promedio de 3 personas por vivienda no se cuenta con problemas marcados de hacinamiento.

Santa María La Ribera tiene un output económico estimado de 23, 000 millones de pesos anuales (Market Data, 2021), de los cuales 3, 400 millones corresponden a ingresos generados por hogares y 20, 000, millones de ingreso corresponden a los 2, 600 establecimientos que operan ahí. Se estima que en la colonia trabajan 30,000 personas, lo que eleva el total de residentes y trabajadores a 70,000 personas. En Santa María La Ribera se registran unos 2,600 establecimientos comerciales en operación, entre los que se encuentra la Secretaría de Educación Pública, que junto a un par de organizaciones privadas emplean 1176 personas, el equivalente al 49% del total de los empleos de la colonia. El promedio de la renta es de 24,593 pesos al mes. Para el 2010 el 43% de la población contaba con educación media superior y el 14%, con educación superior (Morales, 2012). La relación de ingresos con respecto al nivel educativo (INEGI, 2010) nos dice que los ingresos teniendo preparatoria concluida son de poco más de 5,000 pesos al mes, y que el sueldo con estudios profesionales es de hasta 15, 000 al mes. La edad de los habitantes, el nivel de estudios, y el nivel de ingresos, enmarcan el hecho de que no solo se trata de una zona en proceso de renovación, sino también de una

población joven, en edad productiva. En esa comunidad, tan solo 6,000 individuos cuentan con más de 60 años, el 14.6 % de la población (Forbes, 2020).

Todo indica que el proceso de gentrificación en Santa María la Ribera se hizo evidente a partir del año 2010, pero esto no quiere decir que comenzó en ese momento, y siendo consecuentes con la idea de que la centralidad se desplaza, el proceso que llevó a la colonia a la gentrificación ni siquiera tuvo por qué comenzar dentro de sus propios límites. Si comparamos la estructura que la zona tenía en 1994 y la que consiguió en 2021 parece no tener cambios significativos, no contando con uso de suelo de centro de barrio, conteniendo suelo habitacional mixto y, en general, contando con la mayoría de los espacios que tienen un atractivo importante para los visitantes. El programa Delegacional de Desarrollo Urbano (Presidencia de la República, 2021) de 1995 para la delegación Cuautémoc estudiaba en detenimiento diferentes condiciones de las colonias con potencial de desarrollo para los años siguientes. En este documento, Santa María la Ribera es tipificada como una de las colonias más densas, en aquel entonces, su alameda no estaba tipificada, pero sí considerada como una pieza importante de desarrollo. Tenía una densidad habitacional de 222 viviendas por hectárea y 20% de espacio libre. La población ascendía hasta 40,419 habitantes, su superficie era de 182.41 hectáreas. Contaba con acceso a paraderos y rutas. En 1993 se reportaron fugas en redes primarias y secundarias de drenaje y también había otra clase de deterioros, predios abandonados, predios baldíos, predios invadidos, además, contaba con viviendas construidas con materiales precarios, viviendas deterioradas, en hacinamiento, entre otros casos, aun así, contaba con equipamientos como su zona escolar.

El plan de desarrollo señala que algunos pobladores de la colonia centro se desplazaron a Santa María la Ribera y tenían un mayor ingreso económico al que se promediaba en la zona, es decir que, originalmente, la colonia comenzó su renovación por gentrificación espontánea (Guevara, 2015). El programa de desarrollo urbano de 1995 apunta a institucionalizar este proceso de gentrificación y esto nos da la pauta de que el desplazamiento de centralidad se originó en la Colonia Centro. Posteriormente, en el mismo documento, se incluye a Santa María

la Ribera, como una colonia que podría formar parte, debido a su potencial de desarrollo, del “centro histórico ampliado”.

El documento también señala la expropiación de los predios que fueran necesarios para el mejoramiento de la colonia, lo que vuelve visible el desplazamiento de las clases de escasos recursos, a las que, en este caso, se dice, se apoyará con proyectos financieros en beneficio de las clases bajas. Esto le da sentido a diferentes procesos, y no solamente al de la colonia de la que hablamos. Por otra parte, encontramos que, en 1995, la colonia contaba con suelo de habitación con habitaciones individuales, pero actualmente solo cuenta con suelo habitacional combinado. El proyecto del centro histórico ampliado abarcaría las colonias Santa María la Ribera, San Rafael, Tabacalera, Juárez, Cuauhtémoc, Roma, Hipódromo, Condesa, Morelos; este sería el curso oficialista que seguiría en las décadas siguientes el proceso de gentrificación, es decir, es la ruta en que el Estado junto al empresarismo, proyectaron desplazar la centralidad.

Es posible rastrear cómo se desplaza la centralidad a manera de epicentros distribuyéndose desde el centro histórico hasta el nuevo Centro Histórico ampliado. El avance se da a través de proyectos mixtos no lineales, sino expansivos. Alrededor de los círculos existen colonias hacia las que se desplazan las personas de escasos recursos. Buenavista funciona como acceso a la ciudad por vía del tren suburbano, punto por el que, cerca de 4 millones de trabajadores provenientes de la zona metropolitana de la ciudad de México, se integran cada día a la vida laboral como población itinerante (López, 2024).

El Centro Histórico ampliado en la delegación Cuauhtémoc es un punto de referencia, los accesos a las colonias renovadas se dan gracias a las vialidades principales. Estas vialidades de la ciudad conducen a la población en su tránsito urbano y también conducen los procesos de expansión, a través del desplazamiento de recurso humano. Las vías principales no solo tienen la cualidad de conducir flujos de pobladores de un centro a otro centro, sino que también implican menor o mayor tiempo de traslado entre determinados puntos, lo que permite hablar de un mayor grado de movilidad.

El concepto de potencial de movilidad (*motility*) establece la capacidad de movilizarse durante la cotidianidad, a través de espacios de trabajo y residencia (Fleischer, 2019). El concepto de movilidad habitual territorial define la movilidad cotidiana en los espacios visitados con mayor frecuencia durante la construcción de la vida diaria de los individuos. El concepto de movilidad obligada define principalmente al desplazamiento ocupacional, y se refiere a aquellos desplazamientos que, a manera de condición, permiten la reproducción de la vida directa o indirectamente.

Llama mi atención la intervención del Estado en un proceso de gentrificación que ya había iniciado, pues esto enmarca la característica de manipulación de la centralidad, y con ella, la manipulación tiempoespacial del ciudadano como ente urbano. El concepto de gentrificación, como se ha venido planteando en la literatura consultada, no es capaz de explicar la expansión y el desplazamiento de la centralidad, sino que solo los da por hecho. La ciudad abarca magnitudes tiempoespaciales más amplias, el desplazamiento de la ciudad toma tiempo, aproximadamente 10 años de preparación, 10 años de desarrollo, 10 años o más de degradación. El ente urbano, el ciudadano, no puede conocer totalmente la ciudad, porque su experiencia de ella es limitada por su determinación tiempoespacial, conoce solo los lugares por los que transita. La experiencia del ente urbano, me refiero al ciudadano, para con su ciudad, es solo parcial, no es posible abarcar la ciudad como experiencia total en una vida, la duración del tiempo de vida para nosotros es solo un suspiro para la ciudad. Mi concepto de gentrificación intenta comprender una manera en la que se manipula la experiencia tiempoespacial aprovechando la fugacidad del tiempo de vida del ciudadano para el encarecimiento del uso de suelo. La idea de un cerco móvil es una idea explicativa de la localización de un fenómeno urbano particular, que intenta ayudar a comprender la dinámica de un fenómeno ontológico particular.

Para mí, la gentrificación, en cuanto a las dinámicas de la ciudad desde una perspectiva ontológica, sería el fenómeno isotópico de centralidad por excelencia, es decir, el movimiento hacia un epicentro por parte de los individuos, puntos o

cosas. La primera fase de abandono en realidad sería un proceso en el que las clases medias participan de un fenómeno de desplazamiento heterotópico y excéntrico; la segunda fase de repoblación consiste en un fenómeno de isotopía para las clases bajas (nótese que lo que es marginal para las clases medias es central para las clases bajas); y la fase tres de revitalización económica por la clases media y alta sería un fenómeno de tensión isotópica por desplazamiento de la centralidad o por rejuvenecimiento urbano. Tenemos una dialéctica de momentos que son a su vez momentos de centralidad y de valor. El valor 1 es mayor que el valor 2, y cuando el valor 2 llega a su punto más bajo, entonces las clases altas compran la tierra o las propiedades baratas, y las renuevan, encareciéndolas. El valor 3 es el más alto de todos durante cierto tiempo, y posiblemente, un punto de partida para nuevos procesos.

Los sujetos sociales de la gentrificación (la clase media, el empresarialismo, y el Estado) interactuarían bajo esta dinámica. El empresarialismo, con apoyo del Estado, acentúa las diferencias económicas, abandona y compra estratégicamente lugares, solicita financiamientos o licitaciones que amortigüen el riesgo y segrega a las clases sociales para las que no son accesibles las rentas o la compra de inmuebles jugando con la especulación inmobiliaria y remodelando el paisaje urbano (Salinas, 2014) Esta especulación, bajo la forma de "promesa" depende del tiempo, y por lo mismo, afecta la experiencia (temporaria y afectiva) del tiempo de los participantes en las dinámicas de gentrificación y desplazamiento. Quiero remarcar que, en los actores habituales de la gentrificación (clase media, empresarialismo y Estado), yo incluyo la población itinerante, la cual coincide en cierto punto con los desplazados, debido a que las zonas gentrificadas les resultan inaccesibles, aun así, a través del trabajo, el consumo o el esparcimiento, otorgan valor y derraman sus ingresos en las zonas gentrificadas, además de ayudar a la especulación inmobiliaria por la demanda con fines residenciales.

c) Entrevistas cualitativas en torno a la experiencia urbana tiempo-espacio y la gentrificación en Santa María la Ribera enmarcadas en la Teoría Fundamentada

Las prácticas sociales pueden ser teorizadas epistemológica, metodológica y políticamente, entre otras formas (Páramo, 2015). La metodología de Teoría Fundamentada puede ayudar a construir conocimiento que ronda entre la teoría y la práctica, y podría servirnos para extender los alcances de esta investigación hacia un desarrollo más explicativo. Glaser y Strauss definieron la Teoría fundamentada como una aproximación inmersiva sobre los datos cualitativos, que sirve de punto de partida para desarrollar teoría sobre un fenómeno (Bérnard, 2016) que tiende a subrayar más el desarrollo de teorías que la prueba de las teorías. La Teoría Fundamentada parte de una teoría inductiva que estudia el fenómeno del que intenta dar cuenta. El desarrollo de la Teoría Fundamentada y su legitimación depende de la recogida de datos y su análisis imbricados a una teoría subyacente. La función de la teoría fundamentada es crear teoría (Contreras, 2020) tomando como mediación los datos cualitativos, su fundamento conceptual es el interaccionismo simbólico, el concepto presentado en el desarrollo teórico, tanto como las significaciones capturadas durante la intervención que pertenecen al reino de lo simbólico. En cierto sentido, la teoría fundamentada puede ser considerada anacrónica, puesto que no sigue el proceso normal de inducción donde ciertas premisas tienen una posición temporal específica, sino que las premisas y los momentos de análisis aparecen en desorden. La justificación de este proceso consiste en falsar las teorías. La elección de la metodología se dio debido a que la ciudad como objeto de estudio contemplado desde la ontología exige la generación de teoría contrastada con las entrevistas cualitativas, el emplazamiento de teoría y práctica, y la discusión crítica; aunque fue una elección difícil cuyos resultados son

susceptibles de perfeccionamiento, también ha sido una experiencia de gran aprendizaje.

La entrevista cualitativa es considerada compatible en investigaciones de triangulación con la Teoría Fundamentada debido a que desarrolla un contexto entre el analista, el investigador, y la persona o grupo investigado, lo que permite capturar con mayor claridad las significaciones expresadas por lenguaje oral o corporal, así como la posibilidad de profundizar más en las respuestas de los entrevistados; también es muy adaptable, ya que puede ser de carácter individual, grupal, estructurada o semi estructurada.

Los significados son construidos y también modificados a través de experiencias e interpretaciones, por lo que se requieren estudios capaces de distinguir esos cambios. La metodología cualitativa también intenta implicar a la población de la región o comunidad estudiada en la comprensión de un panorama con determinadas características o problemas. En mi investigación busco también ofrecer instrumentos para la comprensión de la propia condición de la población que participa en los fenómenos de gentrificación como lo es Santa María la Ribera, así como herramientas conceptuales que puedan servir para aproximarse a dichos procesos.

Se recolectaron datos de las entrevistas para ser comparados con los fundamentos presentados en el capítulo I. Se seleccionaron sujetos de relevancia teórica, población residente y población itinerante de Santa María la Ribera. Se capturaron entrevistas administradas detectando la saturación y recursividad de los datos. Como límite de la teoría a desarrollar, se establece el criterio de congruencia de que solo se pueda sostener lo que se contraponga entre las premisas del marco teórico y los resultados de las entrevistas, sin compromiso dogmático con ninguna teoría específica.

La codificación de los datos se realizó primero partiendo de los indicadores derivados de las dimensiones tiempoespacial y socioeconómica. Una vez transcritos los datos e iniciada la elaboración de matrices, a través de una codificación abierta se definieron indicadores nuevos relacionados con cada

dimensión, y finalmente, se llegó a algunos indicadores por codificación axial, al relacionar columnas de las matrices durante la dialéctica de datos como se ve en Giesecke (2020).

En las entrevistas describimos condiciones contextuales tiempoespaciales, acciones rutinarias que definen la vida cotidiana de las personas cuya consecuencia es la continuidad de la vida y la prolongación del estatus de clase. El microanálisis se puede ver en las referencias a las respuestas textuales de los entrevistados.

El tipo de teoría que se desprende de esta investigación es una teoría sustantiva, acotada únicamente al contexto y a los límites explorados durante las entrevistas cualitativas en Ciudad de México. No es una teoría formal, puesto que este tipo surge de la formulación de varias teorías sustantivas.

Se realizaron entrevistas cualitativas en Santa María la Ribera logrando levantar 14 entrevistas cualitativas. Las entrevistas contaban con 27 preguntas distribuidas en las dimensiones espacial, temporal y social-económica. Cada entrevista contó con consentimiento informado firmado y los datos se han archivado y resguardado debidamente. El análisis de resultados ha permitido conformar 4 matrices, una por cada dimensión y una más que concentra un resumen de los datos. Las entrevistas se realizaron a población residente e itinerante de Santa María la Ribera. A pesar de que la entrevista se realizó en Santa María la Ribera debido a su grado de gentrificación, solo se logró levantar la información de 5 residentes de dicha colonia, también se rescataron datos de las colonias Balbuena, Peralvillo, San Carlos y Guerrero como población itinerante. Esta proporción menor de residentes impacta en la investigación al reflejar dinámicas de interacción entre la población que habita la colonia en contraste con la que solo transita por ella, lo cual profundizaremos más adelante.

La fase de diagnóstico consistió en una investigación documental, que se presentó más arriba en la primera parte de este capítulo. Tender puentes entre el aspecto práctico de la existencia y las diferentes nociones o conceptos duros en ontología ha significado, históricamente, la mediación de ciertas adaptaciones metodológicas y epistemológicas, por lo que este ejercicio podría resultar novedoso

en cierta medida al vincular la experiencia urbana y social con categorías teóricas de la ontología.

Durante la fase de diseño se elaboró un documento preparatorio y los instrumentos basados en el objeto de estudio para obtener significaciones sobre la experiencia tiempoespacial y económico-social en población residente e itinerante de Santa María la Ribera. La tarea consistió en levantar datos correspondientes a la experiencia de individuos involucrados en un proceso presente o pasado de desplazamiento de la centralidad con la intención de clarificar la posible experiencia que poseen como entes urbanos en la ciudad frente al fenómeno de gentrificación como renovación urbana y como posible medio de modificación de la experiencia del ciudadano. Originalmente se proyectó que la población entrevistada sería principalmente población en edad productiva de clase media, especialmente individuos que hayan estado involucrados en dinámicas de desplazamiento a) desplazándose como residentes hacia la zona gentrificada, o b) viéndose desplazados hacia una zona con uso de suelo más accesible. El asalariado en edad productiva se introduce en procesos de compra y adquisición de bienes inmuebles en espacios embellecidos, renovados o rejuvenecidos especialmente para el consumo de clase. La juventud productiva y la fuerza laboral han definido históricamente un movimiento de durabilidad y fortalecimiento económico (Marx, 2017) en el marco del medio de producción capitalista. De ahí la importancia de atender a la juventud. Sin embargo, el rango de edad de la población productiva se vio ampliado durante la aplicación, pues la capacidad económica no apareció únicamente en población en edad laboral joven, situada en los 25 a 40 años para los adultos jóvenes, de los 41 a 50 años en los adultos intermedios, y de los 51 a 64 años en los adultos mayores (Mansilla, 2000).

El marco teórico de las entrevistas consistió en plantear una amalgama entre estudios de la ciudad y ontología, principalmente, y al establecer esta relación, aparecieron como disciplinas de apoyo otras ramas y autores de la filosofía, la sociología y sociología urbana, entre los que destacarían Henri Lefebvre, Martin Heidegger, Ruth Glass, Alfred Schütz, entre otros, a los cuales ya hemos dedicado

algunas líneas en apartados anteriores. A partir de la fundamentación propuesta por Schütz (1993), la sociología ha intentado captar a través de una fenomenología aplicada a lo social, cualquier tipo de experiencia y significación con metodologías cualitativas. En cuanto a la investigación, la mayor dificultad radica en la experiencia de ser en general y en la experiencia de ser en la ciudad en particular, debido a que, la experiencia de ser en sí, corresponde antiguamente al campo de lo místico y lo filosófico, pero, en el campo de la sociología y la etnografía es posible rastrear prácticas y significaciones de distintas profundidades que puedan reflejar concepciones existenciales o la dimensión de lo vivido, pues justamente es la significación, como principio subterráneo, la significación profunda (Giesecke, 2020) de la práctica en lo social, lo que permea las acciones de los individuos y los grupos sociales en sus ambientes y tradiciones. Los límites de la tarea consistieron en tomar en cuenta la experiencia urbana a través de un andamiaje analítico y metodológico que surge y se adapta desde el desarrollo logrado durante mi proceso de indagación y no abordar directamente la experiencia estética o frente al arte.

Los propósitos principales por los que los individuos suelen participar en fenómenos de gentrificación son: a) por desalojo o presión económica que los lleva a desplazarse a una zona más accesible; b) en busca de la centralidad, la experiencia, el lujo o el confort; c) en busca de un barrio más seguro o con mejores condiciones para el desarrollo familiar; d) como parte de un proyecto de emprendimiento (Guevara, 2015). Aterrizar las categorías de tiempo espacio en la experiencia urbana nos lleva a plantear los siguientes observables: a) el uso del tiempo para el trabajo o el esparcimiento (dimensión temporal); b) la interacción social, personal y la movilidad en la ciudad (dimensión espacial); c) la condición económica y habitacional del sujeto e interaccional del sujeto (dimensión social-económica).

Del anterior andamiaje conceptual y de su correlato en la definición de observables, extraje los siguientes indicadores para cada dimensión: I. Dimensión temporal: jornada laboral, tiempo libre o de esparcimiento, tiempo de descanso, años de vida, tiempo habitando en una misma residencia, expectativas y proyectos

a futuro; II. Dimensión espacial: vivienda, habitación, zona, región, barrio, lugar, accesibilidad, movilidad; III. Dimensión social-económica: vínculos familiares, familia nuclear, vínculos sociales colaborativos, vínculos profesionales, consumo, trabajo, precarización laboral, oportunidad laboral, poder adquisitivo, contratación formal o informal.

Aunque las tres dimensiones de observables se encuentran entrelazadas, en gran parte de los casos es posible entenderlas de manera diferenciada o ligeramente individualizadas, pero algunos indicadores implican una interacción conjunta indisoluble entre los observables. Los indicadores de “patrimonio”, “movilidad”, y “calidad de vida”, evidencian principalmente un alto grado de satisfacción en las tres dimensiones que observamos y en las cuales se entrelaza la experiencia del ente social. Cabe mencionar que la categoría lefebvriana de “derecho a la ciudad” (Lefebvre, 1978), parece involucrar y armonizar estas dimensiones en un reclamo de la apropiación, disfrute, uso y reivindicación de la práctica del ciudadano. Incluso, Julio Alguacil (2008) plantea que el ser, el tener, el hacer y las relaciones sociales son necesidades existenciales del ciudadano, y de alguna manera, las dimensiones que presento: tiempo, espacio y social, implican la satisfacción o insatisfacción de dichas necesidades.

Para mí, todos estos son aspectos que reflejan cierto rasgo del ser de la ciudad, es decir, de la ciudad como ente en relación, sin perder de vista que la experiencia urbana, a partir de un ente en situación, consiste en la construcción de un acontecimiento, y que esto por necesidad se da en un lugar y un tiempo determinado y limitado por la experiencia, por lo que, aunque estos posibles hallazgos podrían funcionar como soporte y confirmación de nuestras sospechas, no pueden ni deberían ser generalizados sino solo ayudar a matizar y problematizar, es decir, a crear teoría (Katayama, 2014).

Durante los últimos 50 años, la demanda en vivienda ha aumentado y a la vez ha aumentado la población, esto es, el crecimiento demográfico de la CDMX (Quiroz, 2013); esto, aunado a un proceso violento de globalización y políticas económicas transnacionales relacionadas con el desarrollo de un esquema mundo

(Wallerstein, 2004) en la interacción entre ciudades mundo, ha generado un modelo de especulación inmobiliaria vigente en las ciudades, y que genera violencia, exclusión, y desarrolla la pobreza en anillos periféricos móviles (Delgado, 1990) que rodean a las diferentes centralidades en proceso de gentrificación.

Los resultados esperados fueron: 1. La experiencia tiempo y espacio de la dimensión cotidiana del ser en la ciudad se ve manipulada y distorsionada en la interacción con procesos de gentrificación; 2. El factor edad bajó la línea de juventud, esto es significativo y relevante en los procesos de interacción entre el individuo y la ciudad en procesos de gentrificación; 3. Existe algún vínculo entre la experiencia del fenómeno de gentrificación y el modo de ser de la ciudad como ente.

El concepto de gentrificación implica no solo el proceso de rejuvenecimiento o remodelación de zonas de índole turístico, de patrimonio histórico, comercial o residencial bajo la línea de la centralidad (isotopía) sino que también implica la penetración y el abandono de regiones otras (heterotopía), puesto que el fenómeno de desplazamiento se da en ambas direcciones, abandonando la zona en remodelación, o interactuando en ella.

La dinámica social impone un cierto grado de competitividad en el que no solo compiten los individuos como entes sociales entre ellos, sino también contra las condiciones en las que se insertan o en las que interactúan, por lo que la ciudad aparece como un ente contra el que hay que competir, o en el que hay que combatir; aparece también la finalidad de explotar el recurso humano y las energías de interacción, de búsqueda de la realización, los individuos no tienen acceso al goce de su propia dimensión tiempoespacial. El ciudadano se ve motivado a no descansar, no dejar de competir, y nunca se vuelve dueño de su propio tiempo y espacio. La ciudad como ente, dimensionada en un espaciotiempo infinito, apenas cambia, mientras que el ente urbano derrocha su tiempo y su energía en una conquista de la ciudad, que jamás llega.

En un marco de Teoría Fundamentada (Jiménez-Fontana, 2016), elegí la triangulación con entrevista cualitativa como metodología para el levantamiento de datos, esto bajo la premisa de que el objeto de estudio determina el método. El

interés principal es recopilar significaciones que pudieran apoyar o refutar las ideas planteadas por la argumentación en torno al ser de la ciudad a través de la experiencia del acontecimiento urbano. De esta manera, la entrevista cualitativa sería destinada a emplazarse, con la argumentación teórico-filosófica dialéctica planteada más arriba, con la intención de crear, apoyar, contrastar o refutar teoría. La entrevista fue semi estructurada y semi formal, orientada a la experiencia tiempo espacio como acontecimiento. Mi intención con la entrevista es extraer o volver visibles las significaciones tiempoespaciales de los sujetos en una dimensión urbana, sus significaciones más directas y, de ser posible, su significación profunda. Considero que la entrevista cualitativa da mayor claridad y cercanía con la expresión de viva voz de los participantes, especialmente, porque exploro el acontecimiento, y este es un fenómeno de la inmersión de la experiencia del individuo, mayormente apreciable en el análisis del discurso. En cuanto a la viabilidad, la entrevista cualitativa supone mucha flexibilidad, tras la planeación y la elaboración del esquema de entrevista semi estructurada.

Mes y medio después de la realización de la tarea se aplicó un cuestionario de monitoreo por vía telefónica a los entrevistados que accedieron a realizarlo. El monitoreo también estuvo basado en las dimensiones observables y con él concluye la fase de evaluación.

d) Presentación de datos de las entrevistas cualitativas en torno a la experiencia tiempo-espacio frente al fenómeno de gentrificación en Santa María la Ribera

Se logró capturar información de participantes de seis diferentes procedencias: Santa María la Ribera (5 entrevistas), Atlampa (5), Balbuena, Peralvillo, San Carlos y Guerrero; destaca la colonia de Atlampa por ser aledaña a Santa María la Ribera y tener menor grado de centralidad y habitabilidad (tomando en cuenta criterios de

habitabilidad como seguridad, conectividad, espacios de atracción para visitantes, cantidad de espacios públicos, escuelas, museos, ingreso de la población, entre otras). La distribución porcentual de las entrevistas es la siguiente: Santa María la Ribera 35.7%, Atlampa 35.7 %, Balbuena 7.14 %, Peralvillo 7.14 %, Guerrero 7.14 %, San Carlos 7.14 %; lo que da por resultado una distribución exponencial con cola en - (menos) hacia la población itinerante. En cuestión de clase, aunque se encontró en su totalidad una población productiva o en edad productiva, la clase social predominante por ingreso mensual fue D (hasta 6800 MXN) y D+ (hasta 11600 MXN), mientras que la población C (hasta 35000 MXN) fue minoría y particularmente la C+ (más de 35000 y hasta 84999.00) fue casi únicamente población residente de Santa María la Ribera. El 60 % de los hombres pertenecen a la clase social D (baja), con un ingreso mensual principalmente de 2700 hasta 6800 pesos y un 20% de D+, baja-alta (6800 hasta 11600 pesos), el 40% restante pertenecía a la clase C (media) de 11600 hasta 35000 pesos mensuales. En el caso de las mujeres, el 44.4 % pertenecía a la clase D, el 22.2 % a la D+, el 11.1 % pertenecía a la clase C, y el 22.2 % a la clase C+, clase media-media (de 35000 a 84999 pesos mensuales). Los porcentajes generales de las clases sociales capturadas fueron D 35.7%, D+ 28.5%, C 21.4%, C+ 14.2%. Según la procedencia, la clase C+ 14.2% se encuentra completamente en Santa María la Ribera, son mujeres, y constituye el 40% de las capturas de dicha colonia. La misma colonia alberga clases D, D+ y C, en distribuciones del 20% cada una. En el caso de Atlampa, el 50% de las capturas que correspondían a esta colonia pertenecen a la clase D+, 25% de C, y 25% de D. Especialmente entre estas 2 colonias, al ser aledañas, considero que la tensión por procesos de gentrificación es más presente, pues muchos habitantes de Atlampa se desplazan durante el día a Santa María la Ribera, para trabajar, consumir bienes y servicios, así como realizar actividades de esparcimiento y recreación. Con respecto a las capturas de población itinerante, San Carlos y Peralvillo tuvieron clase D, Balbuena D+, y Guerrero C. En cuanto a la participación de la población itinerante en la colonia Santa María la Ribera, un 35.7% de las capturas asistía a la colonia como lugar de trabajo, un 21.42 % como

lugar de consumo y un 7.14% como lugar de esparcimiento. Con respecto a la edad de los entrevistados, va desde los 21 hasta los 75. A pesar de que, originalmente consideramos como eje la edad productiva de 30 a 35 años, se lograron capturas de población productiva joven, 28.5% (entre los 21 y los 28 años), aunque también, en cuanto a la ocupación, se consiguió un 21.4 % de población cuya ocupación era el hogar, así como un 14.2 % de jubilados (más de 60 años), dejando a un 57.1% de población productiva entre 40 y 59 años.

En cuanto a grados de estudio, el 7.14 % tenía un posgrado, entiéndase nivel doctorado, y residía en Santa María la Ribera, y el 80 % de los residentes de esta colonia que fueron entrevistados contaban con educación superior, concluida o trunca, el otro 20% tenía educación nivel preparatoria y su ocupación era el hogar, el 60 % de la población itinerante que entrevistamos y trabajan en Santa María la Ribera contaban con educación superior, mientras que el resto contaba con preparatoria y secundaria.

MATRIZ DE INFORMACIÓN GENERAL DE LOS ENTREVISTADOS

No. de Entrevista	1	2	3	4	5	6
Edad	45	59	40	45	25	55
Sexo	Mujer	Hombre	Hombre	Hombre	Mujer	Mujer
Nivel de estudios	Posgrado	Superior trunco	Superior	Superior inconcluso	Superior inconcluso	Secundaria
Ocupación	Docente	Comerciante	Almacenes	Artesano/ Estudiante	Mesera/ Estudiante	Hogar
Colonia	Santa María la Ribera	Atlampa	Atlampa	Ignacio Zaragoza	Balbuena	Atlampa
Alcaldía	Cuauhtémoc	Cuauhtémoc	Cuauhtémoc	Venustiano Carranza	Venustiano Carranza	Cuauhtémoc
Clase	C+	D+	C	D	D+	D
Vivienda	Departamento propio	Casa rentada	Casa Propia	Departamento Propio	Casa Propia	Casa Propia
Tipo de participación en Santa María la Ribera	Lugar de residencia	Lugar de trabajo	Lugar de trabajo	Lugar de trabajo	Lugar de esparcimiento	Lugar de consumo

No. de Entrevista	7	8	9	10	11	12
Edad	21	52	61	54	26	75
Sexo	Mujer	Mujer	Mujer	Mujer	Mujer	Hombre
Nivel de estudios	Preparatoria	Secundaria	Superior trunco	Preparatoria	Superior	Superior trunco
Ocupación	Empleada	Comerciante	Jubilada	Hogar	Servidor público	Jubilado
Colonia	Peralvillo	San Carlos	Santa María La Ribera	Atlampa	Santa María la Ribera	Santa María La Ribera
Alcaldía	Cuauhtémoc	Ecatepec de Morelos	Cuauhtémoc	Cuauhtémoc	Cuauhtémoc	Cuauhtémoc
Clase	D	D+	C+	D+	C	D+
Vivienda	Departamento rentado	Casa propia	Casa propia	Casa rentada	Casa propia	Bajo litigio
Tipo de participación en Santa María la Ribera	Lugar de trabajo	Lugar de trabajo	Lugar de residencia	Lugar de consumo	Lugar de residencia	Lugar de residencia

No. de Entrevista	13	14
Edad	55	27
Sexo	Mujer	Hombre
Nivel de estudios	Preparatoria	Superior
Ocupación	Hogar	Docente
Colonia	Santa María la Ribera	Guerrero
Alcaldía	Cuauhtémoc	Cuauhtémoc
Clase	D	C
Vivienda	Casa propia	Departamento propio
Tipo de participación en Santa María la Ribera	Lugar de residencia	Lugar de consumo

E04, un hombre de 45 años, estudiante universitario dedicado a la elaboración informal de artesanías presente en Santa María la Ribera como población itinerante laboral, ya que allí se encontraba su taller, profundiza en su situación. Él espera que su vida mejore cuando concluya sus estudios y pueda optar por un trabajo formal.

E04.- Soy estudiante de arte y patrimonio cultural en la UACM, además, tengo autoempleo, sin seguro, en un taller en Santa María la Ribera... No, está muy difícil la situación, por la pandemia y la guerra que genera crisis a nivel mundial, los ricos se volvieron pobres y los pobres, miserables. La crisis mundial genera inflación, crisis económica a nivel mundial; la gente está confundida, le echa la culpa al gobierno de Andrés Manuel.

El 66.66 % de la población itinerante entrevistada que utiliza la colonia como lugar de consumo cuenta con educación básica o media y son amas de casa. De entre todos los entrevistados el 28.57 % concluyeron su educación universitaria, el 35.71 % tuvo educación superior inconclusa o trunca, el 14.2 % tenía educación secundaria, eran mujeres y su ocupación era trabajar o el hogar. El 21.42 % tenía nivel preparatorio, su ocupación era trabajar o el hogar. En cuanto a la movilidad, el 100% de los residentes de Santa María la Ribera mencionó tener altos niveles de movilidad, no solo debido a los transportes públicos a los que tienen acceso, sino porque varios de ellos cuentan con auto propio o vehículo familiar.

En cuanto a propiedad inmobiliaria en toda la población entrevistada el 42.85 % habitaba en una casa propia heredada, el 14.28% en un departamento propio heredado, el 14.28 % en una casa rentada, el 7.14% en casa propia comprada, el 7.14 % en departamento rentado el 7.14 % en casa intestada y el 7.14 % en un departamento propio comprado (este único caso en Santa María la Ribera); por lo que un 57.14% de los entrevistados habitaban en una propiedad heredada. En cuanto a la familia, el 71.42 % de los entrevistados formaban parte de una familia nuclear tradicional, mientras que un 21.4 % añadían a la familia próxima y solo un caso mencionó que pertenecía a una familia nuclear rota.

El 60% de los residentes de Santa María la Ribera mencionan que no tienen la necesidad de desplazarse, ya que las cosas y actividades que necesitan las tienen a su alcance; lo que plantea una contradicción debido a que la idea común de buscar residir en un espacio central suele ser el alto grado de movilidad, pero al vivir en un lugar con gran centralidad disminuye la necesidad de moverse. Como menciona E09, mujer de 61 años, clase C+, residente de Santa María la Ribera:

Entrevistador.- *¿Habitas en un buen lugar para vivir?*

E09.- *Sí, con todas las comunidades (sic) no nos tenemos que desplazar por horas.*

En cuanto a los objetivos de vivienda de los residentes de Santa María la Ribera, el 60 % de los entrevistados mencionan no tener ningún objetivo de comprar vivienda o mudarse, el 20 % menciona que su objetivo es permanecer viviendo en su casa, y el 20 % restante menciona que piensa mudarse a otra vivienda en la misma colonia.

En cuanto a la movilidad inmobiliaria o el desplazamiento o cambio de vivienda, la población entrevistada en Santa María la Ribera ha permanecido viviendo en su residencia entre 9 años y de por vida.

E09.- *Siempre (he vivido) en el mismo lugar (Santa María la Ribera), desde que nací.*

Entrevistador.- *¿cambió la colonia?*

E09.- *Sí, cambió la colonia, tiraron casas, quitaron negocios, como el doctor, establecimientos (señala en varias direcciones) se siguen construyendo edificios y negocios, como comida. (Mueve el cuerpo y los ojos señalando algunos lugares) La gente cambió, llegaron personas con mayor nivel adquisitivo o mayor nivel económico, ya que en el sur están más baratos los departamentos que en esta zona, hay algunos que cuestan 3 millones de pesos, subió el predial.*

Considerando que el proyecto de gentrificación de la colonia comenzó con el proyecto del Centro Histórico ampliado en 1995, impulsado por el gobierno del entonces Distrito Federal y con el apoyo empresarial, parte de la población entrevistada tuvo la oportunidad de atestiguar por completo el proceso de cambio y gentrificación de la zona, excepto por la residente más joven que cuenta con 26 años, mientras que, otra residente, aunque ha vivido en Santa María la Ribera solo por 7 años, ella provenía de Atlampa, colonia vecina en la que radicó durante gran parte de su vida, más de 30 años, por lo que también pudo haber atestiguado y de hecho finalmente se encuentra participando como agente gentrificadora debido a que compró un departamento en la colonia; pero ninguno de estos pobladores participantes se conciben como parte del proceso de gentrificación, ni mencionan, ni identifican que exista dicho proceso. E01, mujer de 45 años, clase C+, residente de Santa María la Ribera nos dice:

***E01.**- No le veo mucha relación (a la entrevista) con los procesos de gentrificación, siempre he vivido en la colonia o en los alrededores de la colonia. Mi vida era Santa María la Ribera. Cruzaba la calle y ya estaba ahí.*

Entrevistador.- *¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?*

***E01.**- Muy similar, trabajaba en el mismo lugar, tenía los mismos pasatiempos. Atlampa está muy cerca de Santa María la Ribera, hay una avenida que divide las 2 colonias (hace un gesto, frunce el ceño y dice “sí” cuando se le pregunta si mejoró su calidad de vida).*

Entrevistador.- *¿Cómo es tu vida ahora?*

***E01.**- Es una vida buena profesionalmente y personalmente, hago lo que quiero y lo que he esperado durante mucho tiempo, lo tengo y lo hago. Mi vida está bien.*

Consideremos la posibilidad de que nuestra investigación pudiera no tocar ni siquiera tangencialmente el problema de la gentrificación, o la posibilidad de que el concepto de gentrificación común, ligado al encarecimiento zonificado de los bienes y al desplazamiento de los pobres pudiera no ser compatible con la concepción de

la entrevistada. A mi manera de ver, aquí se podría estar dando un fenómeno de extrañamiento muy particular, donde ciertas experiencias o fenómenos urbanos aparecen como ajenos. Ya que, más arriba mencionamos que el proyecto del centro histórico ampliado era un plan de renovación urbana del gobierno de la Ciudad de México desde una década atrás, en el que hubo desplazamiento de las clases pobres, repoblación, y turistificación, sin embargo, parece ser que este proceso puede ser mayormente detectado de viva voz de los desalojados o cuando se realiza por medio de la fuerza y de manera acelerada.

En cuanto a la jornada laboral, los residentes entrevistados de Santa María la Ribera cuentan con 40 % jornada normal, 40 % está jubilada y no trabaja, y 20 % realiza solo labores del hogar. En cuanto al aprovechamiento del tiempo libre, todas las pobladoras de dicha colonia poseen tiempo libre y lo ocupan en actividades relacionadas a la salud, recreación y esparcimiento, mientras que la población itinerante masculina en su totalidad o no tiene tiempo libre (25 %) o lo ocupa en estudiar (75%). Cabe aclarar que del total de entrevistados solo las mujeres tenían tiempo libre y lo utilizaban para actividades de recreación, goce y no en trabajo informal o estudio.

Entrevistador.- ¿Qué haces en tu tiempo libre?

E01, mujer, 45 años, clase C+, Santa María la Ribera.- Leer, ver películas, ver series, bailar, hacer yoga, hacer ejercicio.

E05, mujer, 25 años, clase D+, itinerante por esparcimiento.- Salir a tomar café, caminar o visitar museos (da un sorbo a su café moca).

E06 (mujer, 55 años, clase D, itinerante por consumo).- Ejercicio, cuando puedo.

E09, 61 años, clase C+, Santa María la Ribera.- veo películas, series, salgo a caminar.

E11 (mujer, 26 años, clase C, Santa María la Ribera).- Jugar y pasear con mi perro (mira el reloj).

MATRIZ DE LA DIMENSIÓN TEMPORAL

Entrevista	Género	Lugar de residencia	Clase	Centralidad	Movilidad	Tiempo laboral	Tiempo libre
1	Mujer 45 años	Santa María la Ribera	C+	Alto nivel de centralidad	Buena movilidad, pero metropolización del trabajo	Normal	Utilizado en esparcimiento, recreación, cultura, arte, informarse, ejercitarse.
2	Hombre 59 años	Atlampa	D+	Bajo nivel de centralidad	Mala movilidad, largos tiempos de traslado	Dos jornadas laborales	Sin tiempo ni goce
3	Hombre 40 años	Atlampa	C	Bajo nivel de centralidad	Movilidad medianamente buena	Dos jornadas laborales	Para estudiar
4	Hombre 45 años	Ignacio Zaragoza	D	Bajo nivel de centralidad	Movilidad medianamente buena	Informal	Para estudiar
5	Mujer 25 años	Balbuena	D+	Nivel medio	Alto nivel de movilidad	Media jornada	Utilizado en esparcimiento, social, recreación, ejercicio, plenitud personal
6	Mujer 55 años	Atlampa	D	No se desplaza	No se desplaza	Hogar	Utilizado en ejercicio, esparcimiento, recreación
7	Mujer 21 años	Peralvillo	D	Bajo nivel de centralidad	Baja movilidad, por población itinerante	Media jornada	Utiliza el tiempo en pasar tiempo con la familia
8	Mujer 52 años	San Carlos	D	Nivel medio	Movilidad medianamente buena	Normal	Pasa el tiempo con su familia, pero no disfruta su tiempo
9	Mujer 61 años	Santa María la Ribera	C+	Alto nivel de centralidad	No se desplaza	No trabaja	Utiliza el tiempo en recreación, entretenimiento, ejercicio
10	Mujer 54 años	Atlampa	D+	Nivel medio	No se desplaza	Hogar	Utiliza su tiempo en jugar, cuidado personal, recreación y cultura
11	Mujer 26 años	Santa María la Ribera	C	Alto nivel de centralidad	Buena movilidad	Normal	Utiliza el tiempo para jugar, pasear con su mascota, disfruta de su tiempo libre que suma 2 días.
12	Hombre 75 años	Santa María la Ribera	D+	Alto nivel de centralidad	No se desplaza	No trabaja	Utiliza el tiempo en recreación, cultura, arte
13	Mujer 55 años	Santa María la Ribera	D	Alto nivel de centralidad	No se desplaza	Hogar	Recreación
14	Hombre 27 años	Guerrero	C	Alto nivel de centralidad	Buena movilidad	Normal	Para estudiar

E03 (hombre, 40 años, clase C, población itinerante por trabajo).- Estudiar derecho.

Entrevistador.- ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

E04 (hombre, 45 años, clase D, población itinerante por trabajo).- No. Combino la escuela con el trabajo, siempre estoy más ocupado, siento que no me rinde el tiempo.

Cuando a E14, hombre de 27 años, de clase C, población itinerante por consumo en Santa María la Ribera, se le cuestionó sobre los cambios en su vida debido a la movilidad inmobiliaria respondió:

E14.- *(antes de cambiarme de casa) tenía una vida de estudiante y trabajo (no sabe qué más decir y se ríe brevemente).*

Entrevistador.- ¿Cómo es tu vida ahora?

E14.- *Empleado, trabajador, tal vez estudiante, esclavo (bromea).*

Cuando a E02, hombre de 59 años, de clase D+, población itinerante laboral en Santa María la Ribera, le preguntamos por la duración de su jornada laboral nos dice:

E02.- *(Es) variada (mira al cielo), de 4 o 16 o 18 horas.*

Entrevistador.- ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

E02.- *Varios, algunos, aumentaría mis ingresos (se cubre la boca).*

Entrevistador.- ¿Qué haces en tu tiempo libre?

E02.- *Duermo muy poco, salir a caminar, fumar.*

Al preguntar sobre con cuánto tiempo de descanso cuentan a la semana, E01, una mujer profesionalista, residente de Santa María la Ribera, nos dice:

E01.- *No estoy segura, 2 días (desvía la mirada hacia el cielo).*

Mientras que E02, quien posiblemente contaba con la jornada laboral más larga entre todas las entrevistas y se encontraba en Santa María la Ribera por trabajo, además de tener múltiples emprendimientos, responde:

E02.- *(cuento con) un día, y no descanso (jovial).*

Planteo la tensión isotópica, las variables nominativas posibles que planteo son normal, media, alta e indirecta. La graduación entre normal y alta, solo indica qué tan atractivo es un lugar para la población externa al mismo y qué tanta habitabilidad posee dicho lugar para la población residente. En el caso de la tensión isotópica indirecta, hago referencia a la población itinerante que no respondió acerca de su propia colonia, sino que habló de la centralidad de otra, en general, sobre Santa María la Ribera. También en el indicador de objetivos de vivienda aparece el rubro de tensión isotópica, para aquellos cuyo objetivo es mudarse a una colonia más central aparece el rubro de movilidad isotópica.

Entrevistador.- *¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa (a Ciudad Deportiva)?*

E04.- *Era más limitada, con problemas económicos. Éramos más pobres, empezaba mi adolescencia, no podía trabajar. Mi padre era carpintero, era más bien precaria la vida, cuando me cambié ya era mayor y era otra situación.*

Por otra parte, la tensión heterotópica, es decir, la atracción o intención de residir en un lugar lejano o ajeno a la urbanidad central, fue más frecuente en entrevistados que habían radicado con anterioridad en provincia.

Entrevistador.- *¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?*

E02.- *A la laguna (comarca lagunera), porque soy de allá.*

E08.- *Sí, en un futuro a Oaxaca.*

El estudio arrojó en el indicador de objetivos de vivienda un porcentaje de desplazamiento isotópico del 7.14 %, y uno de desplazamiento heterotópico dos veces mayor, del 14.2 %, mientras que el desplazamiento moderado (21.4 %), consistiría en cambiar de residencia a una propiedad dentro de la misma colonia o incluso dentro de la misma calle en la que se reside. E05, quien vive con sus padres en casa heredada, nos dice:

E05.- *(quiero mudarme) en la misma zona, para independizarme.*

Los objetivos frustrados (7.14 %) serían aquellos objetivos que no se pueden cumplir debido a la falta de capacidad económica o un plan. Los objetivos imprecisos (7.14 %) se deben a la falta de claridad en las respuestas del entrevistado. La permanencia (7.14 %) sería el objetivo de aquel quien quiere continuar viviendo en el mismo sitio, idea expresada, sobre todo, en casos de residencia heredada o ya comprada.

Entrevistador.- *¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?*

E03.- *No, ya la compré.*

E06.- *No, no se puede.*

E07.- *No tengo planes de cambiarme, quiero comprar en la zona donde vivo.*

Entrevistador.- *¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?*

E14.- *No (lo piensa un momento y mira al piso), sí, no (lo vuelve a pensar), no sé (lo vuelve a pensar).*

Sin embargo, la respuesta más común frente al cuestionamiento sobre los objetivos de vivienda fue “sin objetivos” 37.7 %. Cabe destacar que, siendo Santa María la Ribera una colonia muy habitable, céntrica, con oportunidades, conectividad y transporte, sus residentes no consideran con frecuencia desplazarse

a otra colonia con mayor grado de centralidad. De hecho, resulta ser más frecuente la idea de mudarse a una región de provincia (movilidad heterotópica), aunque esta preferencia ha sido únicamente expresada por participantes de la población itinerante. Por otra parte, los motivos que los entrevistados puedan tener para carecer de objetivos de vivienda podrían ser variados, ya que esta respuesta se presentó en perfiles económicos diferentes, tanto en residentes de Santa María la Ribera como de población itinerante.

En cuanto a la oportunidad de desarrollo personal, en Santa María la Ribera se dan varios tipos, desde entre alta y plena, con un único caso que dice que carece de toda oportunidad. Mientras que el resto de los casos donde se menciona la carencia de oportunidad de desarrollo personal se da en población itinerante, especialmente en clases sociales con ingresos bajos y/ o familias numerosas.

Entrevistador.- *¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?*

E05.- *(Mujer, 21 años, estudiante) Despacho de abogados, como pasante, no me cambio porque gano más como mesera.*

Entrevistador.- *¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?*

E14.- *(Residente de la colonia Guerrero) A medias, tres cuartos, porque sí hay oportunidades de poner un taller, pero para trabajar en empresa, no.*

E09.- *(Residente de Santa María la Ribera) Sí, ofrece seguridad, diversión, actividades. Ofrece muchas alternativas para aprender y divertirse...*

El indicador de calidad de vida fue capturado desde la apreciación de los entrevistados, sin embargo, ya una vez capturado fácilmente se puede hacer relación entre el número de integrantes de las familias y el ingreso mensual, con el rubro de capacidad económica en relación con sustentación de los individuos que forman parte de la familia. Por tal motivo, en algunos casos, la calidad de vida apareció alta, aunque la clase social sea más baja o la colonia en la que se reside

fuera menos o menos central o habitable. Alternativamente, se puede relacionar también la calidad de vida con la habitabilidad de la zona en la que se vive, y encontramos que, en su mayoría, la habitabilidad es aceptable. En el único caso (E02) en el que encontramos calidad de vida nula, se trata de un hombre activo laboralmente de clase D+ que cuenta con dos jornadas laborales diarias y emprendimientos múltiples, por lo que, quizá se deba no a su capacidad económica o al lugar en que vive sino a la carencia de tiempo de descanso y a la inversión de tiempo con relación al salario.

Entrevistador.- *¿Consideras que tienes buena calidad de vida?*

E02.- *No, porque no te alcanza para nada, eso no es calidad de vida. Todo cuesta, quiere salir, comer, algo, todo cuesta, lo que quieras te cuesta.*

Entrevistador.- *¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?*

E02.- *Nooh ohh ohh ohh.*

E02, de 59 años con educación superior trunca, tiene una jornada laboral de hasta 18 horas, es comerciante, su tiempo libre lo ocupa en realizar emprendimientos y salir a caminar y fumar, tiene un ingreso de clase D+ por encima de los 2700 al mes y hasta 6800 pesos, cumple un rol de proveedor y tiene una familia nuclear de 4 miembros; vive en casa rentada y considera que no tiene calidad de vida, reside en Atlampa, pero trabaja en Santa María la Ribera. En su vida ha tenido un desplazamiento de vivienda alto, ya que ha vivido en La Laguna, Coahuila, Durango; Morelia, Michoacán; Monterrey y en la ciudad, y en Atlampa; él quisiera un día regresar a vivir a la Laguna (tensión heterotópica). Su vida antes de mudarse hacia Atlampa era más tranquila.

E01, de 45 años, tiene una jornada laboral normal, es profesionista con estudios de posgrado, docente investigadora universitaria, ocupa su tiempo libre en recreación y deporte, además de dar esporádicamente clases particulares, su

ingreso es de clase C+, de 35000 hasta 84999 pesos, cumple un rol de proveedor y cuenta con una familia extendida con dos miembros en casa y dos más fuera de casa, reside en Santa María la Ribera en un departamento propio comprado. Ella creció en Atlampa y apenas hace 9 años se desplazó a Santa María la Ribera, ha tenido un desplazamiento de vivienda medio, pues durante un tiempo vivió en Francia. Considera que tiene muy buena calidad de vida, pero le gustaría tener una mejor economía para volver a viajar a Europa.

E07 es una mujer de 21 años, con escolaridad preparatoria, que trabaja en una tortillería en Santa María la Ribera como población itinerante laboral, su jornada laboral es de 5 horas, y durante la entrevista sostenía a un bebé en brazos y respondía a las preguntas a través de las rejas metálicas de la tortillería. En su tiempo libre pasa tiempo con su hijo, ella vive en concubinato, tiene una pareja ausente, por lo que prácticamente su familia solo tiene dos miembros, ella y su hijo, es decir que se trata de una familia monoparental donde la madre es la jefa de familia. Considera que tiene buena calidad de vida, el dinero le alcanza más o menos para hacer lo que quiere, tiene un ingreso de clase D, desde 2700 hasta 6800 pesos mensuales, ella reside en la colonia Peralvillo y no tiene planes de cambiarse, más bien, quiere comprar algo en la zona en la que vive.

E02 tiene poco aprovechamiento del tiempo, un ingreso de clase baja alta, una familia de tamaño regular. La experiencia del entrevistado lo lleva a afirmar que no tiene calidad de vida. E01 cuenta con mejor disposición de tiempo, un ingreso de clase media media, y una familia reducida, la entrevistada considera que tiene muy buena calidad de vida, pero esperaría que fuera aún mejor, lo suficiente para viajar nuevamente. E07 habita en casa rentada y tiene un ingreso de clase baja baja, cuenta con muy buena disposición de tiempo ya que solamente trabaja 5 horas diarias, y tiene una familia reducida, solo su hijo, lo que le permite cubrir gastos y aprovechar el tiempo, desde su punto de vista, ella tiene muy buena calidad de vida.

MATRIZ DE LA DIMENSIÓN SOCIAL-ECONÓMICA

Entrevista	Género	Lugar de residencia	Clase	Familia	Clase	Distribución del ingreso							Movilidad Laboral	Emprendimiento	Capacidad económica	Calidad de vida
						Renta %	Alimentación %	Servicios %	Transportación %	Bienes %	Esparcimiento %	Ahorro %				
1	Mujer	Santa María la Ribera	C+	Próxima	Media	0	30	20	10	10	10	20	Alta	Sin emprendimiento	Media	Alta
2	Hombre	Atlampa	D+	Nuclear	Baja	40	30	20	10	0	0	0	Nula	Múltiple	Baja	Nula
3	Hombre	Atlampa	C	Nuclear	Media	0	40	20	10	20	10	0	Regular	Inversión	Media	Alta
4	Hombre	Ignacio Zaragoza	D	Próxima	Baja	0	25	25	15	25	5	0	Nula	En proceso	Baja	Baja
5	Mujer	Balbuena	D+	Nuclear	Baja	0	60	15	5	10	10	0	Alta	Sin emprendimiento	Baja	Alta
6	Mujer	Atlampa	D	Próxima	Baja	0	50	30	20	0	0	0	Nula	Sin emprendimiento	Baja	Media
7	Mujer	Peralvillo	D	Nuclear	Baja	25	10	0	5	60	0	0	Nula	Sin emprendimiento	Alta	Alta
8	Mujer	San Carlos	D	Nuclear	Baja	0	25	25	25	15	20	0	Nula	Sin emprendimiento	Alta	Alta
9	Mujer	Santa María la Ribera	C+	Nuclear	Media	0	40	15	5	10	20	20	Indiferente	Sin emprendimiento	Alta	Alta
10	Mujer	Atlampa	D+	Nuclear	Baja	20	40	30	10	30	10	0	Nula	Sin emprendimiento	Baja	Media
11	Mujer	Santa María la Ribera	C	Nuclear rota	Media	0	40	20	10	20	10	0	Baja	Sin emprendimiento	Alta	Alta
12	Hombre	Santa María la Ribera	D+	Nuclear	Baja	S/n	S/n	S/n	S/n	S/n	S/n	S/n	Nula	Sin emprendimiento	Alta	Media
13	Mujer	Santa María la Ribera	D	Nuclear	Baja	60	20	10	5	5	0	0	Nula	Con emprendimiento	Baja	Media
14	Hombre	Guerrero	C	Nuclear	Media	0	25	25	25	25	0	0	Alta	Con emprendimiento	Media	Alta

El indicador de capacidad económica fue tabulado según qué tanto la economía de los entrevistados les permitía actuar con libertad o adquirir lo que buscaban, o si sus ingresos les parecían insuficientes, por lo que, incluso en un caso de C+ de Santa María la Ribera apareció una capacidad económica media, y en casos de población itinerante de clase D llegó a aparecer capacidad alta.

Con relación a la distribución del ingreso, tenemos que la mayoría no pagaba renta, siendo que habitaba en casa propia. Hubo dos casos con rentas altas que distribuían el 40 % de un ingreso de clase D+ y 60 % de un ingreso de clase D en la renta. Este último caso, la renta más cara, ubicado en Santa María la Ribera. En cuanto al ahorro, solo dos casos mencionan que ahorran su ingreso mensual, ambas residentes de Santa María la Ribera, una profesionista de una familia nuclear de 2 miembros y otra que era jubilada; dicen ahorrar al mes el 20% de su ingreso. El rubro en el que más se gasta en general, es la comida, desde el 10 % hasta el 60 % del ingreso. El siguiente en que más se gasta son los servicios desde el 10 %

hasta el 30 %; posteriormente, la compra de bienes, como ropa, electrodomésticos, entre otros, con un gasto desde 10 % hasta el 60 % (presente solo en un caso); luego viene la transportación, que incluye no solo el gasto en traslados sino también en combustibles, desde el 5 % hasta el 25 %; luego viene la renta, que ya mencioné antes, y finalmente el esparcimiento es en lo que menos se gasta, va desde el 5 % hasta el 20 %, y muchos de los entrevistados mencionaron no tener ningún tipo de esparcimiento. En cuestiones de género, las mujeres tienen mejor aprovechamiento entre el tiempo de trabajo y el disfrute del tiempo libre.

De la fase de monitoreo destaco los siguientes testimonios en torno a la necesidad de desplazarse fuera de la colonia de residencia. El primer caso es de población itinerante y el segundo de una residente de Santa María la Ribera.

E14. Habita en la colonia Guerrero. Considera que la colonia Santa María la Ribera es un lugar de esparcimiento y trabajo que puede considerar propio. Su condición inmobiliaria lo lleva a experimentar la vida con angustia: “Por la inseguridad, en las noches, nada más”. Las colonias más centrales para él fueron Guerrero y Centro. “Digamos que un 50% porque sí encuentro luego las cosas que necesito cerca de la misma colonia, hay un mercado. Herramienta, rumbo a Patriotismo, la Merced, para consumo de cosas, celulares y lap tops el eje central, en donde está la Latino, y ya son los lugares más importantes a dónde necesito moverme”.

E01. Es residente de Santa María la Ribera por lo que tiene un sentimiento de pertenencia. Su situación de vivienda le da seguridad y le permite vivir tranquilamente sin prisa ni angustias. “Donde estoy viviendo está muy bien para todo eso, de hecho, por eso vivo ahí. Normalmente todo está dentro de mi colonia en este momento, para esparcimiento. Para trabajo sí salgo, está en la GAM. Mi mamá vive aquí cerca. La casa de la cultura en la que participo está en la misma colonia. Solo la casa de mi hermano estaría en otra, la Condesa. Como ahora estoy de sabático está muy tranquilo aquí a mi alrededor. Se me ocurre el servicio médico cuando tengo que ir a revisión, está en el primero de octubre, está en Instituto Politécnico”. Como se ve, los pobladores de colonias menos céntricas se desplazan

más, pero tienen menor desplazamiento obligado y se da lo contrario con los de las más céntricas.

e) Interpretación y apreciaciones sobre los resultados; sociología urbana y filosofía en la teoría de la investigación cualitativa

Los cambios en la ciudad, aunque vertiginosos, se experimentan como graduales en el habitar del ente urbano. El desplazamiento de la centralidad parece plantear un fenómeno de desplazamiento del disfrute del espacio. Quienes residen en Atlampa (periferia de Santa María la Ribera), pasan su tiempo de esparcimiento y disfrute en Santa María la Ribera, quienes residen en Santa María la Ribera, pasan su tiempo de esparcimiento y disfrute en otras colonias, como Condesa. Son más transeúntes que habitantes, diría Alguacil (2008); la población urbana no hace uso de su derecho a la ciudad, diría Lefebvre (1978). También se dan dos procesos de reubicación de la población, existen quienes prefieren mudarse a un lugar con mayor inversión pública y privada y grado de gentrificación y centralidad, como podría ser de Santa María la Ribera a Condesa, pero también quienes prefieren la metropolización, y mudarse a la conurbancia de ciertas ciudades alrededor de la ciudad central o en otros Estados. Se ha vuelto un problema de disfrute de la urbanidad, de derecho a la urbanidad, pero también de aspiración, de conformación de cierto ideal o imaginario de ciudad, así como de cierto imaginario de disfrute de la vida o de cierto concepto de calidad de vida. El goce de la centralidad no solo se basa en la posición geográfica, sino en la interacción entre la distancia de traslado, el lugar de trabajo, el lugar de residencia, y el lugar de esparcimiento, en una vía de centralidad como espacio-acceso-tiempo; el espaciado entre estas categorías nos puede dar una idea del manejo del tiempo y la experiencia de calidad de vida de un individuo. La centralidad para quien habita en la periferia parece surgir de la característica de poseer el tiempo o acortarlo, mientras que para quien habita en el lugar central y teniendo vivienda propia, parece que el tiempo se alarga o se detiene.

El entrevistado muestra actitudes que exhiben una carencia de reflexión sobre su existencia en la ciudad, pasando de ser un “ser” en la ciudad a percibirse como en un “estar” en la ciudad; es decir, en lugar de autoconcebirse como un ser en la ciudad, quizá se autoconcibe como un ente-cosa en la ciudad, la ciudad pareciera ser un ente-sujeto, que dispone de sus participantes como cosas, es decir, es ella quien los integra, casi por cuenta propia. En la idea popular, la ciudad no es de las personas, sino las personas pertenecen a la ciudad, quizá por esto resulta relevante en la conversación cotidiana preguntar la procedencia del individuo, pues la ciudad pareciera entregarle un título de autenticidad. El sujeto que está participando en un fenómeno de modificación de la ciudad, digamos la gentrificación, ya sea como individuo desplazado, como población laboral itinerante o como agente gentrificador, no percibe estar participando en dicho proceso debido a la gradualidad con la que el proceso se manifiesta. Se da en el ente urbano una alienación del tiempo, ya que el individuo no se comprende como parte del cambio urbano, el movimiento es tan gradual que no lo ve.

La centralidad y la gentrificación pueden ser comprendidos en relación con los participantes, no se trata de lugares fijos, sino de dinámicas de acceso económico. Así como los habitantes de Atlampa pueden entrar, pero no adquirir una residencia para habitar en Santa María la Ribera, existirán individuos de colonias aledañas a Atlampa que tal vez tengan intención de adquirir una vivienda ahí para mejorar su calidad de vida, pero les sea imposible económicamente. Las dinámicas de centralidad son graduales y escalonadas, y el peldaño más alto es el que llamamos gentrificación, el resto, lo comprendo aquí como grados de centralidad, y al desplazamiento entre ellos, dependiendo de la dirección, como desplazamiento isotópico o heterotópico. Lefebvre (1971) hablaba del desplazamiento de la centralidad y de la poli centralidad distribuida en núcleos. La centralidad no solo se desplazaría, sino que también se interpretaría, y podría considerarse un fenómeno escalonado y estacionario.

En cierto sentido, la centralidad va con la gente a donde ella va, porque a donde la gente se desplaza también lleva consigo sus valores económicos, sociales

y culturales. El grado de modificación que produce su desplazamiento dependería de la clase de aportación que un individuo podría provocar al insertarse en un determinado estado de cosas. La centralidad sería resultado de una relación relativa entre elementos compuestos, es decir, que, la centralidad es centralidad para, y no centralidad de, es centralidad en relación con las interacciones de los entes urbanos que la experimentan, lo que es central para uno, no lo es para otro.

Los entrevistados parecen no vincular la formulación de las preguntas con su autopercepción de lo que significa la experiencia en la ciudad, parecen superponer la idea de “conocer un lugar” durante mucho tiempo, o “divertirse” en un lugar, como experiencias auténticas de lugar, por el contrario, pareciera pasar desapercibido para ellos el que sus hábitos diarios de movilidad, consumo o producción puedan conformar parte de la experiencia de lugar. Solamente aquellos que heredaron vivienda y eran profesionistas pudieron permanecer a lo largo del proceso de gentrificación de Santa María la Ribera.

Aquel que ha tenido que abandonar una determinada zona de la ciudad es quien experimenta de manera más cruda el fenómeno de gentrificación, pero las dinámicas de centralidad también afectan a otros individuos en diferente grado, desde los proyectos de remodelación urbana (gobernanza), la disposición de vías de acceso (movilidad), la participación por vía de consumo de bienes y servicios (porosidad), la implicación de emprendimientos de naturaleza privada (penetración), e incluso, también se genera un cerco de desplazamiento y acceso diferenciado a lugares debido a la presión económica. También habría diferentes tipos de desplazados, no todos los desplazados son desalojados, ni todos los desplazamientos se concretan en la vivienda, puede haber despojo por imposición económica o por vía de la fuerza. Vivir en la periferia de una zona en la que participas continuamente como productor y de la cual disfrutas sin ser residente podría ser considerado un tipo de desplazamiento por inaccesibilidad económica de clase.

Podríamos situar un cercamiento por gentrificación en la línea divisoria entre las colonias Santa María la Ribera y Atlampa, cercamiento que fuera trazado ahí

por el proyecto del centro ampliado de la ciudad de México en la década de los noventa. Muy posiblemente, en algún momento del desarrollo urbano, la centralidad pueda desplazarse hacia Atlampa, en cuanto las condiciones para su gentrificación se presenten de manera óptima, por el momento, la dinámica con Atlampa es desplazamiento en cuanto a la población, pero de concentración en cuanto a la producción. Es decir, el poblador de Atlampa puede penetrar en Santa María la Ribera, para trabajar, pero no para vivir.

La falta de posibilidad de acceso presenta al ente urbano como desconectado de lo urbano, pues se entiende a sí mismo siendo en y no siendo con. El atribuir una dimensión ontológica a la ciudad no resulta una prosopopeya o personificación de la región urbana, el individuo consciente de los movimientos urbanos o la dialéctica de la ciudad y de las instituciones humanas, es libre de participar de la transformación del estado de cosas (Marcuse, 1993).

Me pareció muy interesante detectar un tanto de desconexión entre los pobladores de la colonia y la participación en su entorno, y pese a que hubiera múltiples caminos para proceder, me comprometí con uno en particular. De lo observado en las entrevistas me atrevo a presuponer que el componente ideológico y quizá inconsciente podría influir en las prácticas urbanas, en la autoconcepción y en la participación en la ciudad: la ciudad no forma parte de mí, y yo no actúo con ella, sino que yo formo parte de ella y ella actúa sobre mí. Son dos ideas de participación en la ciudad: 1) El individuo forma parte de la ciudad y ésta lo mueve. 2) La ciudad es un escenario en el que el individuo interactúa sin modificarla. Al final cierta falsa conciencia dominaría las prácticas y el acceso o derecho a la ciudad de los entes urbanos. Entre la ciudad como ente y el ente urbano existen prácticas que generan una irrupción, un rompimiento o una escisión, estas prácticas también se manifiestan a través de ideologías, principalmente políticas, que sostienen, en la opinión pública, la incomunicación, la incapacidad patente en modificar los espacios urbanos a través de un diálogo con la administración pública, lo que en un segundo momento generaría desinterés y finalmente inconformidad.

El individuo arrojaría su conciencia hacia afuera, y por tanto tendría una actitud que yo llamaría exotópica. Originalmente, esta palabra se utiliza para hablar de una alteración ocular en la que las pupilas de los ojos se desvían de su centro. Yo quisiera retomar este vocablo para constituirlo como concepto (atención exotópica o pensamiento exotópico) en analogía de la percepción espacial que vendría a significar que la atención del ente social se coloca fuera del lugar en que se encuentra. Es decir, fenomenológicamente, el pensamiento es pensamiento de algo fuera, la atención es atención de algo fuera, o de un lugar que no es este. De esta manera, en el caso del ente urbano frente a la ciudad como ente, desde mi perspectiva particular el individuo no se comprende como parte de la ciudad ontológicamente, puesto que su atención o pensamiento no está proyectada hacia el lugar en que se encuentra sino hacia procesos externos y otros, lo que concuerda también con la idea de atracción isotópica sobre cómo el individuo pone su atención en otros lugares con mayor centralidad.

La ciudad no es un sujeto individual y definido que actúa independientemente según normatividades verticales preestablecidas e incuestionadas, o si lo es, lo es solo de manera ideológica. A la antigua manera aristotélica, el todo es más que la suma de sus partes, una ciudad es sumativa y cualitativamente diversa. Veo la ciudad como un ente abierto, un todo que no es aún un todo y sin embargo es todo lo que es en el momento, un todo que pierde parte del todo cuando pierde una parte de sí mismo, desde una roca de concreto o un edificio, hasta un individuo o un grupo cultural. Se encuentra en constante actualización, modificación y cambio, sin embargo, en la suma de sus partes, como en el mar cambiante, las grandes modificaciones, no se hacen evidente sino después del paso del tiempo.

La gentrificación sería un caso tipo para el conocimiento del comportamiento de las tensiones isotópicas en grado. La tensión isotópica crece conforme un espacio se significa (en el caso de mi estudio en Santa María la Ribera, el espacio significa lugar de residencia, lugar de trabajo, lugar de consumo o lugar de esparcimiento) es decir que, en un espacio central, el significado del espacio se concentra, mientras que la duración del tiempo como experiencia se detiene. Esto

quiere decir, quizá, que la vida dura más en los espacios urbanos marginales o cuya tensión es heterotópica en un sentido intermedio. En un extremo tenemos el lugar centralizado y en el otro el extremo heterotópico, provincia, el tránsito entre un espacio u otro, la tensión isotópica y heterotópica de desarraigo, experimentaría el tiempo como infructífero e insatisfactorio. Esto tiene relación con la propiedad de la vivienda, tanto como la calidad de vida en la relación a la interacción de los términos tiempo de trabajo-ingreso-familia. Donde hay un desarraigo a lo largo del tiempo y un ir y venir entre las fronteras de espacios con mayor o menor centralidad, así como inseguridad laboral o inmobiliaria, el tiempo aparece como mayormente desgastante; mientras que, donde la propiedad ya se ha asegurado y la permanencia no es problema, el tiempo incluso podría llegar a comprenderse, a pesar de los cambios en el espacio habitable, imperceptible. Para quienes poseen una vivienda propia el tiempo se percibiría extendido y los sucesos espaciados, ya sea que se posea la vivienda en un sitio con tensión isotópica alta o extremadamente baja, pero para quien no posee vivienda y sufre continuamente el desplazamiento entre estratos de centralidad alta y baja, el tiempo se percibiría acelerado, compacto y los sucesos tendrían un ritmo trepidante. En este sentido los fenómenos de gentrificación alterarían la experiencia del tiempo a través de alterar la experiencia del espacio. El precio de la gentrificación es la edad, tanto por la población que permanece en un mismo lugar toda la vida, como para aquellos que compran una vivienda y la terminan de pagar años más tarde, y este tiempo de vida que se manifiesta en el tránsito etario puede acarrear experiencias de insatisfacción para aquellos que se ven privados del acceso a la vivienda. La experiencia del tiempo sería diferente para quien carece de seguridad, estabilidad económica o propiedad, y la gentrificación afectaría la experiencia de tiempo modificando el espacio (rejuveneciendo una zona) y desatando procesos de desencuentro inmobiliario, laboral y comercial; el tiempo para quien no tiene asegurada la vivienda es insufrible.

El individuo debe negociar la expresión de su manera de ser -ontología negociada (Gentile, 2022)- dependiendo de su clasificación etaria y obedeciendo a

sus desigualdades de clase y de género. El sujeto no tiene los recursos suficientes para desplegar sus modos de ser de manera autónoma ni independiente, el entorno lo determina. Esta tensión no se resuelve ya que la renovación de la ciudad y la juventud del individuo no son asimétricos sino independientes el uno del otro. La juventud compatible con la ciudad no es la juventud etaria, sino la juventud económica, la que ha superado la ontología negociada en un aspecto económico por vía del capital.

Si los procesos de gentrificación se manifiestan en espacios de crisis que se mantienen en crisis, esta crisis sería principalmente una crisis de tiempo en cuanto duración de la remodelación y aprovechamiento del tiempo de vida del individuo, “la edad”: la duración de su vida. En las entrevistas, aquellos agentes con mejor condición económica sobrepasaban la edad de 40 años.

Por esto, me acerco a la conclusión de que, si existe un carácter etario de la gentrificación no es necesariamente un carácter biológico del individuo, sino que más bien es, una “edad económica”, si tomamos en cuenta el hecho de que los entrevistados que lograron tener mejor holgura económica así como una experiencia de tiempo más tranquila eran propietarios de su propia vivienda, y no solo eso, sino que originalmente habían partido de habitar en una vivienda heredada, ya fuera para comprar otra vivienda o simplemente para permanecer en una misma zona, contaban con un nivel de estudios mejor, favorecido por su condición de herederos. La madurez económica con la que cuentan parte de una acumulación familiar previa transmitida por herencia (movilidad social en 3 generaciones).

III. EL ENTE URBANO Y LA EXPERIENCIA DE SER EN LA CIUDAD. EL TIEMPO DEL CIUDADANO Y EL TIEMPO DE LA CIUDAD

a) Desplazamiento social y tiempo urbano en situación

La ontología tiene la característica polar de ser al mismo tiempo lo más inmediato y lo más abstracto (Heidegger, 1962), tan inmediato que se encuentra por debajo de la verbalización, el ser está ahí, aunque no se nombre, y tan abstracto que se encuentra por encima de la cuantificación, es puro contenido abstracto, continuo e infinito. Es lo más general y lo más próximo. Lo que surge aquí es la inferencia de que el ser humano como ente, y el ente urbano en particular, no habitan consciente y plenamente en la región del ser inmanente ni en la región del ser abstracto, sino en un área intermedia que es el área de la *práxis*; por esto, las definiciones de espacio de la geografía moderna (López, 2015) y las metacrónicas del tiempo (Zavala, 2014) de la teoría del discurso no lo tocan, porque el ser humano se encuentra en el *hábitus* como acontecimiento, en esa experiencia estética fenomenológica inmediata del aquí y ahora. El ente humano y el ente urbano no se encuentran en el posicionamiento de una geometría del poder o en el espacio de flujos de Saskia Sassen (2011), están en esta tortillería que vende el kilo a 24 pesos, y necesitan, en su ahora, una explicación y una solución inmediata a estos problemas. Cuando cuestionan qué hacer frente a lo que les acontece se encuentran con que ese acontecer que enfrentan en el momento se produce desde lejos, en un espacio fuera de su alcance, donde alguna elección, o el flujo y el vaivén de dinero, recursos o relaciones, les regresa hasta este su aquí fenoménico la idea

intrusiva de que no va a bajar nunca el precio de nada. Es por eso que, los tiempos basados en la urbanidad dan cuenta de mejor manera acerca de los fenómenos que enfrenta el individuo. El espacio vivido de Henri Lefebvre (2013) al que el individuo no tiene derecho en la ciudad, sintetiza el problema de la experiencia: el extrañamiento del ser humano frente a su inmediatez espacial, y su creencia de que no puede modificar lo que vive ni participar de lo urbano. El concepto que he propuesto más arriba, atención exotópica, experiencia exotópica, o pensamiento exotópico, sintetiza el proceso de posicionar la comprensión de la tiempoespacialidad del ser de uno mismo, fuera de uno mismo, en un horizonte otro lejanísimo, ajeno.

Las experiencias de tiempo y espacio en situación urbana aparecen lejos de una elaborada concepción geopolítica, lo que no es gratuito. Lejos de lo que se podría creer, a mi manera de ver, no se trata de una severa ignorancia del entorno por parte del individuo a nivel de calle, falta de cultura o formación, sino que más bien, estas nociones o comprensiones del mundo, no tomarían en cuenta al ser, ni del ente humano en general, ni del ente urbano, ni del mundo como ente. Parten de nociones ontológicas de la ontología trascendente (el ser viene del exterior del ente). La geometría del poder (Massey, 2012) (donde las cosas cambian por una interacción de fuerzas lejanas), o la ontología trascendental (el ser es una categoría subjetiva del entendimiento, es experimentable, pero inefable o no desiderativo), otras bases ontológicas de la geografía moderna intentando ser inmanentes también se olvidan del acontecer del ente humano.

En la dialéctica del espacio de Lefebvre, la representación es un segundo momento, consiste en un volver a aparecer frente. Su primer momento es el aparecer frente, el percibir, y para esto, no hay una geografía aún. Aunque el espacio vivido de Lefebvre pudiera atender el íntimo fenómeno de ser en la ciudad, sigue siendo espacio vivido, y no espacio vivo, no es nunca inmediatez del aquí y el ahora en el espacio. Es como si la consciencia del espacio tuviera que ser siempre algo posterior, sin embargo, en el momento, el espacio realmente aparece frente a los transeúntes de la ciudad, o frente a los viajantes del campo; aparece en el

momento de ser transitado y no después de serlo. Para mí, las ideas que se apartan de lo cercanísimo también se apartan del ser como acontecer, aun cuando puedan dar cuenta o predecir los eventos de nivel macro, se manifiestan a través de abstracciones demasiado elaboradas; el ser puede ser abstracto, pero la experiencia de ser no. La experiencia de ser tiene similitud con la iluminación, aquello que ilumina se consume a sí mismo, no experimenta su propia luz o su propio actuar más que como rebote, parafraseando a Heidegger (1932). Todo en su entorno es alterado levemente por su actuar, hasta que este actuar cede; cuando el ente se proyecta en el mundo a la manera en que lo hace la luz, comprueba su propia existencia y es por esto, quizá, que se conecta emocionalmente con aquello que toca. Aunque el comprender la finitud del ser o el modo de ser del ser en general pueda llegar a ocurrir en una segunda navegación, en un momento de detenimiento o pensamiento posterior, el ser de lo ahí y de lo inmediato, aparece en el momento.

El espacio en la ciudad, socialmente hablando, se define por determinadas interacciones que implican diferenciaciones, estratificación y recursos que se manifiestan en anillos o puntos de centralidad de oportunidades o de funciones. En el espacio en tensión lo rural y lo urbano sufren una segmentación espacial (Blanco, 2006). Cuando los trabajadores de población itinerante y estratos bajos se desplazan, durante su viaje diario para trabajar, experimentan diferencias ideológicas, temor a la violencia sexual en los espacios públicos y prácticas económicas diferenciadas, atravesando espacios de inseguridad, exclusión y una situación de marginalidad socioeconómica (Feischer y Marin, 2019). Los trabajadores de población itinerante no tienen oportunidad de apropiarse de los espacios y disfrutar de la ciudad. El tiempo social tiene cierta organización basada en el movimiento de la vida urbana, sin embargo, también existe cierta jerarquía del tiempo (Argañaraz, 2013). El tiempo Estatal se encontraría por encima de los tiempos particulares, modifica el tiempo social y su organización. El tiempo de fin de semana es mayor y más regular para aquellos grupos sociales con trabajo estable, quienes pueden diferenciar sus tiempos como tiempo de trabajo y no trabajo, participando de los flujos propios de estos dos tipos de tiempo, además, porque

poseen los capitales necesarios para interactuar en esos tiempos. El flujo del tiempo también es un flujo jerarquizado pues la temporalidad de las capitales, o Estados centrales, se imponen en los demás territorios.

Milton Santos plantea que el tiempo empírico es inseparable del espacio, ambos son estructuras activas que se enmarcan en procesos históricos (Argañaraz, 2013). El tiempo urbano se divide en tiempo de trabajo y tiempo sin trabajo. La movilidad se concentra en ciertos puntos entre la semana, y se concentra en otros espacios en el fin de semana. Esta dinámica de comercio establece una mutua dependencia entre la zona rural y la zona urbana, que no se limita a la transformación y transportaciones de productos transformados y materias primas, sino también a una transferencia o movilización de capital humano, en un circuito e incluso ciclo de aspiraciones de comercio y vivienda. Para esta investigación, los movimientos de movilidad obligada y habitual en la dinámica del trabajo itinerante se enmarcan en trazos de tensión isotópica y heterotópica de la centralidad.

El ser de la ciudad no podría comprenderse sin los flujos rurales y metropolitanos. Cada día, la población itinerante de la zona metropolitana converge en la ciudad central o en sus estratos (isotopía), y cada noche vuelven a sus hogares en la periferia diferenciada (heterotopía), lo que se repite en menor escala con los anillos marginales de la ciudad central, quienes cumplen un flujo similar en menor escala según su tiempo de trabajo y su tiempo sin trabajo. También los desplazamientos heterotópicos cumplen su propia dinámica de centralidad con puntos aledaños, es decir que también funcionan como focos de atracción de otros movimientos de vivienda, en el sentido en que Lefebvre entendía la utopía experimental, como una distribución de policentralidad jerarquizada. Esta dinámica circular del ser transita entre el ser humano laboral, que al ser produce ciudad como instrumento, y el ser de la ciudad, que al ser instrumento posibilita el ser de una nueva socialidad y una nueva productividad diferenciada y potencializada.

El fenómeno de la gentrificación es una manera de "ahorrar tiempo" o "encarecer el tiempo" colocando el acceso a la transformación urbana en lo lejanísimo e inalcanzable. La vida de los individuos se proyecta como si fuera un

recurso ilimitado, contrario a la fragilidad y la incertidumbre respecto al futuro del ente urbano en situación para quienes el futuro es una promesa de deuda.

Los tiempos abstractos y distantes de la experiencia no dan cuenta cabal de una dimensión ontológica de las prácticas urbanas. El aquí y ahora se experimenta en el movimiento urbano por motivos urbanos que fluyen entre movimientos estatales, empresariales, particulares, y personales; pero que se alinean con intereses económicos puntuales.

El individuo a nivel de calle repite ideológicamente la validez del tiempo cronológico, el tiempo medible, y esta crítica nos lleva a postular el tiempo no solo como un cuanto sino como una experiencia. El tiempo de traslado puede ser de 25 o 40 minutos en varios casos, y aun así durar más o durar menos dependiendo de la experiencia en situación de cada individuo. Esto de alguna manera lo intuimos como transeúntes, pero quizá no lo externamos y menos aún lo racionalizamos; algunos traslados son más pesados que otros, algunos traslados largos son más tranquilos que otros.

La entrevistada E08 mujer casada, comerciante de la colonia San Carlos, con casa propia, una familia nuclear de 4 miembros, con ingreso D+, nos dice: “[en mis tiempos de traslado] platico con mis hijos y esposo, ya que nos trasladamos en coche”. La entrevistada E11, residente de clase C de Santa María la Ribera, constantemente volteó a mirar el reloj, se trataba de una funcionaria muy ocupada, que no olvida nunca salir a pasear a su perro y en varias oportunidades durante el día dedica tiempo a escuchar música en casa, sobre todo, mientras se traslada a su trabajo.

Al preguntarle a E07 si considera que tiene buena calidad de vida nos dice que sí sin dudarlo, pues el trabajo no la absorbe demasiado. Ella tiene un ingreso de clase D. Si analizamos su situación, una mujer viviendo en departamento rentado, que lleva un concubinato con una pareja que no colabora con los gastos, ella no nos menciona tener ayuda de algún familiar o de su pareja para la crianza de su hijo, trabaja solo 5 horas al día y se traslada solo una hora, desde Peralvillo

hasta la tortillería en Santa María la Ribera; aun teniendo todo en contra, ella se considera plena.

Según los indicadores E07 no tiene acceso a un grado elevado de calidad de vida. No es una apología de la pobreza expresada en rasgos etnográficos y sociales que constituyen un sistema de valores loables (Lewis, 2011), ni se trata de una experiencia estética o deseable de la pobreza. En un mundo en el que se logran satisfacer todas las necesidades, aún quedaría por responder la pregunta por el sentido de la vida (Ramos, 2001). Este caso enmarca la posición excepcional de quien pese a tener en contra las condiciones materiales, experimenta su realidad como realización humana.

El tiempo de trabajo y el tiempo sin trabajo serían los tiempos inmediatos en situación que constituyen una serie de acontecimientos a lo largo de un día determinado en la vida de un ente urbano específico y en un sentido temporal. El desplazamiento habitual y el desplazamiento obligado determinan sincrónicamente las prácticas humanas de los acontecimientos diarios en situación, pero en un sentido de puntualidad y desplazamiento de puntualidad espacial. En su yuxtaposición podemos elaborar un concepto unitario que sintetice el proceso de experiencia; quizá, en paralelo con el espacio vivido de Lefebvre (2013), podríamos hablar de un “tiempo vivido”. Sin embargo, me interesa más aún hablar de un tiempo de apropiación del propio tiempo.

Ontológicamente, el ente tiene temporeidad, el ente urbano tendría también una temporeidad. Para la comprensión del tiempo presente en el fenómeno urbano, propongo el concepto de tiempo aprovechado como un tiempo teleológico que consiste en plegar la voluntad y la experiencia del individuo sobre sí mismo y donde el sujeto se apropia del tiempo. El tiempo urbano puede ser un tiempo de pérdida de tiempo o de enajenación del tiempo; como vimos antes, el valor de los productos transformados aumenta conforme al tiempo de producción, el trabajo se paga en horas laborales, y los inmuebles adquieren valor en cuanto a la renta futura o el cambio en el valor del uso de suelo. Toda clase de tiempo podría ser aprovechado, cuando la finalidad del tiempo está en el sí mismo del ente humano; incluso el tiempo

urbano, tan vertiginoso y laberíntico, puede ser apropiado, el tiempo ocupado durante el desplazamiento obligado puede apropiarse, el tiempo de trabajo y el tiempo de descanso puede ser tiempo apropiado, el tiempo apropiado es el tiempo en que el ente se habita a sí mismo reafirmando su tiempo y su espacio y llenando de contenido la duración de su vida. La duración no importa en el tiempo apropiado, es el tiempo propio del ente, donde el ente se produce a sí mismo, un ahora que se interrumpe y se desborda de manera que violenta las formas habituales del sistema temporal; la posición tampoco importa en el tiempo apropiado, se valora el espacio en cuanto a transitoriedad del momento. En el tiempo apropiado “el ahora” se transforma, y durante el instante en que se manifiesta el espacio también se ve imbuido de contenido de una historia que se constituye en los momentos significativos.

b) La larga duración, crítica a la temporalidad de la ciudad como ente

Sostengo la idea de que el tiempo de la ciudad y el tiempo del ciudadano son tiempos disímiles, la ciudad se degrada, pero también rejuvenece. Como dijimos antes, la ciudad es un instrumento, y a semejanza de una máquina requiere mantenimiento y renovación. Los tiempos urbanos, como vimos en el caso de la gentrificación, son tiempos de larga duración. El proceso de gentrificación puede tardar en llegar a su punto más alto. Planteo que la gentrificación, en clave urbana, establece la relación entre la renovación urbana y la madurez económica del sujeto. La ciudad valiosa es la ciudad joven, y con el paso del tiempo, la aspiración de la vida urbana consiste en habitar en una zona actualizada, estetizada, capacitada, atendida, mientras que las zonas más desgastadas y abandonadas se degradan y pierden valor. Los centros históricos y museísticos también repiten este esquema, pues a pesar de tomar como base estructuras arquitectónicas antiguas o

ancestrales, se emplazan con sistemas de renovación y actualidad que les permiten ensalzar el capital simbólico de su propia historia y funcionar como refugio de la nueva historia. La ciudad tiene una temporalidad perdurable, lo que resulta paradójico, pues aquí mismo hemos planteado que la estructura ontológica de la ciudad, si algo así es posible de ser pensado, consistiría en ser solo mientras la relación de sus elementos en interacción permanece. Posee un componente ontológico subjetivo y afectivo, a su vez, posee un componente ontológico material, que interactúa con lo subjetivo y se ordena a través de lo afectivo, pero, como cosa, presenta una interacción con otras cosas a las que llamamos ciudad, y cuya vinculación radica en el emplazamiento de una tecnología habitable, funcional, y a la mano del individuo humano. Quizá podríamos incluso pensar que lo afectivo del ente humano se encuentra ligado con lo material. La ciudad crece en el espacio a través de su expansión adaptada a la geografía natural y conectada con otras partes del sistema urbano, sobre todo, crecería en el tiempo, se desarrollaría en el tiempo. La ciudad madura en la medida en que se muestra vigente y renovada se encuentra en una continua competencia, no con lo rural, sino con otras ciudades existentes en el mundo y que continuamente se comparan o jerarquizan según su función en la geopolítica, su grado de tecnificación, su ingreso en PIB, sus decisiones políticas o su fortaleza económica. Tanto la ciudad como el ciudadano son entes temporales. La temporalidad de la ciudad permite el fenómeno urbano, y la temporalidad del ciudadano permite la experiencia y el acontecimiento. Son temporalidades entrelazadas. En parte, el fenómeno urbano es resultado de la suma de experiencias y acontecimientos de cada ciudadano en interacción con la ciudad cósmica y entre los colectivos sociales e interpersonales.

La ciudad tiene una durabilidad mayor, pero su significado siempre se encuentra actualizándose. El ente urbano, es decir, el ciudadano, recuerda momentos de la ciudad, pero la ciudad no se detiene, continuamente se mueve, muda la centralidad, se extiende hacia los costados o hacia las alturas, y se transforma en otra siendo la misma, como el río de Heráclito. El ente urbano también se renueva constantemente, sin embargo, en su memoria aún evoca la ciudad tal

cual era en los momentos anteriores, pues él estableció un apego con lo cercanísimo y no puede renunciar fácilmente a los apegos tiempoespaciales que ha formulado, pues se vincula afectivamente con la vida, con lo vivo, con sus seres cercanos y con los lugares habitados.

Solo se puede conseguir fuerza y legitimidad en la larga duración, porque la duración de algo representa su resistencia contra los agentes desconstituyentes que lo atacan, lo que permanece demuestra su valor (Braudel, 1970). La idea griega de verdad también implicaba la durabilidad de la verdad, lo verdadero permanece (Parménides, 2014), e incluso Platón (1988) pensaba que lo verdadero era eterno e inmutable. Los modelos de verdad son también modelos de durabilidad, y por lo tanto modelos de temporalidad: los modelos económicos, sociológicos, políticos, los modelos estadísticos o espaciales; todos son modelos de verdad y temporalidad. Las largas duraciones se extienden por centenares de años, las duraciones medias hablan de décadas, y las cortas: horas, días, meses.

El tiempo fluye, construido y constituido por el acontecimiento en su base cotidiana y por el formalismo en el tiempo institucional, sin embargo, solo la institución tiene una larga duración soportada por espacios y constructos materiales específicos, mientras que el individuo fenoménico solamente perdura en la memoria. Cada realidad social segrega sus tiempos como con una concha, se recubre y compartimenta, se blinda ante la desintegración. El tiempo histórico se captura en los fenómenos de la vida y los fenómenos de la vida intentan escapar del tiempo histórico, son fenómenos espontáneos, volátiles y de corta duración.

La historia cronológica es simbólicamente continua y uniforme, pero es episódica e interrumpida conforme a los acontecimientos drásticos, parecido a la manera en que las nevadas dejan indicios en los discos de los troncos de los árboles. A mi manera de ver, estas serían las dos versiones de la larga duración del tiempo de la ciudad, la primera, formal cronológica, y la segunda episódica e histórica. En el primer caso hablamos de la formalidad en un sentido historiográfico, y en la segunda versión hablamos del episodio como un momento constructivo. En el sentido formal, la temporalidad se extiende diacrónicamente a través de un

continuum de registros de fechas vacío de experiencias. En el sentido constructivo, se compone de una acumulación de acontecimientos y significados que se resisten a ser capturados por la formalidad porque la superan, no pueden ser reducidos auténticamente. La duración formal es el principal factor de legitimidad para el discurso de la teleología utilitarista; la duración episódica y constructiva legitima dentro de sí misma la vida del ente urbano individual y explica su apego tiempoespacial como punto en el entramado del fenómeno urbano.

La larga duración es un tiempo principalmente institucional, económico, de civilizaciones económicas, que se sostienen contra toda lógica; desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX se intenta continuar con la misma economía en Europa, un capitalismo comercial, una larga duración que se intenta eternizar en las continuidades. Las largas duraciones constituyen un equilibrio, no para el individuo común, sino para las economías, sin embargo, intentan ser comprendidas como movimientos naturales que se legitiman en conocimientos culturales. Las largas duraciones requieren del detenimiento de ciertas condiciones para favorecer su extensión en el tiempo. Es el historiador el que obliga a la historia a construirse como continuidad, puesto que los acontecimientos aparecen dispersos en el espacio y mezclados en el tiempo. Buena parte de la historia tradicional aún atenta al tiempo breve, al individuo y al acontecimiento, al relato precipitado y dramático de corto aliento. En espacios de tiempos largos se ven interrupciones de acontecimientos cortos, en los que se participa con voluntad o que simplemente ocurren simultáneamente en el curso de la vida. Ningún problema se deja insertar en un solo marco: una historia en particular se inserta en otras historias.

La larga duración es una frontera infinita. El presente se disuelve en el pasado, la corta duración se vierte en la larga. Como para Plotino (1998) la temporalidad era acción presente que se extiende en un tiempo infinito e ilimitado, se trata de duraciones actuantes, que aterrizan en los acontecimientos, que matematizan el tiempo, donde el pasado se vierte en el presente, y su unidad básica es el tiempo de vida humano (Ruiz, 1970).

En la geografía se manifiesta la permanencia en una posición, en el conocimiento, en la duración de un paradigma, establece fronteras e instituciones. El tiempo de hoy tematiza el tiempo de ayer; en una suerte de exploración de un tiempo tético. El individuo busca recuperar el tiempo perdido, en lugares que considera correctos. La historia no tendría por qué concebir un mundo detenido. La larga duración intenta detener el tiempo, generar una historia lenta de semi inmovilidad, todos los tiempos de duraciones menores gravitan en el tiempo de la larga duración que es un tiempo que desconoce el mundo de la mundanidad del ser humano, en una lectura horizontal y a nivel de calle.

Una posible salida de la larga duración consistiría en la vuelta a los tiempos cortos, que son más apegados y compatibles con la vida de los individuos comunes. Estos tiempos son los tiempos de las coyunturas sociales, y no tendrían por qué durar lo mismo que otros tiempos, u otros ritmos de vida. La historia de los vencedores es un *continuum*, mientras que la historia de los vencidos un *discontinuum* (Benjamin, 2008). Los tiempos cortos y la larga duración parecen ser tiempos incompatibles. La larga duración primero asimila al tiempo corto y luego lo borra.

Aunque la vida del individuo común ocurre a la vez que los grandes acontecimientos de la larga duración en la historia, la historia de los individuos comunes es una cosa diferente a la historia oficial. Existe una intención de fijar las contingencias sociológicas en un enunciado absoluto, esto es, la historia formal. Los acontecimientos del tiempo corto son como ruidos en el sonido de la historia a menos que logren armonizar con el discurso y sean integrados en lo duradero. Los acontecimientos tienen un tiempo corto, es en la historia como discurso en donde se convierten en algo duradero.

Un individuo aislado en una gran planicie puede ser puntualizado e identificado, pero un grano de arena en un montículo permanece en el anonimato. La cualidad líquida que tiene el tiempo para no ser aprehendido también permite que el tiempo individual pueda ser apropiado de manera más privada.

El historiador no se evade del tiempo de la historia del ciudadano, del transeúnte, o del ente humano y ordinario porque quiera, sino porque éstos, en gran medida son, ajenos a la formalidad del tiempo historiográfico. El tiempo de la historia busca representar el tiempo concreto, sin embargo, una parte del tiempo concreto es subjetivo en el acontecimiento y encuentra su origen en los tiempos particulares. El tiempo social como tiempo del acontecimiento simultáneo de los particulares es en esencia un tiempo múltiple, no solo al ser un tiempo que surge de lo múltiple, sino que es múltiples versiones de tiempo a una misma vez, en el sentido de la unidad dialéctica lefebvriana.

La larga duración es una categoría útil para comprender la historia, pero no para comprender los fenómenos espontáneos de la vida. La corta duración no es una categoría confiable. Existiría un tiempo sobrante, un tiempo que funciona como rипios que se desprenden del intento de acoplar los tipos de tiempos. La Historia tendría que ser la suma de todo lo acontecido incluyendo las historias particulares (Benjamin, 2008).

La historia es una disciplina interpretativa, pero también fragmentaria, no se interpreta en el fenómeno de la totalidad, sino en el pasaje (Alcubierre, 2011). En el modelo narrativo el historiador es un autor de relatos. El discurso de la historia esencialmente tendría una lógica de autor. Los autores no tienen una duración indefinida en el tiempo, sino que duran mientras viven. La secuencia narrativa imita la acción humana. Y el lector tiene la última palabra sobre la obra, pues él la interpreta y actualiza en la lectura.

El recurso de reconstrucción de los acontecimientos obedece a una teleología específica de autoexploración de la historia en múltiples versiones (científica, jurídica, política...) pero no siempre integra ni los contenidos de la experiencia afectiva ni las corrientes del pensamiento del individuo, lo que sí aparece con mayor frecuencia en los relatos. El problema de la historia no se presenta ni en el pintor frente al cuadro ni entre el cuadro y el paisaje pintado en él, sino en el corazón de la vida que es el paisaje mismo (Braudel, 1970). La historia sería una dialéctica entre duraciones. La negación gobierna la dialéctica, es por eso

por lo que solo a través de la retención del movimiento se puede hablar de que algo llegue a extender su duración; la dialéctica no permanece detenida y no regresa al principio, el ciclo dialéctico guarda similitudes, pero nunca toca el espiral de la historia en el mismo exacto punto. Dentro de los ciclos más extensos, existen ciclos dialécticos intermedios que desenfocan un momento, como términos medios que eslabonan movimientos breves y no detenciones largas. Ontológicamente, ser es durar, y mientras más se dura, más se es en un sentido cuantitativo (formal); ser es durar, y mientras más intensamente se es, más se es, en un sentido cualitativo (inmanente).

Aterrizando el problema de la duración en el caso de la gentrificación, podemos ensayar lo siguiente. En el marco de la economía clásica, lo que se compra cuando se compra la tierra no es la tierra, sino las rentas futuras (Marx, 2017). La economía neoclásica norma las reglamentaciones internacionales sobre el valor inmobiliario y esta lógica sigue siendo revisada y desarrollada en México. Posición, diseño, geografía, identificación, hedonismo del comprador, oferta y demanda, son algunos criterios del valor de la vivienda (Salas, 2014) que hacen variar mucho o poco el pago de las rentas futuras. El pago de una renta futura impone una larga duración al individuo, quien constituye su vida a través de los tiempos cortos. Solo la larga duración puede satisfacer a la larga duración; el carácter económico de la herencia o el ingreso robusto de una institución son modelos de larga duración que podrían satisfacer el pago de las rentas futuras. Los individuos comunes deberían ahorrar capital, que se traduce en tiempo, para lograr la madurez económica para satisfacer el pago de las rentas futuras. En el acontecimiento el tiempo de trabajo se entiende como tiempo de vida productiva. La vida es la durabilidad del ser humano. Se tiene vida mientras un ente humano permanece. Para el ente urbano en vulnerabilidad, el futuro es un peligro, porque no necesariamente los tiempos cortos acumulados constituyen tiempos largos, y menos aún, capitales suficientes para cubrir el costo de las rentas futuras.

El tiempo de duración de un ente particular confirma también su composición espacial, decimos que un ente es, cuando es definido por sus propios límites. La

espacialidad supone una duración, el tiempo durante el cual cierto algo ocupa cierto espacio, y la durabilidad supone un inicio y un fin. Paradójicamente, cuando el ente urbano se desarrolla su tiempo se va agotando, en cambio, la ciudad como ente, se desarrolla al renovarse y su tiempo se va alargando. El evento por excelencia de renovación urbana es el fenómeno de la gentrificación. El ente urbano se hace viejo, se termina; el ser de la ciudad, por otra parte, se rejuvenece. Ambos tiempos tienden a direcciones contrarias, ambos entes se alejan. En la convergencia de sus tiempos y espacios, se genera el vínculo afectivo del ente urbano con un determinado barrio del ser de la ciudad, e incluso, con vialidades, museos, centros de atracción y tradición, o quizá, el todo de la ciudad; pero no solo el ente urbano sabe que la ciudad continuará una vez que él se haya ido, también, sobre todo en los casos de inaccesibilidad a la vivienda o poca movilidad social, el ente urbano sabe que no es suya esta vivienda; que quizá no lo será nunca, que cuando muera, su huella desaparecerá de este asfalto, de esta puerta, y su mirada se alejará de esta ventana. Ontológicamente, el ser en relación, al que llamamos ciudad, es actualidad. El ciudadano a nivel de calle tiene un tiempo limitado para la vida, para todos los tipos de vida, incluyendo la económica.

Para los pobres la larga duración es incertidumbre. El control sobre determinaciones inmobiliarias también plantea la perpetuación de un cierto estancamiento económico para un grupo de entes o parte de la urbanidad, quienes permanecen en un estado estático, suspendidos en su clase social en la duración de su tiempo de vida, el total de la vida humana es solo un período de tiempo, si no corto, mediano; pero la madurez económica obedece a irregularidades en el comportamiento del tiempo y el valor, como podría ser una ineficiente distribución de la riqueza o precarización laboral.

Las dinámicas de propiedad pueden ser alteradas a partir de modos de proceder por parte de los agentes involucrados en los procesos de renovación urbana, es decir, una zona de la ciudad puede ser abandonada para reducir el valor del suelo, y jugar con la especulación del valor inmobiliario a partir de proyectos de vivienda estatales y empresariales. No solo la ciudad tiene larga duración, también

las empresas, y especialmente ellas. Por otra parte, si aceptamos que la ciudad es un ente en relación, estaríamos afirmando que los agentes gentrificadores (el Estado, el empresarialismo y la clase media) son capaces de modificar ontológicamente la estructura de la ciudad, y siendo que la ciudad como ente estructurado se compone por entes urbanos particulares, las alteraciones que estos agentes pudieran realizar en la ciudad también podrían modificar a los entes urbanos particulares (ciudadanos) en un nivel óntico, no solo delimitando prácticas a través de mecanismos de acceso o no acceso a la movilidad y la vivienda, especialmente alterarían el aspecto afectivo del ente urbano. El tiempo de la ciudad aparece como una marea infinita, es un tiempo inabarcable del cual no se puede alcanzar el desenlace, y el tiempo del ciudadano es un tiempo frágil, que se suma a la marea y desaparece en ella sin haberse, en ocasiones, apropiado de su propio tiempo o de algún espacio donde gastarlo. Quien controla la experiencia del tiempo controla el valor.

En *Momo* (Ende, 2007) la realidad se fusiona con la ficción. Los hombres grises (ahorradores de tiempo), los cuales forman una corporación de individuos que extienden su tiempo de existencia a través del robo del tiempo de las personas, hacen prosperar la caja de ahorros del tiempo. El barbero Fusi ahorra tiempo que quizá algún día pueda ocupar, mientras tanto, los ahorradores de tiempo consumen el tiempo que sus clientes ahorran para alargar su duración. Momo nos muestra la apropiación óntico-ontológica del tiempo. Nos apropiamos del tiempo de manera afectiva. Momo es una niña huérfana y pobre, y sus momentos más preciados son cuando, en el anfiteatro abandonado, se reúne con sus amigos y Gigi les cuenta cuentos. La estructura ontológica del ser humano es, como ya vimos, afectiva, no solo se apega a las personas, sino a los lugares y al tiempo; y negarle esto puede ser causa de un trastorno de su estructura ontológica. Según cuál sea el objetivo al experimentar el tiempo es posible apropiarte de él o desperdiciarlo, además, el tiempo puede ser enajenado por aquellos que lo condicionan. Al ser el tiempo causa de valor, no solo se enajena el tiempo, también el valor.

c) La angustia como modificadora del ente urbano

Ningún ser humano está exento de “hallarse en situación”. *Dasein* o “ser ahí”, significa un ahí posicional, temporario y situacional, pero también significa “estar desprovisto”, “ser vulnerable”, ser arrojado al mundo con una estructura abierta a ser interpelado por el mundo, afectado por él. Es decir, estar en vulnerabilidad y, tarde o temprano, enfrentarse a la angustia. El ser humano es el animal que requiere de más cuidados durante su desarrollo (Cosmides, 1997). Se es arrojado porque nuestra estructura ontológica nos envía siempre hacia algo, y esta dirección también implica la imposible evasión de lo “hacia”. Tarde o temprano, la muerte, entendida aquí como el fin de la duración del ente, se cernirá sobre nosotros y surge la angustia frente a ella.

La puntualidad geográfica mínima del individuo es el cuerpo, su reducto perceptual-espacial (Merleu-Ponty, 1984). Los cuerpos son espacios móviles, puntualidades móviles. El ser humano tiene la seguridad de que posee un espacio propio y único, que no puede ser ocupado por otra persona, y ese espacio es el espacio de su propio cuerpo. Este cuerpo, a través de los sentidos, se vincula con el exterior generando un sistema de percepción que es a su vez un sistema de composición del orden de los objetos próximos, donde las interacciones con lo cósmico, se vuelven una interacción próxima de un orden que se convierte en habitual. Aun cuando un individuo es arrojado al mundo desprovisto y vulnerable, para él los lazos afectivos no son únicamente desempeños de su conciencia o concepciones subjetivas intrapsíquicas, sino que son reales, y el perderlos genera angustia. Es el cuerpo el que siente la angustia. Este cuerpo que percibe y establece vínculos, como ya hemos dicho, afectivos, con el espacio vivido en el momento, es impelido a romper dichos vínculos, o a convertirlos en vínculos intermitentes. Entonces, este individuo, cuyo espacio-cuerpo intenta vincularse con el espacio puntual en que vive el momento, comprende que este espacio en particular le está vedado, y si, a su vez, al transitar de un espacio a otro, encuentra una prohibición,

entonces se enfrenta a la angustia. Sabe que el tiempo de su transitar es limitado porque la vida es tiempo limitado, sabe también que su permanencia en un espacio o en otro está prohibida o condicionada, por ejemplo, a que cubra un costo o pague la renta.

Lo afectivo es principalmente corpóreo, por tanto, la angustia que parte de procesos que se dan en la neurofisiología del cerebro (Gloria, 2007) tiene efectos causales en el cuerpo. Detonantes como palabras, situaciones e incluso pensamientos pueden cambiar la química del cerebro.

La angustia se da cuando se aproxima lo inaceptable (Watermann, 2010), cuando el núcleo de la representación de un individuo es vulnerado (Araya, 2002). El individuo intenta no pensar en que llegue a ocurrir aquello que no puede tolerar. Niega las realidades hostiles. Los efectos de este proceso consisten en el desmantelamiento del individuo. Si la angustia desmantela al individuo, destruye la composición de la persona. Es como decirle a un sujeto que no puede ser él mismo en lo más íntimo, no le pertenecen sus emociones, sus sensaciones, su cuerpo, su existencia, desatando un malestar prolongado en el devenir cotidiano. El objeto de la angustia puede ser otro, o la satisfacción de las expectativas del otro (Lacan, 2009), donde lo social aparece como un proceso susceptible de ser angustiante. Aterrizando esto al fenómeno urbano, no estamos hablando únicamente del proceso de angustia como un sentimiento interior o que se da en la interacción social. En el problema de la vivienda, la angustia no se presenta como objeto frente al sujeto, sino que se presenta como condición envolvente, es decir, el sujeto vive dentro de la angustia. Durante el tiempo en el que no puede tener un estatus de propietario de la vivienda el individuo habita la angustia, está rodeado de ella, es superado por ella, y la angustia se extiende, en los casos de deuda por crédito, hasta el cumplimiento de la deuda y de los intereses. En el caso de México y en cuanto a las dinámicas de vivienda, la angustia parece cobrar dimensión de sistema; no se puede señalar el objeto de la angustia, porque habría que señalar en todas direcciones. El individuo desprovisto de un refugio o una vivienda o una propiedad que pueda serle extraída se ve en la necesidad de un gasto continuo e irrefrenable

para sostener su vida. El ente urbano en precariedad, en pobreza, no puede desplegar su existencia mientras la ferocidad económica de su realidad lo arroje a la subsistencia, salvo en excepciones como el de nuestra entrevistada, la tortillera. Un caso que hay que revisar y pensar, puesto que, constituye una excepción que desafía la norma, y podemos poner en duda ya que se podría tratar de un caso de aleatoriedad.

El Estado y la dinámica de producción urbana modifican los ritmos de tiempo en la ciudad (Argañaraz, 2013). Cuando un individuo dispone de su tiempo para desarrollar su propia vida se puede decir que ha adquirido autonomía y madurez económica. La temporalidad de la ciudad y la del ente urbano no son la misma cosa, para empezar, no dependen del tiempo, sino que transitan en él y lo extienden cada uno hacia direcciones contrarias. La ciudad produce un tiempo de larga duración, mientras que el ente urbano se adueña de su propio tiempo en el acontecimiento. La calidad de vida es también apropiación de tiempo, disposición del tiempo, especialmente, detenimiento del tiempo. Al poseer una vivienda se posee el tiempo, y entonces se puede dejar ir sin preocupación. Por otra parte, quien no posee una propiedad experimenta el tiempo con angustia, no solo vive el desplazamiento obligado, sino que lo sufre, es más propenso a llenarse de angustia por la pérdida del tiempo, el tiempo aparece como una barrera insondable. Quien posee una vivienda en una zona central tiene una actitud despreocupada frente al tiempo, quien renta una vivienda en una zona marginal, experimenta el tiempo como angustia en un sentido envolvente. La estructura ontológica del ser humano, siguiendo a Heidegger, es afectiva, su tiempo es afectivo, su espacio es cercanísimo; es por esto que el individuo constituye acontecimiento en el habitar, constituye un *habitus* porque se vincula con su entorno, con las cosas, el espacio-tiempo y con las personas, de manera afectiva. Esto podríamos pensarlo como una cualidad que no puede ser extraída del ente humano. En el apego a los lugares y la emoción frente a la experiencia temporal, tal vez, radica el fenómeno de existir, el cual, en la ciudad, cobra la forma de fenómeno urbano. En la literatura, *Gulliver* (Swift, 2023) es separado de lo cercanísimo, y al regresar de sus viajes ya no se

reconoce como humano; el monstruo de *Frankenstein* (Shelley, 2023), al ser reanimado, sospecha que no puede morir de vejez y para él el tiempo se vuelve una condena.

Aparece entonces el concepto de extrañeza, que antes solo planteamos como una posible interpretación de la práctica de participar del fenómeno urbano sin considerarse parte eficiente de él, lo exotópico. Individuos que sienten extrañeza por el lugar en que habitan, a los cuales el tiempo les ha sido también extrañado (exotopía). El extrañamiento del tiempo y el espacio es el extrañamiento de la experiencia, lo que se da al condicionar la vida en dinámicas de desperdicio del tiempo futuro en procesos de estatus de vivienda. En la existencia exomotivada se vive por otro, se existe por otro, pero lo afectivo no puede ser afectivo desde otro; la estructura ontológica del individuo humano es gregaria y comunicativa, próxima y cercanísima, se existe y se vive con los entes cercanos, cuando se irrumpe en ella, aunque sea simbólicamente en la relación entre dichos entes, se deforma y se trastoca lo que esencialmente es un ente humano. Quien no posee una propiedad se extraña de su tiempo de vida, de su futuro, enfrenta lo que viene como una evitación de lo inaceptable, el que llegue a tener estado de propietario es incierto. El propietario, en cambio, también se extraña del flujo de la vida ordinaria, ya no sufre el tiempo, se encuentra extrañado de las dinámicas a las que se enfrenta el otro que es pobre y que padece vulnerabilidad.

El individuo en precariedad aún no tiene tiempo para existir, solo para subsistir, aunque también nos encontramos con casos en los que quienes tienen un gran nivel de productividad y economía holgada, tampoco tienen tiempo para existir. Es en esa medida en la que definiendo que el tiempo del ente urbano puede ser alterado, porque aún si no se le priva del tiempo, sí se le condiciona, y en este condicionamiento se da una tergiversación teleológica. Pienso que el enfoque teleológico podría modificar al ente, especialmente al ente humano, pues en él, lo teleológico tiene mayor profundidad que en cualquier otro tipo de ente. No se modificaría del todo y tampoco se modificaría de principio, pero sí se modificaría en medida y a lo largo de un proceso gradual. La razón última por la que el ser humano

realiza cierta acción modifica el modo de actuar y el modo de actuar modifica el modo de ser, porque el ser se construye siendo, el siendo es una práctica continua, cotidiana, afectiva y que construye *habitus*. Los individuos, en su uso del tiempo son, y según el enfoque que le den a este uso del tiempo, están siendo distintos, por esto propongo dos tipos de tiempo, el tiempo apropiado en el ser uno mismo, y el tiempo utilitario, que es un tiempo enajenado, desperdiciado en ocasiones, e instrumentalizado. Una manera coloquial de comprenderlos en un sentido lato muy básico sería el tiempo para uno mismo y el tiempo que indirectamente es para otro. Este segundo tiempo se da cuando se recibe un beneficio aparente tras invertir tiempo en algo que final y mayormente beneficia a otro. El tiempo utilitario es engañoso, puesto que, pensando en que voy a recibir un beneficio, dejo de experimentar el tiempo en ser.

Se puede conseguir beneficio siendo, sin necesidad de buscar el beneficio; al final, lo que modificaría el modo de ser del individuo en la ciudad sería la teleología de su existir, pero la misma mecánica de la ciudad como instrumento, y el funcionamiento económico del sistema social, también le impelen al individuo la búsqueda de un enfoque utilitario.

En el aspecto económico-social, la subsistencia es la continuidad de la vida que supone una condición económica que hace posible la recuperación de las fuerzas de trabajo. El ente urbano transita por lugares generando espacios a partir de su práctica, es decir, les otorga un valor simbólico, pero éstos no le corresponden ni le pertenecen a pesar de ser generados por la interacción del ente que los significa. Los entes urbanos en su habitar, generan los espacios, pero estos espacios están condicionados para ellos de manera formal-económica. En la ciudad de México, en el año 2022 el salario mínimo era de 141.70 pesos (INEGI, 2022), la renta promedio en Santa María la Ribera de ese mismo año fue de 14,000 pesos, y una vivienda promedio costaba 1,535,458 según el índice de SHF de precios de la vivienda del Gobierno. El trabajador con salario mínimo debería trabajar casi 5 meses sin gastar dinero en nada más para pagar una renta promedio. El trabajador promedio debería trabajar 30 años, sin gastar en nada más, para poder pagar el

costo de una vivienda promedio, y si lo hace por medio de un crédito esta suma de tiempo se desborda. No es el costo de las propiedades lo que enriquece a los bancos o a los propietarios de tierras, es la deuda, porque no se paga con dinero sino con tiempo y el tiempo de trabajo es el principio de todo valor ampliado. Debido a los procesos de inflación y especulación inmobiliaria, el dinero de hoy no tiene tanto valor como el dinero de mañana. El valor concreto no es lo valioso sino el valor fluctuante. Económicamente, es más rentable tener despojados que transitan de un lado al otro que propietarios.

Existirían implicaciones ontológicas en encontrarse a la intemperie y en desprotección, aun cuando en algún momento de la evolución, en eso consistía la condición humana. La ciudad como ente en relación conecta las prácticas concretas, es escenario y suma de todas las interacciones. Crece con el tiempo y va integrando nuevas partes a su composición. La vivienda periférica tiene una historia de anillos concéntricos que en cada época de la ciudad constituyeron los límites cada vez más amplios y alejados (Cebey, 2017). Al administrar la gentrificación, también se administra el tiempo de disfrute frente al tiempo de angustia.

d) Hacia una tipología crítica del desplazamiento de la centralidad y su aplicación, el caso de los *expads* en breve

Ontológicamente, el valor especulativo del espacio en la gentrificación se basa en la promesa del goce. El esquema de ciudad central y ciudad periférica cobra una dimensión cualitativa distinta que el esquema de la ciudad central y el espacio rural marginal. La interacción entre el espacio rural y el espacio urbano también implica una ontología en gestación, pues la manera de ser del individuo del campo y la del individuo de la ciudad, aunque estructuralmente similares son prácticamente diferentes. La manera de ver de cada uno también es diferente. Existe una violencia óptica primigenia en la interacción y deambulación entre el campo y la ciudad, así

como una codependencia entre ambos espacios y, a su vez, entre los individuos de los espacios y sus interacciones.

El individuo urbano viaja al campo para desahogar la energía y la presión que los ritmos urbanos le imponen, en una interacción de isotopía y heterotopía. La ciudad concentra su ser como instrumento exacerbado, y la cultura del "usar", es interiorizada en el ente urbano, quien al viajar al campo esparce su práctica de uso sobre la tierra y la naturaleza. En su ir y venir por el discurso de la ciudad, el campo se modifica, pero también la ciudad y sus individuos. El proceso de desplazamiento de la ciudad al campo forma parte del espectro del desplazamiento de la centralidad, pero se encuentra en el polo totalmente opuesto al fenómeno de gentrificación. El concepto de gentrificación no puede dar cuenta del espectro de la centralidad.

Quisiera proponer una posible tipología del desplazamiento de la centralidad extraída de la dialéctica entre mis datos de entrevista cualitativa y los fundamentos argumentativos de mi investigación. La tipología cuenta con cuatro ejes: *1. distancia de desplazamiento, 2. aspiración económica. 3. estatus, 4. tipo de desplazamiento.*

1er eje. Distancia de desplazamiento. Este eje se refiere a la separación en distancia entre la vivienda de procedencia y la nueva vivienda, implica la centralidad y la movilidad. Posiblemente mientras mayor es la distancia de separación entre la vivienda de origen y la nueva vivienda se tiende a un decaimiento del recurso económico o a un aumento en la calidad de vida. En cambio, cuando el desplazamiento es moderado, posiblemente se deba a un intento de mantenimiento de las condiciones de vida o al acceso a una zona con mayor nivel socioeconómico. Al parecer, la labor de habitar una zona central o rejuvenecida implica desplazamientos cortos y cada vez más cortos mientras más central es la zona; además de que los desplazamientos largos pueden realizarse varias veces a lo largo de la vida laboral de las personas; en cambio, los desplazamientos cortos, suponiendo que se deben a búsqueda de centralidad, rejuvenecimiento urbano y mayor goce, se dan, al menos en la clase media, posiblemente solo una vez a lo largo de su vida. Tomando en cuenta que, mientras la colonia en la que se vive siga siendo central y teniendo buenos recursos al alcance, se reduce la intención de

desplazarse. Los tipos de este eje serían: *distancia próxima, mediana y lejana*. La próxima se refiere a una calle o colonia vecina; la mediana se da al interior de la misma ciudad; y la distante se daría en la periferia de la ciudad, en el área metropolitana o fuera de la ciudad de origen.

2do eje. *Aspiración económica*. Este eje correspondería al problema de la edad o madurez financiera, desde otra perspectiva se entiende como movilidad social. Implica que el desarrollo de una familia o un individuo ha alcanzado un grado tal que puede enfrentar mayores exigencias económicas y tomar riesgos en el uso y la administración del dinero. Por lo general se ve potenciada por las herencias de patrimonio especialmente inmobiliario, la formación académica y el trabajo formal. Muchas veces las familias crecen, conservan la propiedad heredada, y adquieren nuevas viviendas ligeramente más centrales, para ser habitadas por las nuevas generaciones en edad laboral. Como mencioné antes, la edad de los 40 años, especialmente en Santa María la Ribera, podría reflejar el más alto nivel económico de los individuos en edad productiva, por tanto, el más alto grado de capacidad de respuesta económica. Los tipos de este eje serían: *aspiración de confort, de conservación y de subsistencia*. El confort también puede ser comprendido como progreso, u holgura, refiere mayor poder adquisitivo y menor gasto en consumo de servicios, así como el acceso a nuevos productos y servicios antes inalcanzables y que prometen mejorar las condiciones económicas y formativas de los agentes gentrificadores. La conservación se daría cuando la diferencia entre la renta y el costo de vida es igual o próximo a 0 en referencia a la vivienda anterior, donde la vida ha encarecido y por eso hace falta un desplazamiento a otra zona. La subsistencia es el desplazamiento hacia una zona de menor exigencia o nivel económico, para equilibrar los gastos de producción y reproducción de la vida; por lo general, la familia o el individuo se encuentra con un déficit en los gastos o al límite económico de la continuidad de su vida semanalmente, es decir, que solo puede cubrir sus gastos necesarios semana por semana e incluso día por día, sin tener resuelta siquiera la próxima semana, o se encuentra inmerso en deudas

constantes pagando abonos a préstamos pequeños, cuyos intereses se extienden a duraciones indeterminadas.

3er eje. Estatus. Socialmente, el estatus se entiende desde una perspectiva económica o mercantil, donde a mayor nivel socioeconómico y poder adquisitivo se puede acceder a un nivel de vida diferente, y con él a un estatus especial o elevado, pero para esta investigación el estatus también toca un aspecto ontológico, el apego a lo cercanísimo y la proximidad afectiva con el espacio en que se habita. Los tipos de estatus que contemplo serían: *estatus de renta, de compra y de propietario*. El estatus de renta corresponde al no propietario de la vivienda y representaría el mayor grado de vulnerabilidad en movimientos gentrificadores. La vivienda no le pertenece al agente, pero puede hacer uso condicionado de ella. Implica un gasto económico periódico a cambio de un servicio, el cual consiste en la simple ocupación de un lugar, es decir, con este gasto no se adquiere un producto o un objeto, sino que se condiciona la permanencia en un lugar a lo largo del factor tiempo. La renta puede ser simétrica o asimétrica: es simétrica cuando la renta y la calidad de vida son de un mismo nivel, y asimétrica cuando guardan una diferencia, asimétrica descendente cuando la renta es mayor que el confort, y asimétrica ascendente, cuando el confort es mayor que la renta. El estatus de compra se da cuando el individuo se encuentra pagando la vivienda, aún no le pertenece, existe la posibilidad de que logre terminar de pagar, pero también existe la posibilidad de que nunca se haga con la propiedad, mientras tanto, el individuo puede hacer uso limitado de la vivienda, pero desarrolla un sentimiento de pertenencia basado en la esperanza a futuro. En el estatus de propietario, la vivienda le pertenece al individuo, forma parte de su patrimonio, puede hacer uso libre de ella, puede heredarla, o venderla, además de que se puede permitir tener apego a la vivienda. En este estatus, el individuo, ontológicamente hablando, se puede desarrollar de manera afectiva y establecer una relación óptica con lugares e individuos cercanos.

4to eje. Modo de desplazamiento. El modo de desplazamiento implica la manera, el motivo o la circunstancia por el cual se tuvo que desarrollar el cambio de vivienda. Los modos de desplazamiento son: *voluntario, inducido, forzado*. En el

modo voluntario el cambio de vivienda se da por elección del agente, especialmente cuando su nivel económico tiene una asimetría con el costo de vida del lugar de residencia. En el modo inducido, el costo de vida aumenta y el nivel económico del agente disminuye, es decir, se da por asimetría descendente. El agente no puede sostener su nivel de vida en dicha región y decide abandonarla. En el modo de desplazamiento forzado, el Estado o el empresarialismo, por vía de la fuerza, o del poder legal o privado, desalojan violentamente a la clase pobre.

El cuarto eje viene a cuento por ser el más señalado por la opinión pública en torno a dinámicas de gentrificación, enfatiza la voluntad del Estado y las empresas para renovar una zona, y evidencia marcadamente las diferencias entre el poder adquisitivo de los desplazados y de los nuevos residentes. Se entiende como la gentrificación legítima, pero aquí, y para mi investigación, es más bien un extremo del espectro de desplazamiento de la centralidad, el extremo más agresivo.

La aplicación de todos estos ejes implica grados de disfrute del tiempo y capacidad de apego con la vivienda. Siguiendo esta lógica, los casos de desplazamiento por vía de la fuerza o por desalojo, suelen darse de una zona marginal a otra zona marginal, debido a que durante el proceso de abandono de las zonas se requiere la depreciación del suelo por degradación urbana para después ser comprado con ventaja.

Para poner a prueba esta tipología, abordemos, en primera instancia, una selección de casos de mi entrevista cualitativa. *E01, mujer de 45 años*, es propietaria de un departamento en Santa María la Ribera, el cual compró, pero antes vivía en Atlampa, una colonia vecina, en una casa familiar propia. El movimiento que ella realizó contaba con una distancia de desplazamiento próxima, aspiración económica de confort, estatus de propietario y modo de desplazamiento voluntario.

E02 es un hombre de 59 años, población itinerante de Santa María la Ribera, comerciante. Durante su vida se ha desplazado en diferentes ocasiones "la Laguna, Coahuila, Durango; Morelia, Michoacán; Monterrey y en la ciudad, aquí", nos comenta. Es decir, que ha realizado una serie de desplazamientos largos heterotópicos para concluir con un largo desplazamiento isotópico hacia Ciudad de

México. No tiene tiempo para utilizarlo en sí mismo pues se ve obligado a trabajar demasiadas horas. Se muda a la ciudad con una aspiración económica de holgura, pero su realidad termina siendo de subsistencia. Tiene un estatus de renta y modo de desplazamiento voluntario.

E03, hombre de 40 años, que ha vivido en Ecatepec 20 años y en Atlampa 12, realizó un movimiento isotópico con distancia de desplazamiento media, aspiración económica de confort, estatus de propietario y modo de desplazamiento voluntario. Por el momento E03 se encuentra conforme con la conectividad y la movilidad con la que cuenta viviendo en Atlampa, por lo que no piensa en mudarse. Este caso confirma lo que argumentamos antes, la centralidad tiene una naturaleza de escalera, lo que es central para algunos, no es central para otros. Aún sin ser oficialmente Atlampa una colonia gentrificada, para E03 es como si lo fuera.

E04 hombre de 45 años, se ha desplazado en el oriente de la ciudad, desde Agrícola Oriental hacia Ignacio Zaragoza, se trata de un desplazamiento que conserva relativamente el mismo grado de centralidad. La distancia es media, la aspiración económica es de conservación, el estatus es de propietario, el modo de desplazamiento voluntario. Confirma que los desplazamientos de distancia media y conservación se pueden dar estratégicamente según la situación socioeconómica del agente, aunque sí hay algo que cambia entre la residencia de origen y la de arribo, lo que cambia es justamente el estatus, no es lo mismo rentar en una región que ser propietario en otra, aunque ambas tengan recursos de centralidad similares. Incluso nos dice de viva voz: "[mi vida antes] era más limitada, con problemas económicos. Éramos más pobres, empezaba mi adolescencia, no podía trabajar. Mi padre era carpintero, era más bien precaria la vida, cuando me cambié ya era mayor y era otra situación", en sus palabras se lee el apego a la vivienda y a la zona en la que vive, nos cuenta que habita en un departamento heredado por su padre.

E07, mujer de 21 años, empleada en Peralvillo, tuvo un movimiento isotópico desde Ecatepec a Chimalhuacán y de ahí a Peralvillo. Una serie de desplazamientos de distancia media para llegar a una zona más central. Su aspiración económica es de confort, su estatus es de renta, su desplazamiento es

forzado por una situación familiar. En este caso, se puede ver que, en ocasiones, el acercamiento hacia la centralidad se puede dar en puntos intermedios, y por esto, los desplazamientos de tipo isotópico son más comunes en cortas y medias distancias. E07 es el caso al que me he referido antes de una tortillera. El cuarto que renta para ella, su hijo y su concubino, le parece un lujo. Por esto, en su situación, ella se considera a sí misma como viviendo en una situación de confort al cual tiene acceso debido a que su familia nuclear es muy pequeña, prácticamente solo ella y su bebé, ya que su concubino no es tomado en cuenta por ella a la hora de pensar en gastos. Ella participa como población itinerante en Santa María la Ribera, ya que trabaja ahí. Si comprendemos a la gentrificación como movimientos simultáneos de agentes desplazados y agentes gentrificadores, y además planteamos grados de centralidad, podríamos pensar que, justamente debido a desempeños alternativos y sincrónicos de microdesplazamientos y de microcentralidades o policentralidades, se construyen los casos radicales de pura y dura gentrificación por desplazamiento forzado.

E08 es mujer de 21 años, comerciante. Ha desarrollado un movimiento isotópico de Oaxaca a Ciudad de México, y posteriormente uno heterotópico de Ciudad de México a Estado de México, primero una distancia de desplazamiento isotópica larga, luego una heterotópica media. Aspiración económica de confort. Estatus económico de propietaria. Modo de desplazamiento voluntario. Este comportamiento, nos dice que, en ciertos casos, conviene ser propietario aún fuera de la centralidad, que no serlo dentro de ella.

E09, mujer de 61 años. Ha vivido toda su vida en Santa María la Ribera, es decir que su familia se encontraba ya habitando en la colonia antes del proceso de rejuvenecimiento. Su desplazamiento es nulo, su aspiración económica es de confort, pues se encuentra disfrutando de los beneficios de habitar en una colonia que ha sido remodelada, su estatus es de propietaria y siempre lo ha sido, y también su modo de desplazamiento es nulo, ya que no se ha movido desde que nació. Posiblemente, las largas duraciones implican ventajas en la existencia y no en la subsistencia. La ciudad se mueve en tiempos largos, y aquellas personas que no

se encuentran en la vulnerabilidad total y que pueden permanecer estables económicamente en esos tiempos largos, gozan de beneficios, holgura, libertad y tiempo.

E11, mujer de 26 años, siempre ha vivido en Santa María la Ribera, tiene pensado independizarse adquiriendo una vivienda en la misma colonia. Realiza un movimiento de desplazamiento corto, isotópico, aspiración económica de conservación, con intención de estatus de compra y modo de desplazamiento voluntario. Aquí destacamos que también se puede conservar la aspiración económica cuando ésta ya es de confort, y también desplazándose en un área cercana poco más o menos cerca de un punto central, igualmente, para conservar ciertos beneficios y ventajas sin cambiar el estilo de vida.

E14, hombre de 27 años, tuvo un caso de modo de desplazamiento inducido, heterotópico, desde Bucareli hasta la Guerrero, su estatus actual es de propietario de un departamento, su aspiración económica es de holgura, aunque vive en una dinámica de conservación, la distancia de desplazamiento fue mediana; es un caso curioso debido a que únicamente atravesó la alameda central de una colonia a la otra, y esto hizo una diferencia tal que pudo comprar una propiedad del otro lado, mientras que en su residencia de origen fue inducido a desplazarse por el encarecimiento de la vida y del suelo. Él mismo lo menciona: "[estuve en varios] lugares, avenida Bucareli, enfrente de gobernación, fue un caso de gentrificación que se puede buscar en internet".

Utilicemos la tipología planteada como base para acercarnos a la discusión sobre la gentrificación por expatriación. Debido a la pandemia Covid-19 (2020-2022) y a la crisis social y económica en el mundo y especialmente en los Estados Unidos (2023) se dio la migración de los nómadas digitales. Ellos trabajan a distancia en Estados Unidos, pero viven en otros países generando el problema de los *expads* o gentrificación por expatriación en Ciudad de México. Este fenómeno se ha dado especialmente en ciudadanos norteamericanos que viajan a México para vivir temporalmente y disfrutar de una mejor calidad de vida a bajo costo. Se trata de un movimiento que para ellos es heterotópico, pues lo isotópico de los Estados Unidos,

se encontraría en sus principales ciudades, Los Ángeles, Boston, Washington y especialmente, Nueva York, que es también una ciudad mundo, junto con Tokio y Londres (Cuervo, 2003), que se consideran, ciudades a la vanguardia y de dominio mundial hasta 2022. Por tanto, el tipo de desplazamiento que padecen los *expads* pareciera ser, en un primer momento, inducido, ya que el encarecimiento de las condiciones de vida y de las propiedades inmobiliarias en su país de origen han crecido tanto que los arrojan a una dinámica de subsistencia, intentando acceder a una vida más holgada o de confort (aspiración económica), deciden (modo de desplazamiento por elección) abandonar su país de origen para vivir en México. Sin embargo, el estatus es de renta, ya que la compra requiere una valoración legal mayor. Los expatriados deben tomar en cuenta políticas nacionales e internacionales (OECD, 2005) tanto en lo laboral como en lo inmobiliario e incluso con respecto a su nacionalidad, naturalización o doble nacionalidad.

La construcción del término *expad* o expatriado tiene una dimensión de historia universal (Green, 2023). La expatriación es el proceso por el cual, ciertos residentes de una patria específica eligen abandonar dicha región de origen para desplazarse a territorios distintos buscando mejores oportunidades, antes de evaluar la posibilidad de regresar a su tierra de origen. El fenómeno de los *expads* se intenta diferenciar a su vez de la migración simple por medio del concepto de “elección”, y recuperando la memoria de las figuras históricas de los expatriados. Especialmente en el período de posguerra surgieron destacados especialistas en diversas disciplinas del conocimiento que fundaron escuelas, universidades, teorías, o destacaron en rubros artísticos, culturales, económicos, entre otros; por lo que los *expads* de la actualidad envuelven sus procesos de movilización social internacional en un halo de valor cultural especial, donde tan solo su presencia en los nuevos lugares a los que arriban ya implicaría una aportación cultural significativa para la patria receptora. Por lo que, en el caso de los *expads*, conforme al movimiento que ellos elaboran respecto de la gentrificación, haría falta tomar en cuenta dos aspectos además de los que ya hemos mencionado: 1) la construcción de la voluntad histórica y 2) la figura de la persona especial. El primer aspecto refiere

a que los *expads* no se desplazan de una patria a otra debido a la necesidad (como sí lo hacen los migrantes) sino que el movimiento que realizan es motivado por una elección voluntaria. El segundo término se refiere al valor que tiene la persona, ya que ésta representa un capital cultural que posiblemente mejoraría el nivel económico, y social de la región donde arriba.

El lugar de arribo que es acondicionado para que los *expads* puedan habitar desarrolla procesos de encarecimiento de la vida y la vivienda que los nacionales no pueden pagar, por lo que también se ven inducidos a desplazarse a otras zonas, y en cierto sentido se les cancela el acceso a la zona rejuvenecida o remodelada; y esta cancelación, que es económica, también rompe con la posibilidad del apego a lo cercanísimo, un apego que quizá un extranjero expatriado o *expad* tardará en desarrollar, si es que llega el caso. De hecho, la situación en la que el *expad* llega a un lugar a vivir es ya una experiencia devaluatoria para el lugar, pues no lo habita porque lo considere valioso sino porque lo considera barato y útil; estableciendo en primera instancia, una relación de desdén hacia lo cercanísimo, y no de apropiación afectiva.

Los primeros pobladores de las 13 colonias en lo que ahora es Estados Unidos fueron expatriados (Green, 2023), y posteriormente, llegaron oleadas de expatriados de varias naciones y por varios motivos: irlandeses, judíos, afrodescendientes, entre otros. Prácticamente la “nación americana” es una nación de expatriados. Pero, si esto es así, y el desapego a lo cercanísimo también daña la estructura humana y la estructura urbana del ente, entonces ¿la expatriación daña al ser del ente? Nuestra respuesta, siendo congruentes con lo que se ha dicho en esta investigación, es que sí. El relato del *expad* ayudaría atenuar la angustia y el daño interior a la composición del ente que se desplaza. No se apega a la tierra, sino a su ego. De esta manera podría viajar por un mundo en el que no echa raíces, no establecería vínculos, y por esto hallaría en la ciudad que es a la vez instrumento y vivienda, solo su aspecto utilitario. La entidad del individuo podría haberse desnaturalizado y ha abrazado la descomposición del ser.

Conclusiones

En este trabajo me he planteado proponer una ontología múltiple, relacional, conectiva y en devenir a partir de presupuestos lefebvrianos, y aplicarla a la ciudad. Las entrevistas realizadas especifican en qué sentido devienen y se movilizan los afectos de los ciudadanos consultados. He intentado mostrar a través de dinámicas de desplazamientos presentes en la gentrificación (isotopía, heterotopía y utopía), el ser de los ciudadanos y de la ciudad misma, y cómo se transforman, a través de específicas experiencias vitales. La ciudad como ente en relación existiría en cuanto cierto conjunto de entes interactúan. Estos entes se acercan y distancian de manera que establecen un vínculo, en ella se pueden generar dinámicas internas donde sus elementos son susceptibles de alejarse o acercarse produciendo policentralidades; mientras la relación entre los elementos del sistema permanezca y cada cosa cumpla una función, su ser permanecerá. La estructura de la ciudad tiene diferentes comportamientos, a) isotopía: define la concentración de elementos en un mismo punto, se refiere a la centralidad; b) heterotopía: define la dispersión de los elementos; c) utopía: integra lo posible ayudando al desarrollo de lo urbano. La centralidad es centralidad para y no centralidad de. No es una centralidad intrínseca sino dinámica que se distribuye en policentralidades cuyo valor es relativo a la afectividad y funcionalidad que cumple. El ciudadano es el ente urbano, forma parte de la ciudad como un elemento más que a su vez es cosa, ontológicamente hablando, aunque una cosa especial, ya que cuenta también con un componente afectivo que le ayuda a relacionarse con su entorno y con seres como él.

La ontología que planteo es metafísica, ya que intenta presentar principios ontológicos que explican lo dado. El pensamiento en sí mismo es una metafísica. La metafísica es una manera de postular principios explicativos de lo dado, nos permite pensar el devenir, nos permite pensar la temporalidad. La metafísica y la

ontología ya no se distinguen tan radicalmente. Se toma distancia de la inmediatez de lo dado y se plantean fundamentos que dan cuenta de lo dado.

La ciudad puede ser leída como un ente en relación que conforma un sistema de cosas puntuales o concentraciones de cosas que son útiles. En cierto sentido sería un útil total, incorpora toda clase de tecnologías y emplaza toda clase de construcciones, incluso tiene la función de ser habitable. La ciudad sería un espacio producido por las herramientas tecnológicas, y al mismo tiempo una tecnología útil, contiene y construye al ente urbano, quien, en este sistema de utilidad, busca ser útil. La ciudad concentra en unidad dialéctica todas las contradicciones de lo lógico, lo ilógico y lo posible.

En esta lectura, la gentrificación sería un fenómeno urbano de centralidad, que se caracteriza por una dialéctica de renovación urbana y abandono, desplazamiento de las clases pobres y repoblación por clases medias, inaccesibilidad y encarecimiento de la vivienda, y cuya presencia puede alterar la práctica urbana y la composición ontológica del individuo, especialmente su componente afectivo y su estado corpóreo como vehículo del ser, en aspectos mentales y físicos debido a estados de angustia prolongados.

Lo afectivo se proyecta hacia lo más cercano o lo cercanísimo, la experiencia tiempoespacial es susceptible de variar dependiendo de los ritmos urbanos. El ser no es aprensible ni tampoco la experiencia individual del tiempo, solo podemos aproximarnos a ellos.

La temporalidad de la ciudad consistiría en la extensión de su duración (larga duración) a través de la renovación urbana de sus policentralidades que configura desplazamientos de centralidad escalonados. La temporalidad del ente urbano podría ser considerada un tiempo breve que transita entre el tiempo de trabajo y el tiempo sin trabajo donde puede o no apropiarse afectivamente de su tiempoespacialidad. Sin embargo, no es libre de apropiarse de los espacios si no es a través de un intercambio de tiempo que se concentra en la acumulación de capital o madurez económica, con la cual cubrir el costo de la renta futura para adquirir una vivienda. Al individuo, el carácter de propietario le permite ralentizar el tiempo y

disipar en cierta medida la angustia. La calidad de vida también puede comprenderse como poseer el tiempo. El paradigma presente en las personas morales, instituciones, empresas, y Estados que pugnan por la larga duración, facilita la enajenación del tiempo sobre las clases pobres. No solo no son dueños de su tiempo, sino que el tiempo les es arrebatado para ser incorporado en emprendimientos de larga duración. El tiempo se formalizaría convirtiéndose en historiografía oficialista y borrando progresivamente el acontecimiento y el relato de la vida del individuo común.

La prolongación de la angustia puede dismantelar el componente afectivo del ente urbano, y convertirse en una esfera en la cual habita. En la vulnerabilidad de vivienda se pospone la realización del ser del ente urbano, lo que lo fragmenta y descompone. Su ser existencial está condicionado, habita en el acontecimiento de no poder ser todavía. La angustia es en principio mental y después corporal, y puede afectar la integración del sujeto.

El tiempo urbano sería un tiempo encerrado en la teleología del tiempo, donde según la finalidad que se tenga al realizar actividades se consiguen objetivos diferentes y efectos diferentes, no solo en el entorno, también en la experiencia temporal y a su vez, también en la alteración óptica del ente urbano. Con respecto al tema del tiempo, propongo dos concepciones: el tiempo utilitario y el tiempo apropiado. El tiempo utilitario sería exotópico, pone el motivo de la existencia fuera del individuo. El tiempo apropiado sería el tiempo reincorporado y experimentado afectivamente por el individuo. Este último puede contraponerse a la angustia y a la vulnerabilidad del individuo combatiendo sus efectos, es un tiempo integrador. El tiempo utilitario se alinea con la finalidad de la ciudad como instrumento, ser el útil total, y el individuo imita la cosa, contrario a la visión fisiologista donde la ciudad es imitación del cuerpo humano, aquí es el individuo el que imita al objeto y confunde su ser con el de la ciudad. La madurez económica también podría tener un componente ideológico, vivimos para ser útiles, y esto derivaría en que vivimos para ser utilizados, esa es la finalidad de la ciudad como instrumento o útil, pero no la finalidad del ente urbano, como persona. El ente urbano no estaría constituido para

que su causa final sea ser útil, sino para ser un ser existente, lo cual es una labor compleja, puesto que también es un ser abierto en constante construcción. Cuando busca ser útil, pone su ser fuera de sí, extrañando su tiempo y su espacio. Lo cósmico frente a lo cosificado implica un utilitarismo del ser. La ciudad actúa sin mí, ideológicamente no soy importante en ella, pero ontológicamente yo le doy ser. La ciudad dispone de sus ciudadanos como entes cosa, y al ser deshumanizados nosotros también nos concebimos como cosas y útiles; entonces somos seres-para y no seres-con la ciudad. Marx le llamó enajenación, aunque aquí lo hemos aplicado a la vida en la ciudad. Lo cósmico hace aparecer frente a nosotros al dinero, pero lo ontológico nos presenta el tiempo que significa ese dinero. Las deudas y los créditos no se pagan con dinero, sino con tiempo, sobre todo con la promesa del tiempo futuro. La gentrificación y el pago de deuda con tiempo están íntimamente ligados. El costo de la propiedad encarecida por la renovación urbana llega a exigir pago en años de capital acumulado que se intercambia por el estatus de propiedad.

Podemos identificar como agentes de la gentrificación al empresarialismo y la clase media. El espacio gentrificado es poroso; al ser central, atrae (tensión isotópica) prácticas de esparcimiento, trabajo y residencia, funciona como un cerco económico móvil que se desplaza cada que se desplaza la centralidad, deja entrar a la clase media y acumula sus ingresos durante su tiempo productivo, a la vez que permite el acceso de trabajadores de población itinerante (muchas veces de provincia), que aportan valor diferenciado durante la dinámica de desplazamiento obligado y desplazamiento habitual en la zona. La clase pobre desplazada y la población itinerante, aunque comúnmente no son tomados en cuenta como agentes de la gentrificación tienen un papel protagónico en las dinámicas económicas, de producción y reproducción de las fuerzas laborales, así como en el surgimiento de nuevas pobrezas y anillos de la periferia (tensión heterotópica).

La gentrificación sería un tipo de movimiento de la centralidad donde la isotopía hace converger múltiples objetos en múltiples aspectos, económico, social, cultural, y de vivienda, donde agentes sociales de clase media se desplazan a zonas remodeladas para disfrutar de los beneficios de la centralidad: movilidad, calidad de

vida, estatus, confort y esparcimiento. De manera simultánea ocurre un desplazamiento heterotópico ya sea voluntario, inducido o forzado, de la clase pobre. La categoría de gentrificación no puede dar cuenta ni explicar suficientemente la diversidad de movimientos urbanos de desplazamiento en razón de vivienda, sino que solo representa uno de sus extremos, por lo que propongo el espectro del desplazamiento de la centralidad. De esta manera se pueden incorporar movimientos simultáneos y ampliar el espectro y visibilizar epicentros móviles de centralidad, así como comprender el desplazamiento de la centralidad como cercamiento móvil, e integrar a la crítica de la renovación urbana aspectos de conectividad y población itinerante.

Las entrevistas cualitativas elaboradas en la colonia Santa María la Ribera en torno a la experiencia tiempo-espacio en procesos de gentrificación revelaron que existen cuatro modos en los que se participa en la colonia: residencia, consumo, trabajo y esparcimiento. También revelaron que la población itinerante juega un papel crucial en el proceso centralizando recursos a través de la producción, el consumo y el esparcimiento. Además, pude encontrar que la experiencia del tiempo es diferente para residentes propietarios de la colonia gentrificada y para población itinerante en estatus de renta. Aunque los agentes gentrificadores de clase media que llegan a vivir a las zonas metropolitanas lo hacen en gran medida debido a los beneficios de desplazamiento que trae la centralidad para arribar al trabajo o a otros lugares de desplazamiento obligado o habitual, según las entrevistas, una vez que se cuenta con estatus de propietario y un ingreso suficiente, estos agentes prácticamente dejan de desplazarse a cualquier lugar, sus preocupaciones disminuyen, y la angustia los abandona. Mientras tanto, la población itinerante o desplazada inicia sus propios procesos de conquista de la centralidad en jerarquías de diferentes grados y distancias, no siempre desplazándose para peor en cuanto a la calidad de vida, aunque sí en cuanto a la distancia de desplazamiento obligado. La centralidad también puede ser escalonada e interpretativa, lo que es central para unos no lo es para otros, esto depende de sus aspiraciones de vivienda o de sus prácticas cotidianas. El goce de la centralidad puede ser comprendido a través de

los conceptos espacio-acceso-tiempo. La ciudad central no podría ser sin la comunicación con el medio rural. La calidad de vida no es exclusiva de la zona gentrificada, la centralidad se distribuye a lo largo de toda la ciudad en policentralidades de mayor o menor tensión isotópica, y en ocasiones la tensión heterotópica inaugura nuevos niveles de centralidad. La calidad de vida puede ser comprendida a través de la dinámica de los factores: tiempo de trabajo-ingreso-familia, donde según la cantidad de ingreso que se tiene con relación al número de miembros de la familia y las exigencias del tiempo de trabajo, se refleja un disfrute del tiempo y el espacio, independientemente de la clase social a la que se pertenece.

La teoría resultante de esta investigación es sustantiva. Las tipologías del desplazamiento de la centralidad pueden ser un modo de aproximarse a los fenómenos urbanos de distribución y acceso a bienes y a la vivienda que incorporan factores que fueron obtenidos a partir de las entrevistas cualitativas elaboradas en Santa María la Ribera. Una vez aclarado el tipo de desplazamiento: isotópico o heterotópico, toma en cuenta cuatro ejes, cada uno con tres grados. 1. Distancia de desplazamiento: próxima, mediana, lejana, 2. Aspiración económica: confort, conservación y subsistencia. 3. Estatus: renta, compra y propietario. 4. Modo de desplazamiento: voluntario, inducido y forzado.

La distancia de desplazamiento implica el nivel de cambio en la clase económica y en las expectativas y el contexto de vida. La aspiración económica implica una motivación estratégica de ocupación de oportunidades de desplazamiento frente a la necesidad y la precariedad. El estatus define la capacidad de madurez económica de adquirir un inmueble y a su vez el momento en el cual es posible apegarse afectivamente a la vivienda. El modo de desplazamiento se refiere a la acción del Estado o el empresarialista para impulsar al individuo a moverse, ya sea a manera de oferta o de encarecimiento de la vida en una región. El problema de la gentrificación por expatriación, visto desde la tipología de desplazamiento de la centralidad entra en una dimensión internacional de la centralidad, pero no deja de ser un movimiento heterotópico de distancia de

desplazamiento lejano, aspiración económica de confort, estatus de renta y desplazamiento voluntario. Los *expats* son agentes gentrificadores similares a la figura nacional de la clase media, pero potenciados por la asimetría del poder adquisitivo del tipo de cambio que les favorece, ya que manejan dólares. Otro factor que potencia su actividad y quizá explica sus conductas es la parte ideológica, su autovaloración debido a que no se desplazan por necesidad sino por elección, y además se auto perciben como personas especiales que aumentan el valor de la zona a la que llegan.

La madurez económica no depende de la edad sino de la acumulación de capital, por lo que un nivel desarrollado llega más fácil para los herederos. La gran mayoría de individuos en México que pertenecen no a clase C, media, sino a clase D, baja, aún no se han desarrollado suficientemente como para poder responder ante las exigencias económicas que se les impone por los proyectos urbanísticos de renovación social. Estos individuos han sido arrojados a una deuda de tiempo irremontable, el tiempo no será suyo, por decirlo de una manera, hasta que puedan pagar por él, y para pagarlo, deberán quizá empeñar esta vida y tal vez la de sus generaciones futuras, viviendo muy probablemente inmersos en una angustia capaz de alterarlos en el profundo tejido de su ser más íntimo.

Ignoro si he logrado con esta investigación aportar en algo a la filosofía o a los estudios sobre la ciudad. Deseo profundamente haber ayudado en algo al desarrollo de las disciplinas que me formaron y a las que tengo infinito aprecio y devoción. Pero, si pudiera hablar sobre posibles aportaciones y retos diría, primero, que, sin duda, la parte de los fundamentos teórico-conceptuales fue la más exigente de este trabajo, puesto que no solo hubo necesidad de indagar en variedad de obras complejas debido a la naturaleza del tema, también de seleccionar y sintetizar los hallazgos. Abordar el tono de la redacción también resultó muy difícil, sobre todo porque el estilo filosófico y literario, implica concretar y formular ideas que habitan en la espontaneidad del pensamiento y en la autoexigencia de la razón propia, para aterrizarlas en un lenguaje comunicativo apropiado, además de que no es posible

hacerles la justicia que merecen a todas las disciplinas que componen este trabajo en un espacio limitado.

En cuestión metodológica, el acercamiento que planteo a la conexión entre filosofía y sociología desde la Teoría Fundamentada (grounded theory) implicó dificultades y límites que se manifestaron a manera de retos para la investigación e impulsaron un desarrollo posiblemente innovador en el campo de la metodología cualitativa en filosofía. El análisis comparativo entre datos de diferentes profundidades y naturalezas fue un verdadero reto, implicó una actitud deductiva e inductiva particular en la dialéctica de datos y en la dialéctica argumentativa. Estoy consciente que, en la relación entre algunos datos obtenidos durante las entrevistas cualitativas y su discusión analítica, se pueden percibir adecuaciones no siempre del todo afortunadas.

La conexión entre los capítulos a partir de puntos en común ocurrió de manera orgánica y sin necesidad de buscarla intencionalmente, sino que la misma Teoría Fundamentada en su devenir fue desvelando durante su desarrollo y enfoque los puntos que conectaban la parte teórica y la parte práctica. El desarrollo de observaciones teórico-prácticas requirió un ejercicio de suspensión del juicio y de establecimiento de límites, así como una fuerte confianza en el diseño del cronograma propuesto, y el establecimiento de resultados esperados que se vio generosa y afortunadamente ampliado por el desarrollo natural de la investigación.

El desarrollo dialéctico del capítulo III que a su vez demarca la intersección entre la vertiente ontológica de la filosofía, los estudios de la ciudad y las experiencias producidas por la gentrificación en un conjunto limitado de habitantes y población concurrente a un espacio determinado, implicó el surgimiento de una actitud filosófica generativa que ahora considero parte de mi propia práctica filosófica y sociológica. Considero que trabajar en esta tesis implicó una transformación en mí como investigador, como filósofo, y como persona, por lo que estoy profundamente agradecido con mi director y con el programa.

Con respecto a la eficacia de mis instrumentos metodológicos, pienso que las preguntas que planteo aquí pueden aún ser profundizadas y enriquecidas, y que

cuestionarse por los fundamentos ontológicos de algún problema o de alguna disciplina puede significar una posición respecto de los principios de la práctica de cualquier investigador; sin embargo, recomiendo a cada investigador formular siempre sus propias preguntas, seguir su propio camino analítico y su intuición.

También estoy consciente de que la ontología relacional que desarrollo aquí como categoría explicativa para la ciudad, puede sustraerse de este problema y funcionar en otras disciplinas y para la explicación de otros objetos, ya sean estos naturales, o conceptuales y que esto a su vez, abre la puerta a una gran cantidad de posibles aplicaciones y exploraciones del mi modelo ontológico.

Las dimensiones espacial y temporal, pueden ser bastante enriquecidas, aquí encontramos que el espacio podría ser más afectivo, y el tiempo más experiencial, y el continuar desarrollando estos planteamientos especialmente ontológicos, podría ayudar a comprender aspectos humanos que reten la concepción funcionalista de la vida y la ciencia, por lo que antes de intentar integrar más dimensiones de análisis, yo preferiría, en futuras investigaciones, conocer mejor al ser humano y continuar explorando las características mínimas, dialécticas y dinámicas que lo hacen ser como es.

Otro conjunto que puede ser trabajado dentro de la exploración del fenómeno urbano, además del de habitantes/ciudadanos/sujetos, me parece que podría ser el conjunto de las experiencias, que va desde la experiencia individual, pasando por la experiencia compartida, hasta las experiencias comunitarias y las experiencias a un nivel dentro de los límites de una urbanidad específica; y estudiar también la dinámica de interacción entre todos estos tipos de experiencia, lo que podría abrir un buen campo de investigación por explorar en trabajos futuros.

El trabajo que realizo aquí entorno a Henri Lefebvre, lo pienso como una manera de aportar al desarrollo y a la reivindicación del profundo papel que tuvo el filósofo en la historia del pensamiento occidental. Lefebvre parece ser para la historia, un hombre sin esperanza, de esos que dan esperanza, como alguna vez mencionó Walter Benjamin que eran los personajes históricos indispensables para anunciar el fuego de la revolución, y su rica obra ofrece una fuente de claridad, y

una perspectiva única sobre la complejidad de problemáticas profundamente filosóficas y sociales. Por esto considero que el desarrollo del concepto de "unidad dialéctica" en Henri Lefebvre, es una aportación importante a la tradición de las filosofías dialécticas, considerando que el proyecto dialéctico de Henri Lefebvre quedó incompleto, y que puede ayudar a visitar al autor de nuevas maneras.

Aunque Lefebvre planteó en varias obras los conceptos de isotopía, heterotopía y utopía, e hizo en varias ocasiones y en diferentes obras referencia a ellos, no explicitó una posible lectura de las dinámicas urbanas de centralidad haciendo uso de dichos conceptos en el entramado de puntualidades de la extensión urbana, lo cual también aportamos aquí. Y pasar de una visión de la experiencia urbana a una visión ontológica, también es otra aportación que parte de Lefebvre.

¿Si me parece que mi investigación pueda tener algunas posibles implicaciones en el estudio de la problematización filosófica? El campo de la filosofía es inmenso, y si mis ideas pueden ser aportes valiosos a la disciplina solo el tiempo lo dirá. Para mí, el planteamiento de una ontología relacional podría funcionar como una teoría embrague, como un peldaño para conectar niveles dialécticos de diferentes disciplinas, así como ha servido en esta investigación para vincular teoría y práctica o tiempoespacialidad del ciudadano y la ciudad; además ayuda a la comprensión de sujetos de los niveles micro, meso y macro, así como de sus características mínimas de composición, y permite una postura explicativa en múltiples niveles. En cuanto a mi desempeño filosófico como persona, este trabajo me ha aportado en gran medida, puesto que me ha ayudado a desarrollar una visión interdisciplinaria operativa, una práctica metodológica más completa, y me parece que me permitió tener ideas más sintéticas, claras y distintas.

ANEXO

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS CUALITATIVAS

Entrevista 1

(E01)

Edad: **45**

Nivel de estudios: **Doctorado**

Sexo: **mujer**

Colonia: **Santa María la Ribera**

Estado civil: **casada**

Alcaldía: **Cauhtémoc**

Ocupación: **profesora e investigadora**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

8 horas día.

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

De una hora a hora y media o 45 minutos.

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

Oír música, conducir, oír las noticias.

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

No estoy segura, 2 días (mira hacia el cielo).

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Leer, ver películas, ver series, bailar, hacer yoga, hacer ejercicio.

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

Sí.

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

En la Colonia Atlampa, en santa María la Ribera y San Germán, en la calle, en Francia.

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

9 años.

9. ¿Vives en casa propia?

Departamento propio.

10. ¿Habitas en un buen lugar para vivir?

Sí.

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

Kiosco Morisco.

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

Muy similar, trabajaba en el mismo lugar, tenía los mismos pasatiempos. Atlampa está muy cerca de Santa María la Ribera, hay una avenida que divide las 2 colonias (hace un gesto, frunce el ceño y dice “sí” cuando preguntó si mejoró su calidad de vida).

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

Es una vida buena profesionalmente y personalmente, hago lo que quiero y lo que he esperado durante mucho tiempo, lo tengo y lo hago. Mi vida está bien.

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

No.

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

No, de momento.

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

Auto propio o por aplicación, metro de fácil acceso, microbuses, camiones y Metrobús.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

Sí.

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

En casa, dos, y mi familia se compone de cuatro.

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

Proveedora, cabeza de familia.

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00
			X	

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
0	30	20	10	10	10

(Se detiene y menciona que **ahorra un 20%** de su ingreso).

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

Sí, docencia, no estoy interesada. Tengo un buen empleo con prestaciones, me valoran y me gusta y me satisface mucho.

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

No.

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

Sí, docencia, clases privadas.

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

Sí, frunce el ceño. Me gustaría viajar a Europa (en una parte anterior mencionó haber vivido un tiempo en París), **pero no está en los planes.**

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

Sí, siempre lo he considerado.

Notas: ¿Quieres agregar algo? **«no le veo mucha relación (a la entrevista) con los procesos de gentrificación, siempre he vivido en la colonia o en los alrededores de la colonia. Mi vida era Santa María la Ribera. Cruzaba la calle y ya estaba ahí».**

Entrevista 2

(E02)

Edad: **59**

Nivel de estudios: **superior trunco**

Sexo: **hombre**

Colonia: **Atlampa**

Estado civil: **casado**

Alcaldía: **Cauhtémoc**

Ocupación: **comercio**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

Variada (mira al cielo), **de 4 o 16 o 18 horas.**

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

(Se frota las manos y hace gestos) **Variado, de una a 2 horas.**

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

Hablar por teléfono.

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

Un día, y no descanso (jovial).

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Duermo muy poco, salir a caminar, fumar.

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

No.

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

La Laguna, Coahuila, Durango; Morelia, Michoacán; Monterrey y en la ciudad, aquí.

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

6 años.

9. ¿Vives en casa propia?

Rentada.

10. ¿Habitas en un buen lugar para vivir?

Es tranquilo.

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

El Kiosco Morisco.

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

(Se cruza de piernas, se cruza de brazos) **Como más tranquila.**

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

Más estresada.

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

Sí.

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

A la laguna, porque soy de allá.

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

Camiones, Metrobús, Metro.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

No.

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

Cuatro.

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

Proveedor.

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00
	X			

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
40	30	20	10	0	0

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

No.

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

Varios, algunos, aumentaría mis ingresos (se cubre la boca).

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

No, aunque no se factura.

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

Nooh ohh ohh ohh (con muchas o).

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

No, porque no te alcanza para nada, eso no es calidad de vida. Todo cuesta, quiere salir, comer, algo, todo cuesta, lo que quieras te cuesta.

Notas: - - -

Entrevista 3

(E03)

Edad: **40**

Sexo: **hombre**

Estado civil: **casado**

Ocupación: **almacenes**

Nivel de estudios: **superior**

Colonia: **Atlampa**

Alcaldía: **Cuauhtémoc**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

9 horas.

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

45 minutos.

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

Escuchar radio.

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

16 horas, más o menos.

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Estudiar derecho.

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

No, no siempre (sonríe).

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

Ecatepec, 20 años; Atlampa, 12 años.

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

12 años.

9. ¿Vives en casa propia?

Sí.

10. ¿Habitas en un buen lugar para vivir?

Considero que sí (mira el cielo).

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

Cercanía de bienes y servicios. Museos, plazas, parques, mercados...

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

Similar, solo que ahora es más dinámica (entrelaza sus dedos).

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

Llena de aprendizajes, eliminando tiempos muertos.

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

No, ya la compré.

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

No.

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

Automóvil propio, Metrobús, a pie, bicicleta.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

No, la zona no; la red sí (Internet).

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

Tres.

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

Padre de familia.

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00
		X		

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
0	40	20	10	20	10

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

Sí, similar.

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

Sí, bienes raíces y rentas.

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

Inversión, CETES.

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

No, aún no.

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

Sí.

Notas: **“La entrevista fue bastante amplia, recorrí el túnel del tiempo hacia metas, planes... te plantea tu presente, te lleva al pasado y de regreso al futuro”.**

Entrevista 4

(E04)

Edad: **45**

Nivel de estudios: **superior**

Sexo: **hombre**

Colonia: **Ignacio Zaragoza**

Estado civil: **soltero**

Alcaldía: **Venustiano Carranza**

Ocupación: **estudiante**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

6 a 8 horas.

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

45 minutos.

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

Reviso el correo, o escucho música, casi no leo, no me gusta leer en el transporte. No me concentro.

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

Sábado y domingo.

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Arte y artesanía.

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

No. Combino la escuela con el trabajo, siempre estoy más ocupado, siento que no me rinde el tiempo.

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

El oriente; de niño a adolescente en la colonia Agrícola Oriental, y de adulto, en Ignacio Zaragoza.

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

20 años.

9. ¿Vives en casa propia?

Sí, es un departamento que nos dejó mi papá a varios hermanos.

10. ¿Habitas en un buen lugar para vivir?

Sí.

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

Ciudad Deportiva es un deportivo, es complejo. Se mantuvo como deportivo público en los 90, le dieron la administración, o sea, un monopolio privado que tiene el control, se volvió público y privado, enfocado más a los conciertos, lo que nos ha afectado. En Santa María la Ribera, los lugares más

turísticos son Kiosco Morisco, Alameda, Museo de la UNAM, de geología, casa de la cultura; es muy turístico.

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

Era más limitada, con problemas económicos. Éramos más pobres, empezaba mi adolescencia, no podía trabajar. Mi padre era carpintero, era más bien precaria la vida, cuando me cambié ya era mayor y era otra situación.

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

Muy dinámica: el trabajo, la escuela, la universidad.

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

Rentar sí, pero no por el momento. Me gustaría terminar la licenciatura a ver si me coloco; estudiante sin trabajo, está difícil.

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

No, por el momento, no.

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí, muy fácil, a 30 minutos del centro histórico, hay muchas rutas.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

Metro, transporte concesionado, que no es de gobierno, camiones, trolebús, Metrobús, para cualquier lado son 30 minutos.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

Profesional, no. Realización de deportes, y profesional, no, ahí no hay... un IMSS... No hay universidad, solo primarias y secundarias.

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

Tres y un hermano que va y viene.

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

Contribuyo con gastos familiares.

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00
X				

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
0	25	25	15	25	5

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

No.

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

Cuando llegue a vender artesanía (se rasca la rodilla).

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

Todo mi ingreso es informal, tengo un trabajo, nada más sin seguro.

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

No.

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

No.

Notas:

Soy estudiante de arte y patrimonio cultural en la UACM, además, tengo autoempleo, sin seguro, en un taller en Santa María la Ribera... No, está muy difícil la situación, por la pandemia y la guerra que genera crisis a nivel mundial, los ricos se volvieron pobres y los pobres, miserables. La crisis mundial genera inflación, crisis económica a nivel mundial; la gente está confundida, le echa la culpa al gobierno de Andrés Manuel. Sobre la entrevista, son preguntas precisas, bien planteadas, bien pensadas.

Entrevista 5

(E05)

Edad: **25**

Sexo: **mujer**

Estado civil: **soltera**

Ocupación: **estudiante, mesera**

Nivel de estudios: **superior**

Colonia: **Balbuena**

Alcaldía: **Venustiano Carranza**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

6 horas diarias.

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

15 minutos.

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

Caminar.

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

2 días.

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Salir a tomar café, caminar o visitar museos.

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

Sí.

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

Solo en Colonia Balbuena.

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

Toda mi vida.

9. ¿Vives en casa propia?

Sí, de mis papás.

10. ¿Habitas en un buen lugar para vivir?

Pues sí (lo piensa mucho), es de perspectivas, otros dicen que es fea, ah.

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

No considero que haya algo.

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

Sí

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

En la misma zona, para independizarme.

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

Metro y camión.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

Sí.

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

Seis.

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

Hija de familia.

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00
	X			

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
0	60	15	5	10	10

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

Despacho de abogados, como pasante, no me cambio porque gano más como mesera.

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

No.

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

Sí, propinas.

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

Sí.

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

Sí.

Notas:

Estoy paseando en Santa María la Ribera, vengo por esparcimiento.

Entrevista 6

(E06)

edad: **55**

Sexo: **mujer**

Estado civil: **casada**

Ocupación: **hogar**

Nivel de estudios: **secundaria**

Colonia: **Atlampa**

Alcaldía: **Cuauhtémoc**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

Todo el día.

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

Sería en la tarde, después de las 7, como 3 horas diarias.

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Ejercicio, cuando puedo.

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

A veces sí, a veces no.

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

En la Ciudad de México.

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

Como 40 años o 50, toda mi vida.

9. ¿Vives en casa propia?

Es de mi papá, es de la familia.

10. ¿Habitas en un buen lugar para vivir?

En general sí (lo medita un momento, esboza una mueca).

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

(Lo piensa un momento) **Monumento a la Revolución, el Ángel** (esboza una mueca), **el zócalo es más lejos.**

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

- - -

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

Bien, un poco de crisis económica por el país, el presidente.

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

No, no se puede.

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

No, lo mismo.

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí, está en un buen lugar, sí.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

Metrobús, metro (lo piensa), nada más, también pasa un camión.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

Sí.

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

Once (los cuenta con los dedos de la mano).

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

Madre de familia.

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00
X				

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
0	50	30	20	0	0

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

No.

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

Ahora no, si pudiera, sí.

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

No (su esposo intenta intervenir, piensa que responder la entrevista es peligroso, sobre todo en el rango económico).

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

No.

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

En lo que cabe.

Notas:

Me gustó realizar la entrevista y me interesa saber para qué es, y qué podría causar entregar mis datos (frunce el ceño).

Entrevista 7

(E07)

Edad: **21**

Nivel de estudios: **preparatoria**

Sexo: **mujer**

Colonia: **Peralvillo**

Estado civil: **concubinato**

Alcaldía: **Cuauhtémoc**

Ocupación: **empleada**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

5 horas.

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

1 hora.

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

Nada.

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

2 días.

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Pasar tiempo con mi hijo (baja la mirada).

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

Sí.

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

Ecatepec, Chimalhuacán, Peralvillo.

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

Un año.

9. ¿Vives en casa propia?

Departamento rentado.

10. ¿Habitas en un buen lugar para vivir?

Sí.

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

No sé (mueve la cabeza).

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

Normal, mucho trabajo.

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

Igual.

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

Sí, comprar (levanta a su hijo y lo abraza).

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

No tengo planes de cambiarme, quiero comprar en la zona donde vivo.

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

Taxi, trolebús, autobús.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

Sí.

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

Dos.

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

Proveedor.

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00
X				

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
25	10	0	5	60	0

(Fue necesario explicarle cómo se realizan los porcentajes).

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

No.

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

No.

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

No.

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

Más o menos.

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

Sí.

Notas:

Considero que la entrevista fue ligera.

Entrevista 8

(E08)

Edad: **21**

Nivel de estudios: **secundaria**

Sexo: **mujer**

Colonia: **San Carlos**

Estado civil: **casada**

Alcaldía: **Ecatepec de Morelos**

Ocupación: **comerciante**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

7 horas.

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

40 minutos.

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

Platico con mis hijos y esposo, ya que nos trasladamos en coche.

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

2 días.

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Quehaceres de la casa (limpia la mesa de su puesto de venta de pollo que se encuentra frente a ella).

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

No (niega con la cabeza).

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

Oaxaca, Ciudad de México, Estado de México, actualmente.

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

21 años.

9. ¿Vives en casa propia?

Sí.

10. ¿Habitas en un buen lugar para vivir?

Sí.

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

Museos.

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

Trabajaba.

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

Casada, con hijos, y trabajando (juega con sus manos y ríe).

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

No, de comprar puede ser en un futuro, pero de momento no.

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

Sí, en un futuro a Oaxaca (voltea a ver al investigador).

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

Camión, Mexibús.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

No.

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

Cuatro.

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

Provedora y ama de casa junto a mi esposo (mira nuevamente al investigador).

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00
	X			

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
0	30	30	30	15	20

(Fue necesario explicarle cómo se realizan los porcentajes).

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

No.

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

No.

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

Sí, todo mi ingreso. Mi esposo sí cuenta con un ingreso formal, pero tuvo un infarto y ahora lo van a pensionar.

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

Sí.

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

Sí.

Notas:

La entrevista fue agradable (sonríe).

Entrevista 9

(E09)

Edad: **61**

Nivel de estudios: **superior inconclusa**

Sexo: **mujer**

Colonia: **Santa María la Ribera**

Estado civil: **casada**

Alcaldía: **Cuauhtémoc**

Ocupación: **jubilada**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

35 horas.

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Veo películas, series, salgo a caminar.

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

Sí, a veces no sé ni qué hacer (ríe).

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

Siempre en el mismo lugar, desde que nació.

Entrevistador: ¿cambió la colonia?

Sí, cambió la colonia, tiraron casas, quitaron negocios, como el doctor, establecimientos (señala en varias direcciones) se siguen construyendo edificios y negocios, como comida. (Mueve el cuerpo y los ojos señalando algunos lugares) La gente cambió, llegaron personas con mayor nivel adquisitivo o mayor nivel económico, ya que en el sur están más baratos los departamentos que en esta zona, hay algunos que cuestan 3 millones de pesos, subió el predial.

Entrevistador: ¿Dónde están los edificios de 3 millones?

Por la alameda (señala).

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

61 años, toda mi vida.

9. ¿Vives en casa propia?

Sí, herencia de mis padres.

10. ¿Habitas en un buen lugar para vivir?

Sí, con todas las comunidades (Sic.) no nos tenemos que desplazar por horas.

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

Museo de geología, el chopo, kiosco, oferta culinaria... (se mueve en varias direcciones y señala con la cabeza).

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

Muy tranquila, sin presiones. Mi hijo ya se independizó, por lo cual, estoy tranquila con mi pensión.

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

De todo, metro, Metrobús, micro, RTP, taxi.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

Sí, ofrece seguridad, diversión, actividades. Ofrece muchas alternativas para aprender y divertirse.

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

Cuatro.

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

Mamá, labores domésticas.

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00
			X	

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
0	60	15	5	15	20

(La entrevistada indicó que un 20 o 30 % de su ingreso mensual, lo ahorra).

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

- - -

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

No.

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

No.

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

Sí, no vivo en la abundancia, pero sí (ríe).

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

Sí.

Notas:

Entrevistador: menciona que fue docente, pasante en licenciatura en biología. Su motivación al participar es que sus quejas y reclamos sobre la colonia Santa María la Ribera sean escuchados y tal vez lleguen a una instancia gubernamental.

No pasa la basura, los que barren tampoco son constantes y la seguridad, aunque a nosotros ya nos conocen sí hace falta mayor seguridad.

Entrevista 10

(E10)

Edad: **54**

Sexo: **mujer**

Estado civil: **casada**

Ocupación: **hogar**

Nivel de estudios: **preparatoria**

Colonia: **Atlampa**

Alcaldía: **Cuauhtémoc**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

24 horas, aunque no tenga un trabajo como tal, todo el día estoy trabajando (ríe).

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

- - -

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

- - -

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

1 a 2 horas.

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Leer, jugar, tiempo personal (hace como si se pintara las uñas).

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

No. Siempre estoy a las carreras (ríe y se encoje de hombros).

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

Tlalpan, Albaro Obregón y Cuauhtémoc.

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

30 años.

9. ¿Vives en casa propia?

Rentada, aunque es de un familiar y ya casi no pago renta. Ya me la quedé (se ríe).

10. ¿Habitas en un buen lugar para vivir?

No tan bueno, la casa está bien, pero la zona es complicada.

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

Zócalo y la alameda.

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

Tranquila y normal. Trabajaba y estudiaba (se encoje de hombros).

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

A pesar de estar a las carreras, buena, son tranquilos en casa. No excelente, pero buena.

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

No.

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

Me gustaría, pero no. Me agrada donde vivo, por lo céntrico.

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

Metrobús, pesera, taxis, metro.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

Sí, por la zona, tiene muchas escuelas y lugares de trabajo.

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

Tres.

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

El de mamá, aunque me hago cargo de la administración de la casa.

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00
	X			

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
20	40	30	10	30	10

(Menciona que gasta 30% en bienes, solamente en fin de año).

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

No.

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

No.

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

De vez en cuando, solo cuando mi hija me da algo de dinero.

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

No.

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

Pues sí, no hay de qué quejarse.

Notas:

Lo que no nos gusta es la delincuencia y la educación. En la escuela de mi hijo no hay buena administración y no le (sic.) ponen límites a los niños. (Comenzó a hablar sobre cómo no le parecían las nuevas acciones o vestimenta de las mujeres o niñas de secundaria, argumentando que los niños varones eran más tranquilos y que las niñas abusan de ellos).

Entrevista 11

(E11)

Edad: **26**

Nivel de estudios: **superior**

Sexo: **mujer**

Colonia: **Santa María la Ribera**

Estado civil: **soltera**

Alcaldía: **Cuauhtémoc**

Ocupación: **servidor público**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

8 horas.

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

20 minutos.

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

Escuchar música.

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

1 día.

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Jugar y pasear con su perro (mira el reloj).

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

Sí.

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

En el mismo lugar (recarga una mano en la pared y cruza los pies).

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

26 años.

9. ¿Vives en casa propia?

Sí.

10. ¿Habitas en un buen lugar para vivir?

Sí.

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

Kiosco Morisco, y Fórum.

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

- - -

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

Feliz.

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

Sí, de comprar.

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

No.

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

Bici o moto.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

Sí (mira el reloj).

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

Dos.

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

Aportador, me hago cargo de mis gastos.

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00
		X		

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
0	70	50	20	50	20

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

No.

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

No.

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

Sí.

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

Sí.

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

Sí.

Notas:

Entrevistador: se ve que tenía un poco de prisa porque sus respuestas fueron cortas.

Entrevista 12

(E12)

Edad: **75**

Nivel de estudios: **superior trunco**

Sexo: **masculino**

Colonia: **Santa María la Ribera**

Estado civil: **viudo**

Alcaldía: **Cuauhtémoc**

Ocupación: **jubilado**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

Relativo, de acuerdo a las funciones de mi cuerpo, no tienen un patrón.

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Leer, oír música, una cosa que tengo por vicio es la lectura, hasta donde la vista me permita.

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

Me organizo, yo hago mi tiempo, no me afecta.

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

Aquí en la colonia, Tepito, calle de Iturbide (menciona muchos otros lugares, pero habla tan rápido y cambia tanto de tema que se vuelve ilegible).

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

En su documentación, a lo largo de mis trabajos llevo de por vida en la zona, pero de residencia desde el 65.

9. ¿Vives en casa propia?

No, es una casa en litigio a mi favor, lo lleva a juicio una privada.

10. ¿Habitas en un buen lugar para vivir?

Estoy conforme, los temblores no derriban la casa.

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

El Kiosco Morisco, tiene su historia con Porfirio Díaz.

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

Circunstancial, no tengo tendencias de gustos, por las circunstancias me atravesaron para acá.

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

(Lo piensa un momento) **Trato de que sea disciplinada, evitar las enfermedades, la salud para mí es un mito.**

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

No, no considero que mis propias leyes se cumplan, no tengo tendencia a cambiar de residencia.

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

No.

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí, bastantes, por esa parte no hay queja.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

Relativo, el Metrobús, tengo mucho qué desear, otra opción es el metro, trabajé en el metro y sé las condiciones, no funcionan los sistemas de seguridad, me sacaron por envidia.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

No, un proyecto de vida se ve limitado, criar hijos en esta colonia es complicado.

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

Tres.

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

De apoyo, de capacidad.

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00

	X			
--	----------	--	--	--

(Insiste en decir que es de clase media).

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
-	-	-	-	-	-

(Sus hijas manejan su dinero y él solo lo aprueba).

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

No, la cuestión social no me llama.

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

No.

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

Sí, pero son informales, solo Dios y el diablo saben.

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

Sí, por mi disciplina me defiendo.

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

(Lo piensa un momento) **No tanto, nivel medio, no, no tengo quejas.**

Notas:

Entrevistador: durante las preguntas se mostró tranquilo, sin muchos movimientos, con la mirada fija. Se solía desviar en las preguntas, hablaba de su historia o sus hijos. Dijo que la sociología no era una ciencia para él, se le hacía muy fácil su disciplina.

Entrevista 13

(E13)

Edad: **55**

Sexo: **mujer**

Estado civil: **casada**

Ocupación: **hogar**

Nivel de estudios: **preparatoria**

Colonia: **Santa María la Ribera**

Alcaldía: **Cuauhtémoc**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

- - -

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

- - -

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

- - -

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

Al día, 2 horas.

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Tejer.

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

No me rinde.

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

Aquí, en la ciudad.

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

22 años.

9. ¿Vives en casa propia?

Sí.

10. ¿Habitas en un buen lugar para vivir?

Sí.

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

La plaza Fórum.

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

Nunca me he cambiado.

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

Siempre ha sido una vida rápida (lo piensa).

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

No.

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

No.

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

El metro, el metrobús.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

Sí (lo piensa).

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

Tres.

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

Ama de casa.

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00
X				

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
0	60	20	10	5	5

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

No.

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

Sí.

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

Sí (lo piensa).

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

No.

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

No al 100% (suspira).

Notas:

Me agradó la entrevista, trabajo haciendo encuestas, así que quise ayudar.

Entrevista 14

(E14)

Edad: **27**

Sexo: **hombre**

Estado civil: **soltero**

Ocupación: **docente**

Nivel de estudios: **superior**

Colonia: **Guerrero**

Alcaldía: **Cuauhtémoc**

Dimensión temporal

1. ¿Cuánto dura tu jornada laboral?

8 horas.

2. ¿Cuánto tiempo haces de tu casa al trabajo?

5 minutos. A veces trabajo en casa.

3. ¿Qué haces durante tus tiempos de traslado?

Ando en moto, sin música.

4. ¿Con cuánto tiempo de descanso cuentas a la semana?

Sábado y domingo, entre comillas, más en domingo.

5. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Trabajar en un taller y estudiar.

6. ¿Te rinde el tiempo para hacer lo que quieres?

A veces sí, a veces no.

Dimensión espacial

7. ¿En qué lugares has residido a lo largo de tu vida?

Lugares, avenida Bucareli, enfrente de gobernación, fue un caso de gentrificación que se puede buscar en internet. Actualmente, en guerrero.

8. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en tu residencia?

(Lo piensa) **6 años, 7 años, más o menos.**

9. ¿Vives en casa propia?

Pues sí, departamento.

10. ¿Habitás en un buen lugar para vivir?

Sí.

11. ¿Cuál es el mayor atractivo turístico de tu zona?

Plaza Basoldo, y Pilares, el Chopo, es una zona local, turística para algunos
(se toca la barbilla y lo medita brevemente).

12. ¿Cómo era tu vida antes de cambiarte de casa?

Tenía una vida de estudiante y trabajo (no sabe qué más decir y se ríe brevemente).

13. ¿Cómo es tu vida ahora?

Empleado, trabajador, tal vez estudiante, esclavo (bromea).

14. ¿Tienes planes de rentar o comprar vivienda?

Rentar, ya no es fácil comprar un depa.

15. ¿Tienes planes de mudarte, a dónde y por qué?

No (lo piensa un momento y mira al piso), **sí, no** (lo vuelve a pensar), **no sé** (lo vuelve a pensar).

16. ¿Tu colonia tiene fácil acceso al centro de la ciudad?

Sí, acá cerca, Tepito.

17. ¿Cuáles son tus principales alternativas de transporte?

Moto, bici, metro, scooter eléctrico, Didi, lo organizo en orden del más usado al menos.

18. ¿Piensas que la zona en la que vives te ofrece suficientes oportunidades de realización?

A medias, tres cuartos, porque sí hay oportunidades de poner un taller, pero para trabajar en empresa, no.

Dimensión social-económica

19. ¿Cuántos miembros tiene tu familia?

Tres.

20. ¿Cuál es tu rol en tu familia?

Hijo.

21. Indica el rango de tu ingreso mensual en el siguiente cuadro.

D	D+	C	C+	C++
= > 2700.00	= > 6800.00	= > 11600.00	= > 35000.00	= > 84999.00
		X		

22. Cuál es el porcentaje (%) de distribución de su gasto mensual en el siguiente cuadro.

RENTA	ALIMENTACIÓN	SERVICIOS	TRANSPORTACIÓN	BIENES	ESPARCIMIENTO
0	25	25	25	25	0

23. ¿Cuentas con alguna oferta laboral alternativa?

Mecánica, es otro trabajo.

24. ¿Cuentas con algún emprendimiento o alguna meta económica?

Cursos de motor, yo los ofrezco.

25. ¿Tienes algún ingreso informal?

Mi trabajo es la mecánica.

26. ¿El dinero te alcanza para hacer todo lo que quieres?

Estoy en un 50% sí y no (lo piensa, baja la mirada) **el vicio** (bromea) **un poco el alcohol.**

esta en un 50% si y no (lo piensa viendo hacia abajo) el vicio (en broma) un poco el alcohol

27. ¿Consideras que tienes buena calidad de vida?

Sí.

Notas:

Entrevistador: el entrevistado comentó que le agradó la entrevista y el caso de un señor que le ayudó y vivió las mismas condiciones de gentrificación.

Lista de referencias

- Adorno, T. (1924) *Dialéctica negativa*. Madrid, Akal Ediciones.
- Adorno, T., Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid, Trotta.
- Alarcos, E. (1972) *La ontología materialista de Espinoza*. Madrid, Tauros.
- Alcubierre, B. (2011) *Historia relatada: trama como explicación* en: B. Alcubierre, R. Bazán, LFlores y R. --Mier (coordinadores) *Oralidad y escritura* (2011). Cuernavaca, Trazas y Trazos. Ítaca.
- Alguacil, J. (2008) *Espacio público y político. La ciudad como el lugar para las estrategias participativas* En: Alguacil, J. *Espacio público, ciudad y conjuntos históricos. Cuadernos 22*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Althusser, L. (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Araya, S. (2002) *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias sociales 127. San José, FLACSO.
- Arendt, H. (2003) *Conferencias sobre la filosofía política de Kant* Buenos Aires, Paidós.
- Aristóteles (1982). *Tratados de Lógica I*. Madrid, Gredos.
- Aristóteles (1994). *Metafísica*. Madrid, Gredos.
- Aristóteles (1998). *Política*. Madrid, Alianza.
- Argañaraz, C. (2013) *Tiempo urbano en construcción: flujos y feriados*. Universidad Nacional de Córdoba. En: Anuario de la Escuela de Historia Virtual – Año 4 – N° 4 – 2013: pp. 207-217. ISSN: 1853-7049 <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria>
- Arquine (11 de septiembre de 2012). *Tipologías de vivienda* En: Tipologías de vivienda | Arquine
- Armus, D. (2007). *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires, Edhasa.
- Ayala, V., Fuentes, P., Ruiz, E., Jaraíz, G. (2007). *Realidad, pensamiento e intervención social*. En: Ruiz, E., Jaraíz G. (Coordinadores) *Re-pensar la intervención social*. Madrid, Caritas Española.
- Badiou, A. (2003). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires, Manantial.
- Baringo, D. (2013). *La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración*. Revista Quid 16 N° 3, 2013.
- Bassols, M. (2006). *La sociología urbana ¿en busca de su identidad?*, Enrique de la Garza (coord.), Tratado latinoamericano de Sociología. México, UNAM.
- Bérnard, S. (2016) *La teoría fundamentada. Una metodología cualitativa*. México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Benjamin, W. (1972). *Iluminaciones II*. Madrid, Taurus.
- Benjamin, W. (1986). *Discursos interrumpidos*. Buenos Aires, Taurus.
- Benjamin, W. (1989). *Escritos*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México. Ítaca.
- Benjamin, W. (2004). *El autor como productor*. México. Ítaca.
- Benjamin, W. (2005). *El libro de los pasajes*. Madrid, Akal.
- Benjamin, W. (2006) *Dirección única*. Madrid. Alfaguara.

- Benjamin, W. (2006). *Obras, Libro I Vol. 1*. Madrid, Abada.
- Benjamin, W. (2007). *Obras, Libro II Vol. 1*. Madrid, Abada.
- Benjamin, W. (2008). *Obras, Libro I. Vol. 2*. Madrid, Abada.
- Benjamin, W. (2009). *Estética y política*. Buenos Aires, Las cuarenta.
- Benjamin, W. (2011). *Tesis sobre la historia y otros Fragmentos*. México, Ítaca, UACM.
- Bettin G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona, Gustavo Gilli.
- Berman, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI Editores.
- Blanco, R. (2006) *La equidad y la inclusión social: uno de los desafíos de la educación y la escuela hoy en: REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, Vol. 4, núm. 3, 2006, pp. 1-15. Madrid, Red Iberoamericana de Investigación Sobre Cambio y Eficacia Escolar.
- Boils, Guillermo (2009). *¿Hacia dónde va la colonia Santa María la Ribera? Diseño y sociedad*. No. 25-26, Otoño 2008 Primavera 2009. México, UAM.
- Borja, J. (1983). *Los actores sociales en la construcción de la ciudad. Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, (57-58), 17-35. Recuperado a partir de <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/81724>
- Borja, J. (2012) *Revolución urbana y derechos ciudadanos: claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*. Departamento de Geografía Humana. Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza: Madrid.
- Braudel, F. (2002), *La dinámica del capitalismo*. México, FCE.
- Bruno, D. (2011) *La dialéctica histórica de Karl Marx*. En: Hic Rhodus, Crisis Capitalista, polémica y controversias. Número 1. Diciembre de 2011. Buenos Aires.
- Burgos, G., Martín, M. (2004) *Amor y tiempo en la ciudad de Dios de San Agustín*. TIEMPO Y ESPACIO 14. Depto. Ciencias Sociales. Chillán, Universidad del Bío-Bío.
- Burke, L. *Yona Friedman: las ciudades en las alturas y las utopías urbanas de la segunda mitad del siglo XX*. México, Arquine.
- Cappelletti, A. (1996) *Los estóicos Antiguos*. Madrid, Gredos.
- Cebey, G. (2017) *Arquitectura del fracaso*. Tierra Adentro, México.
- Central de reservas [CR]. (24 de octubre de 2023) Servicios de la habitación. <https://www.centraldereservas.com/hoteles/mexico/distrito-federal/ciudad-de-mexico/four-seasons-hotel-mexico-city#:~:text=El%20Four%20Seasons%20cuenta%20con,200%20m2%20de%20la%20Presidential.>
- Cirilo, M. (2011). *Estudio introductorio* En: Descartes, René. *Obras completas*. Madrid, Gredos.
- Cisneros, J. (2002) *Aproximaciones a la obra de Alain Touraine*. Revista Theorethikos. San salvador. Rescatado de: <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Enero02/touraine.html>
- Clark, E. (2005). The order and simplicity of gentrification: a political challenge. En R. Atkinson, y G. Bridge (Eds.), *Gentrification in a Global Context: The New Urban Colonialism* (pp. 256-264). Londres: Routledge.
- Cohen, E. (2015). *Walter Benjamin. Resistencias Minúsculas*. Ediciones Godot. Buenos aires.
- Cohen, J. (1973) *Tiempo psicológico*. En: La mente y el tiempo. Monte Ávila Editores. Caracas.
- Comte, A. (1875). *Principios de filosofía positiva*. Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio.

- Connolly, P. (2011) *La ciudad y el hábitat popular: Paradigma latinoamericano*. México. Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Contreras, M. (2020) The grand theory as a theoretical construction methodology En: *Pensamiento y gestión*, N. 47. ISSN 1657-6276
- Corona, Y. et Al. (2019) *¿Jugar en la ciudad? La percepción de niñas y niños en la ciudad de México sobre su entorno urbano*. Cuadernos de Pesquisa em Educação, PPGE/UFES, 16, V. 21, pp. 60-80, 2019
- Cosmides, L., Tooby, J. (1997) *Psicología evolutiva: a primer*. Center for Evolutionary Psychology University of California. Santa Barbara.
- Cruz, M. (2018). *De la aldea rural a la aldea urbana-global*. México, El COLEF.
- Cuervo, L. (2003). *Pensar el territorio: los conceptos de ciudad-global y territorio en sus orígenes y evolución*. ILPES, Santiago.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana. México.
- De Munter, Koen. (2016) *Ontología reelacional y cosmopraxis, desde los Antes. Visitar y conmemorar entre familias aymara*. Volumen 48, N° 4, 2016. Páginas 629-644 Chungara, Revista de Antropología Chilena.
- Debord, G. (2002). *La sociedad del espectáculo*. Pre-textos. Barcelona.
- Deleuze, G. (2022) *Lógica del sentido*. Santiago, Escuela de Filosofía Universidad de ARCIS.
- Delgadillo, V. (2012) *El derecho a la ciudad en la Ciudad de México. ¿Una retórica progresista para una gestión urbana neoliberal?*. Andamios. Volumen 9, número 18, enero-abril.
- Delgadillo, V. (2018). *Ciudad de México : la construcción de la ciudad compacta y la ciudad excluyente. Evidencias desde la colonia Juárez*. Limaq, (004), México.
- Delgado, M. (2021) *Dionisos en las ciudades. El retorno del Dios trágico en Eurípides, Nietzsche y Lefebvre*. Departament d'Antropologia Social, Universitat de Barcelona.
- Delgado, J. (1990) *De los anillos a la segregación*. La ciudad de México, 1950-1987. Estudios Demográficos y Urbanos , May - Aug., 1990, Vol. 5, No. 2 (14) (May - Aug., 1990), pp. 237-274
- Derrida, J. (2012). *La escritura y la diferencia*. Barcelona, Anthropos.
- Descartes, R. (2011). *Obras completas*. Madrid, Gredos.
- Desmond, C., Bos, E. (2019). *Henricus Regius*. Enciclopedia de filosofía de Stanford. Rescatado de: <https://plato.stanford.edu/entries/henricus-regius/#DisVoeDes>
- Díaz, J. (2014) *Gentrificación por la red: nuevos actores de clase en el Centro Histórico de la Ciudad de México* en: «Gentrificación por la red: nuevos actores de clase en el Centro Histórico de la Ciudad de México» in Víctor DELGADILLO, Ibán DÍAZ y Luis SALINAS (coord.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015 (aquí: http://contested-cities.net/wp-content/uploads/2016/01/2015_Gentrificacion_MEX_AL_14_Diaz.pdf)
- Díaz, J. (1999) *Husserl y la identidad de la cultura europea: la impugnación eurocéntrica*. Identidad Humana y fin de milenio. Thémata. Núm. 23.
- Díaz, I. (2015) *Introducción En: Perspectivas del Estudio de la Gentrificación en México y América Latina*. México, Instituto de Geografía UNAM.
- Di Siena, D. (2009) *ESPACIOS SENSIBLES: Hibridación físico-digital para la revitalización de los espacios públicos*. Programa de Doctorado Periferias, sostenibilidad y vitalidad urbana del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Septiembre 2009.

- Di Virgilio, M., Guevara, T. (2015) Gentrificación liderada por el Estado y empresarismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires En: Delgadillo, V., Díaz, I., Salinas, L. (Coordinadores) Paerspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina. México, UNAM.
- De Munterl, K. (2016) *Ontología relacional y cosmopraxis, desde los andes, visitar y conmemorar entre familias aymara*. En: Volumen 48, no. 4. Pp. 629-644 Chungara, Revista de Antropología Chilena.
- Economía.com. (10 de mayo de 2022) *Niveles de ingreso*. Rescatado de: [Niveles de ingreso \(economia.com.mx\)](https://economia.com.mx)
- Emmanuel, K. (1996) *Respuesta la pregunta ¿Qué es ilustración?* En: Revista Colombiana de Psicología. No. 3. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Emmelhainz, I. (2016). *La tiranía del sentido común*. México, Paradiso Editores.
- Ende, M. (2007) *Momo*. Madrid, Alfaguara.
- Ermólieva, E. (2010) *Fuga de cerebros un tema viejo con nuevos matices* En: Iberoamérica (Moscú: ILA) N° 2, pp. 86-104
- Espinosa, E. (2004) *La imagen urbana en tres asentamientos de escasos recursos, ZMCA*. México: UNAM.
- Espinosa, E., Christof, A. (2020) Lo formal e informal como producto creativo. UN AÑO DE DISEÑARTE, MM1 NÚMERO 22 AÑO 2020, UAM-A.
- Estrada, M. (2011) *Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos*. II Seminario Internacional. Intervención en Trabajo Social. Cali. En: *Fundamentos de Fundamentos teórica y metodológica*. Medellín. Universidad de Cali.
- Estrada-Acuña, R., Giraldo, C. (2020) Aproximación al análisis de datos cualitativos en Teoría Fundamentada desde la perspectiva clásica. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. N°20. Año 10. Octubre 2020 – Marzo 2021. Argentina. ISSN 1853-6190. Pp. 19 - 37.
- Expansión (9 de noviembre de 2023) ¿Cuánto gana la clase baja en México? En: <https://expansion.mx/economia/2023/07/07/cuanto-gana-la-clase-baja-en-mexico#:~:text=En%20M%C3%A9xico%2C%20al%20menos%20el,%2C%20Puebla%2C%20Tlaxcala%20y%20Durango>.
- Feixa, C. (1999) *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Ariel, Barcelona.
- Fernández, F. (1999) *El imaginario urbano del siglo XVII: la ciudad de Descartes y Perrault*. Anuario de Espacios Urbanos, historia, cultura y diseño. México, UAM.
- Ferreira, J. (2015) *Violencia urbana, militarización del espacio y lucha por la ciudad de los megaeventos: una mirada sobre las estrategias para la gentrificación de Favelas en Río de Janeiro* En: Delgadillo, V., Díaz, I., Salinas, L. (Coordinadores) Paerspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina. México, UNAM.
- Fleischer, F., Marín, K. (2019) *Atravesando la ciudad. La movilidad y experiencia subjetiva del espacio por las empleadas domésticas en Bogotá*. En: EURE Vol 45. No. 135. Mayo 2019. pp. 27-47 Bogotá, Universidad de los Andes.
- Foucault, M. (2010) *El cuerpo utópico las heterotopías*. Madrid, Nueva Visión Ediciones.
- Forbes. (2020) "Cuenta con varios lugares de interés: el museo Universitario del Chopo". Rescatado de: <https://www.forbes.com.mx/estas-son-las-colonias-de-mayor-plusvalia-en-la-cdmx/>
- Freud, S. (2008) *Psicología de masas*. Alianza Editorial. Madrid.
- Gaceta Oficial del Distrito Federal (GODF) (2002) *Programa Integral de Transporte y Validad 2001-2006* No. 146.
- Gadamer, H (1999) *Verdad y método I*. Salamanca, Sígueme.
- Gadamer, H (1998) *Verdad y método II*. Salamanca, Sígueme.

- Galafassi, G (2012) *Entre viejos y nuevos cercamientos la acumulación originaria y las políticas de extracción de recursos y ocupación del territorio*. Theomai 26. Universidad Nacional de Quilmes - CONICET.
- Gallego, J. (1996) *Aristóteles, la ciudad-estado y la Asamblea democrática. Reflexiones en tomo al libro III de la Política*. Gerión. nY 14. Servicio de Publicaciones. Madrid, Universidad Complutense.
- García, L. (2001) *Elitización: propuesta en español para el término gentrificación*. En: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. 6, no. 332.
- Garnier, J (2014) *El Gran París: una urbanización sin urbanidad. Premoniciones lefebvrianas acerca de un porvenir metropolitano*. Fundación Dialnet/ Universidad de la Rioja. Logroño
- Gasca, J. (2007) *Pensar la ciudad. Entre ontología y hombre*. México, Instituto Politécnico Nacional.
- Gentile, M. F. (2014) *La niñez en los márgenes, los márgenes de la niñez. Experiencias callejeras, clasificaciones etarias e instituciones de inclusión en niños/as y jóvenes del AMBA*. (Tesis Doctoral inédita). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Gentile, M. (2022) *Genealogía de las figuras de la infancia y juventud "problemática" en la Argentina moderna*. En: Tiempo e Argumento, Florianópolis, v. 14, n. 36, e0201 mayo/agosto 2022.
- Gobierno de México (2025) Índice SHF de precios de la vivienda en México, primer trimestre de 2022 en: [ÍNDICE SHF DE PRECIOS DE LA VIVIENDA EN MÉXICO, PRIMER TRIMESTRE DE 2022 | Sociedad Hipotecaria Federal | Gobierno | gob.mx](#)
- Gómez, A. (2018) *Dialéctica del espacio. El fetichismo del poder en la producción de la arquitectura y ciudad*. México, Bitácora arquitectura. Número 38.
- Gómez, O. (2018) *Dialéctica del espacio. El fetichismo del poder en la producción de arquitectura y ciudad*. Bitácora arquitectura no. 38 Investigación. pp. 052-057. Noviembre 2017 - marzo 2018. En: DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fa.14058901p.2018.38.67060>
- Gottdiener, M., Feagin, J. (1990) *El cambio de paradigmas en la sociología urbana*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, Revista del Departamento de Sociología. VOL: AÑO 5, NUMERO 12.
- Gallego, J. (1996) *Aristóteles, la ciudad-estado y la Asamblea democrática. Reflexiones en tomo al libro III de la Política*. Gerión. nY 14. Servicio de Publicaciones. Madrid, Universidad Complutense.
- Giesecke, M. (2020). *Elaboración y pertinencia de la matriz de consistencia cualitativa para las investigaciones en ciencias sociales*. Desde el Sur, 12(2), pp. 397-417
- Glass, R. (1964) *London: aspects of change*. Centre for Urban Studies. London, Macgibbon & Kee.
- Gloria E., Gómez, B. (2007) *Neurofisiología de la ansiedad, versus la angustia como afecto que se siente en el cuerpo*. Informes Psicológicos, No. 9 p.101 - 119 Medellín – Colombia. Ene-Dic de 2007, ISSN 0124-4906
- Green, N. (2023) *Expatriation, expatriates, and expats: the american transformation of a concept*. En: <https://academic.oup.com/ahr/article/114/2/307/41112> Downloaded from <https://academic.oup.com/ahr/article/114/2/307/41112> by guest on 23 June 2023.
- González, S. (2007) *Políticas de redensificación* En: Sergio Tamayo (coordinador) *Los desafíos del Bando 2*. México, UACM.

- Guevara, V. (2015) *Gentrificación liderada por el Estado y empresarismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* En: "Perspectivas del Estudio de la Gentrificación en México y América Latina". México, Instituto de Geografía UNAM.
- Gülgönen, T., Yolanda, C. (2019). *¿Jugar en la ciudad? La percepción de niñas y niños de la Ciudad de México sobre su entorno urbano*. México. Cuadernos de investigación en educación.
- Hegel, G. W. F. (2010) *Fenomenología del espíritu*. Madrid, Abada.
- Hegel, G. W. F. (2004) *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid, Alianza.
- Heidegger, M. (1962) *Tiempo y ser*. Santiago, ARCIS.
- Heidegger, M. (1988) *Arte y poesía* Buenos Aires, FCE.
- Heidegger, M. (1993) *El ser y el tiempo*. México, FCE.
- Heidegger, M. (2007) *La pregunta por la técnica*. Buenos Aires, Folio.
- Heidegger, M. (2010) *Caminos del bosque*. México, Alianza.
- Heidegger, M. (2017) *Heráclito*. México, FCE.
- Hernández, A. (2014). *Línea 6 del Metrobús costará mil 226 millones de pesos*. En: Línea 6 del Metrobús costará mil 226 millones de pesos – El Financiero
- opencorporates (2021) *Sacmag Internacional* En: SACMAG INTERNATIONAL INC. :: Panama :: OpenCorporates
- Hernández, A. (2007) *Santa María la Ribera, Santa María la Ratera y Santa Mari la Juarica* en: Revista de El Colegio de San Luis, Nueva época. Año XI 22 de enero a diciembre de 2021
- Hernández, A. (2015) *Gentrificación y desplazamiento: la zona de La Alameda, Ciudad de México* En: Delgadillo, V., Díaz, I., Salinas, L. (Coordinadores) Paerspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina. México, UNAM.
- Hernández, M. (2017) *Barrio con edades: una mirada a la infancia desde las clasificaciones etarias*. Memoria Académica. 12º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias. La Plata
- Hiernaux, D. (2006) *Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano*. En: Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos, vol. IV, núm. 2, diciembre, pp. 7-17, México, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América.
- Hidalgo, R. (2015) *Habitando cuerpos habitados*. Ediciones del Lirio. CONACULTA. INAH. ENAH. México.
- Hobsbawm, E. (1998) *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Grijalbo.
- Horkheimer, M. (1974) *Teoría crítica*. Buenos Aires-Madrid, Amorrortu editores.
- Horkheimer, M. (2002) *Crítica de la razón instrumental*. Madrid, Trotta.
- Husserl, E. (2006) *Investigaciones lógicas*. Madrid, Alianza.
- Ibarra, P. (2003) *Los movimientos sociales* En: Aguilera, Cesáreo; Antón, Joan; Bouza-Brey, Luis; Caminal, Miquel; Columer, Jaume; Fernández, Antoni; Fransico, de, Andrés; Gonzalo, Eduard... "Manual de Ciencia Política". Madrid, TECNOS.
- INEGI (2020) *Comunicado de Prensa no. 98/21. 29 de Enero de 2021*. Censo 2020. México.
- INEGI (2022) *Balanza comercial*. Consultado 3 de junio. Disponible en: Balanza comercial (inegi.org.mx)
- INEGI (2022) *Población* consultar En: <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/>
- INEGI (2022) *Empleo* consultar En: <https://www.inegi.org.mx/temas/empleo/>
- INEGI (2023) *Características educativas de la población* En: <https://www.inegi.org.mx/temas/educacion/>

- Infante, P, Rujano, R., Sáez, R. (2011) Toría fundamentada: una visión crítica. Revista Trabajo Social N. 13, enero-junio 2011 pp.33-53
- Ingold, T. (2015) *La vida de las líneas*. Patagonia: Universidad Alberto Hurtado.
- Jauss, H. (2002) *Pequeña apología de la experiencia estética*. Barcelona, Planeta.
- Jean-Paul, S. (2006) *La imaginación*. Madrid, Edhasa.
- Jiménez-Fontana, R, García-González, E., Azcárate, P., Navarrete, A., Cardeñoso, J.(2016) La Teoría Fundamentada como estrategia de análisis de los datos: caracterización del proceso. Investigación Cualitativa en Educación Volumen 1.
- Jordana, J. (2003) *La acción colectiva y las asociaciones de intereses* En: Cesáreo R. Aguilera de Prat, Joan Antón, Luis Bouza-Brey, Miquel Caminal, Jaume Colomer, Antoni Fernández, Andrés de Francisco, Eduard Gonzalo, Jordi Guiu, Pedro Ibarra... "Manual de Ciencia Política". Madrid, Tecnos.
- Kant, I. (2006) *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Losada.
- Kant, I. (1994) *Respuesta a la pregunta qué es ilustración* En: Revista Colombiana de Psicología. No. 3. Modernidad, Modernización y trabajo. Cali.
- Katayama, R. (2014) Introducción a la investigación cualitativa: Fundamentos, métodos, estrategias y técnicas. Lima, Universidad Garcilaso de la Vega.
- Kirk, G. S. et al. (2016) *Los filósofos presocráticos*. Madrid, Gredos.
- Kymlicka, W. (2013) *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. México, Paidós.
- Lacan, J. (2009) *Seminario 10 1962-1963 La angustia*. Traducción: Ricardo E. Rodríguez Ponte. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lazcano, M. (2005). El acceso al suelo y a la vivienda de los sectores informales: el caso de la ciudad de México. Santiago, Universidad de Chile.
- Lefebvre, H. (1961) *Utopie expérimentale: Pour un nouvel urbanisme*. Revue française de sociologie. Vol. 2, No. 3 (Jul. - Sep., 1961), pp. 191-198 Published by: Sciences Po University Press on behalf of the Association Revue Française de Sociologie
- Lefebvre, H. (1970) *Lógica formal lógica dialéctica*. Madrid, Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (1971) *Utopía experimental: por un nuevo urbanismo" en: Mario Gaviria. "Henri Lefebvre. De lo rural a lo urbano*. Barcelona, Península.
- Lefebvre, H. (1978) *Derecho a la ciudad*. Barcelona, Edicions 62.
- Lefebvre, H. (1980) *La revolución urbana*. Madrid, Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing Libros, S. L.
- Lefebvre, H. (2001) *El materialismo dialéctico*. Buenos Aires, Editorial La pleyade.
- Lefebvre, H. (1999) *El materialismo dialéctico*. Madrid, El Aleph.
- Le Goff, J., Nicolas T. (2005) *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Buenos Aires, Paidós.
- Lees, L., Slater, T., Wyly, E. (2008). *Gentrification*. London: Routledge.
- Levi Strauss, C. (1981) *Las estructuras elementales del parentesco*. Madrid, Paidós.
- Lewis, O. (2011) Los hijos de Sanchez. México, FCE.
- Lipovetsky, G. (2010) *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desordenada*. Barcelona, Anagrama.
- Locke, J. (2002) *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México, FCE.
- Londoño, D. (2020) *Vértices en concreto. La arquitectura vertical y su relación con las utopías: una mirada desde el arte*. Madrid, Digibug.
- López, B. (2018) *La ciudad como experiencia y acontecimiento (hacia una ontología de la ciudad)*. Andamios. Volumen 15, número 38.
- López, L., Ramírez, B. (2015) *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar. La diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México, UNAM.

- López, M (2024) *El transporte de pasajeros y el sistema vial en la Ciudad de México*. Biblioteca Jurídica Virtual Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM.
- Luckács, G. (2013) *Marx, ontología del ente social*. Akal. Madrid.
- Mansilla, M. (2000) *Etapas del desarrollo humano*. Revista de investigación en psicología, ISSN 1560-909X, ISSN-e 1609-7475, Vol. 3, Nº. 2, 2000, págs. 105-116 Madrid.
- Maquiavelo, N. (2002) *El Príncipe*. México, Porrúa.
- Marcuse, H. (1993) *El hombre unidimensional*. Buenos Aires, Planeta.
- Massey, D. (2012) *Un sentido global del lugar*. Barcelona, Icaria.
- Market Data. (2021) *Colonia Santa María La Ribera, Cuauhtémoc, en Ciudad de México* En: [Colonia Santa María La Ribera, Cuauhtémoc, en Ciudad de México \(marketdatamexico.com\)](http://marketdatamexico.com)
- Marx, K. (1978) *Crítica del programa de Gotha*. México, Editorial Progreso.
- Marx, K. (1977) *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. México, Ediciones de Cultura Popular.
- Marx, K. (2008) *El capital*. México, Siglo XXI.
- Marx, K. (2017) *Capital Tomo III*. México, Siglo XXI.
- Marx, K. (2010) *Tesis sobre Feuerbach*. Caracas, Misterio de la Cultura.
- Marx, K. (2018) *El capital II*. Madrid, Siglo XXI.
- Mauss, M. (1971) *Sociología y antropología*. Madrid, Tecnos.
- Merleau-Ponty, M. (1984) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Península.
- Morales, N. (2010) *El proceso de Gentrificación en la Colonia Santa María la Ribera en la Ciudad de México para el año 2010*. México, Economía, FES Acatlán.
- Moro, T. (2013) *Utopía*. Barcelona, Epub.
- Muñoz-Alonso, G. (1989) *El tiempo en San Agustín* Anales del Seminario de Historia de la Filosofía, núm. 7 Ed. Madrid, Universidad Complutense.
- Muños, E. (2020) *Las utopías del bienestar general: De la idea de ciudad de Thomas Moro a Yuval Harari*. Columbia.
- Mumford, L. (2014) *La ciudad en la historia*. Madrid, Pepitas de calabaza.
- Marcuse, H. (1993) *El hombre unidimensional*. Buenos Aires, Planeta.
- Merleau-Ponty, M. (1984) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Península.
- Martínez, E. (2013) *Ciudad, espacio y cotidianidad en el pensamiento* En: Lefebvre, Henri. "La producción del espacio". Madrid, Capitán Swing Libros, S. L.
- Mudafy (24 de octubre de 2023) *Valor del Metro Cuadrado de una Propiedad en CDMX*. <https://mudafy.com.mx/d/valor-metro-cuadrado-cdmx>
- Munguía, R. (2017) *Del desarrollo estabilizador al lumpendesarrollo. El México bárbaro neoliberal*. IXAYA / Año 7, Núm. 13 / Políticas de desarrollo social en México / ISSN: 2007-7157
- Nancy, G. (2023) *Expatriation, expatriates, and expats: the american transformation of a concept*. Downloaded from <https://academic.oup.com/ahr/article/114/2/307/41112> by guest on 23 June 2023
- OECD (2005) OECD Social, employment and migration working papers. DELSA/ELSA/WD/SEM (2005)4
- Olivera, P. (2015) *Gentrificación en la Ciudad de México* En: Delgadillo, V., Díaz, I., Salinas, L. (Coordinadores) Paerspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina. México, UNAM.
- Olivera, P. y Delgadillo, V. (2014). Políticas empresarialistas en los procesos de gentrificación en la Ciudad de México. Revista de Geografía Norte Grande, (58), 111-133. <http://doi.org/10.4067/S0718-34022014000200007>
- Ortega y Gasset, J. (2000) *La rebelión de las masas*. Madrid, Espasa.

- Padilla, S. (2009) *Urbanismo informal y autoconstrucción*, Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura. Stuttgart.
- Páramo, D. (2015) La teoría fundamentada, metodología cualitativa de investigación científica, N. 39. Universidad del Norte, 119-146, 2015
- Parménides (2014) En: Kirk, C., Raven, E., Schofield, M. () Los filósofos presocráticos. Parte II. Barcelona, Gredos.
- Paxton-Martín, A. (2017) *Nuevas infraestructuras de transporte en el norte del Valle de México: Debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades*. Universidad de Coruña.
- Peña, L. (1987) *Fundamentos de ontología dialéctica*. Siglo XXI: Madrid.
- Peña, K., Gaviria, A. (2012) *Pedagogía y praxis (práctica) educativa o educación de nuevo: una diferencia necesaria*. En: Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), vol. 8, núm. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 75-96 Universidad de Caldas, Manizales.
- Platón (1988) *Diálogos IV*. Madrid, Gredos.
- Platón (2003) *La República o el Estado*. Buenos Aires, EDAF.
- Platón (2012) *Apología de Sócrates*. Madrid, Gredos. Madrid.
- Planella, J. (2005) *Pedagogía y hermenéutica del cuerpo simbólico*. México, Revista de educación, ISSN 0034-8082, N° 336.
- Plotino (1998) *Eneidas V-VI*. Madrid, Gredos.
- Prado, R. (2005) *Organización Social y Estructura Urbana en las Ciudades Ideales de Platón y Aristóteles*. Departamento de Arquitectura, Madrid, Universidad de Alcalá.
- Pradilla, E. (2005) *Zona metropolitana del valle de México: Megaciudad sin proyecto*. Logroño, Fundación Dialnet/ Universidad de la Rioja.
- Presidencia de la república (1995) *PROGRAMA Delegacional de Desarrollo Urbano de Cuauhtémoc* En: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/DISTRITO%20FEDERAL/Delegaciones/Cuauhtemoc/CuaPro02.pdf>
- Prévôt, M. (2001) *Fragmentación espacial y social, conceptos y realidades* En Perfiles Latinoamericanos, 19, diciembre de 2001.
- Quintero, A. (2015) *El socialismo actual* En: <https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/el-socialismo-actual-179902>
- Quiroz, M. (2013) *Las vecindades en la Ciudad de México. Un problema de modernidad, 1940-1952*. Histroia 2.0. Año III, Número 6. ISSN 2027-9035
- Quiroz, H., Cadena, A. (2015) *Una reflexión sobre las formas de transformación de la ciudad a partir de la experiencia del Taller Internacional sobre gentrificación en México y Alemania* En: *Perspectivas del Estudio de la Gentrificación en México y América Latina*. México, Instituto de Geografía UNAM.
- Quiroz, S. (2013) *La política del lógos: reflexiones sobre el pensamiento político de Heráclito de Éfeso*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile. En: *Byzantion Nea Hellás* N° 32.
- Ramírez, J. (2020) *La pandemia COVID-19: distopías y utopías*. Madrid, A3.
- Ramos, S. (2001) *El perfil del hombre y la cultura en México*. México. Austral.
- Reyes Mate, M. (2006) *Medianoche en la historia*. Madrid, Trotta.
- Retamozo, M. (2010) *Movimientos sociales*. En: Villareal, Eduardo. Martínez Víctor Hugo. (Pre)textos para el análisis político. Disciplinas, reglas y procesos. Flagso México.
- Ricceur, P. (2003) *Teoría de la interpretación*. Siglo XXI. México.
- Rubio, A. (1991) *Teoría y práctica de la ciudad contemporánea II. El olvido constante del habitar. En torno a la utilización postmoderna de Heidegger*. Bioética. Estudios de

- Arte, Geografía e Historia, 13. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga. Campus de Teatinos.
- Sáenz, J. (2007) *Temas de reflexión en la intervención social*. Cali, Revista CS, núm. 1, Universidad ICESI.
- Sáez-Dios, B. (2021) *Urbanismo utópico (I): La ciudad ideal de Platón*. En: Urbanismo utópico: La ciudad ideal de Platón | Le Miau Noir
- Santos, M. (2000) *La naturaleza del espacio*. Barcelona, Ariel.
- San Agustín (2010) *La Ciudad de Dios*. Madrid, Tecnos.
- Sánchez, C. (2020) *Tierras de nadie: escribir la ruina*. Madrid, Revista Badebede.
- Sánchez-Andrés, J. (2013) *El Renacimiento de la fisiología social*. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Jaume I Castellón.
- Salcedo, R. (2007) *La lucha por el espacio urbano*, pp. 69-76. En: Olga Segovia, ed. *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Santiago, Ediciones Sur.
- Salas, J. (2014) *El modelo de valuación inmobiliaria en México*. Universidad de Guadalajara. En: <https://www.ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/196/866>
- Sartre, J. (2014) *El existencialismo es un humanismo*. Colombia, Epulibre.
- Salinas, L. (2014) *Empresarialismo y transformación urbana. El caso de la ciudad de México*. Anduli. No. 13 - 2014. 59-74. ISSN 16960270
- Sassen, S. (2011) *Uniandes – Ciudad Global - Saskia Sassen* Universidades de los Andes. URL: (8967) Uniandes - Ciudad Global - Saskia Sassen – YouTube
- Saussure, F. (1945) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Losada.
- Shelley, M. (2023) *Frankenstein*. México, Fundación Carlos Slim.
- Scherrbat, P. (1998). *Arquitectura de Cristal*. Colegio oficial de aparejadores y arquitectos. Murcia.
- Schütz, A. (1993) *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires, Paidós.
- Sjoberg, G. (1998) *El origen y evolución de las ciudades*. En: Mario Bassols, et. al, *Antología de sociología urbana*, México, UNAM.
- Smith, Neil (2012) *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de sueños, Madrid.
- Slater, T. (2011) *Gentrificación of the city* En: *The New Blackwell Companion to the City* Gary Bridge and Sophie Watson (Editores) Blackwell Publishing Ltd.
- Smith, N. (2012) *La nueva frontera urbana, ciudad revanchista y gentrificación* En: *El desafío de la ciudad consolidada*. México, UACM.
- Sennett, R. (1994) *Carne y piedra*. Madrid, Alianza.
- Serres, M. (2013) *Pulgarcita*. México, FCE.
- Sófocles (2015) *Edipo Rey*. México, Austral.
- Straus, L. (1969) *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona, Paidós.
- Swift, J. (2023) *Los viajes de Gulliver*. México, Fundación Carlos Slim.
- Ramírez, B., López, L. (2015) *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el penamiento contemporáneo*. México, UNAM.
- Ramírez, J. (2020) *La pandemia COVID-19: distopías y utopías*. Madrid, A3.
- Ramírez, P. (2018) *El derecho a la ciudad y espacio público*. En: *La Ciudad Posible. Cambios y transformaciones en el Siglo XXI*. Herrera Robles y Mora Palacios (Coords). Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ciudad Juárez. Primera edición. México, Universidad del Quindío.
- Ramos, S. (2001) *El perfil del hombre y la cultura en México*. México, Austral.

- Rey, N. (2019) *Panamá, de la cinta costera a los Malls: una 'ciudad-mundo'* Universidad de Guadalajara, México. Panamá, Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena".
- Reyes Mate, M. (2006) *Medianoche en la historia*. Madrid, Trotta.
- Ricœur, P. (2003) *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México, Siglo XXI.
- Ritzer, G. (1993) *Teoría sociológica clásica*. Madrid, Mc Graw-hill.
- Román, H. (2017) *Del desarrollo estabilizador al lumpendesarrollo El México bárbaro neoliberal* En: IXAYA / Año 7, Núm. 13 / Políticas de desarrollo social en México / ISSN: 2007-7157
- Rubio, A. (1991) *Teoría y práctica de la ciudad contemporánea II. El olvido constante del habitar. En torno a la utilización postmoderna de Heidegger*. Bioética. Estudios de Arte, Geografía e Historia, 13. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga. Campus de Teatinos.
- Ruiz, E., Solana, J. (2013) *Complejidad y Ciencias Sociales*. Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla. Rescatado de: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4328>
- Ruiz, F. (1970) *Prólogo a la historia de las ciencias sociales* en: Fernand Braudel La historia de las ciencias sociales. Madrid, Alianza.
- Trejo, J. (2012) El tiempo del aura en la época de la reproductibilidad técnica en Walter Benjamin. México, UNAM.
- Trejo, J. (2013) Los sueños de infancia y la experiencia de desencantamiento. Construcción de imaginarios infantiles. En: Mauricio Pilatowsky (Coordinador) La configuración de la nación mexicana: un proyecto de inclusión exclusión. México, UNAM.
- Trejo, J. (2014) Pasajes sobre la televisión y el engaño de masas En: Manuel Pérez Petit (compilador) Tinta Roja. México, Sedito.
- Trejo, J. (2016) Escritura y recepción, Benjamin, Jauss e Iser, la composición literaria y los espacios vacíos. Cuernavaca, UACM.
- Úllán, F. (2015) *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. Colección Monográfica, Número 285, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vergara-Perucich, J. (2018) La utopía concreta: una reflexión sobre Henri Lefebvre para una ciudad post-neoliberal. Carolina, Revista Diseño Urbano & Paisaje - DU&P.
- Villoro, J. (2018) *El vértigo horizontal. Una ciudad llamada México*. México, Almadía.
- Wallerstein, I. (2004) *Análisis del sistema mundo. Una introducción*. México, Siglo XXI.
- Watermann, M., Mozzi, V. (2010) *La relación angustia-alteración del yo. Consecuencias en el final del análisis freudiano*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Wordie, J. (1983) The Chronology of English Enclosure, 1500-1914 En: The Economic History Review, Nov., 1983, Vol. 36, No. 4 (Nov., 1983), pp. 483- 505
- Watzlawick, P., Krieg, P. (1991) *El ojo del observador*. Barcelona, Gedisa.
- Yann, M. (2007) *Habitar en el centro de la Ciudad de México Prácticas espaciales en la Santa María La Ribera*. Alteridades, vol. 17, núm. 34, julio-diciembre, 2007. México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Zarone, G. (1993) *Metafísica de la ciudad*. Murcia, Pre-Textos.
- Zavala, L. (2014) *Semiótica preliminar. Ensayos y conjeturas*. Toluca: FOEM.